



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

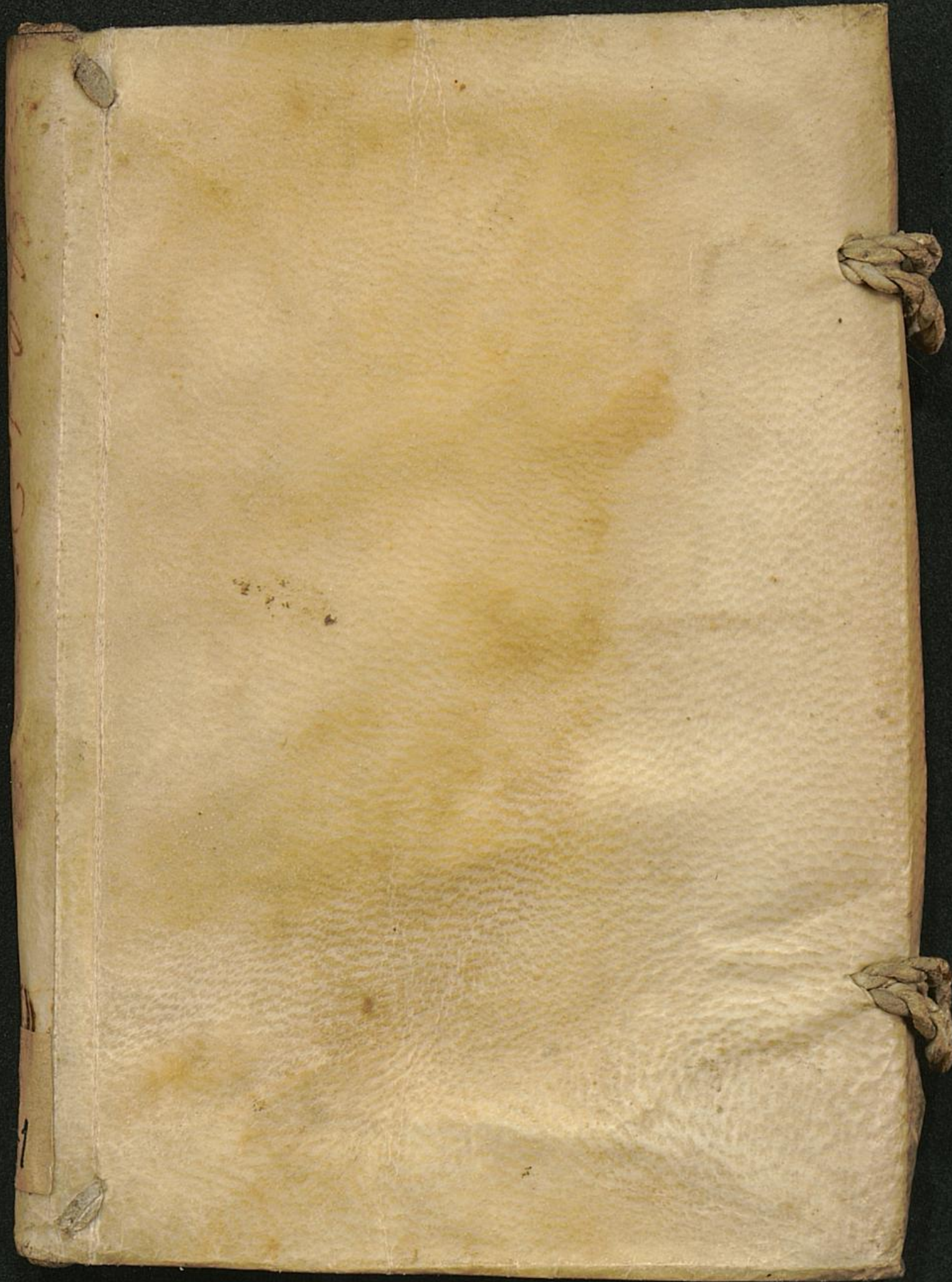
Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

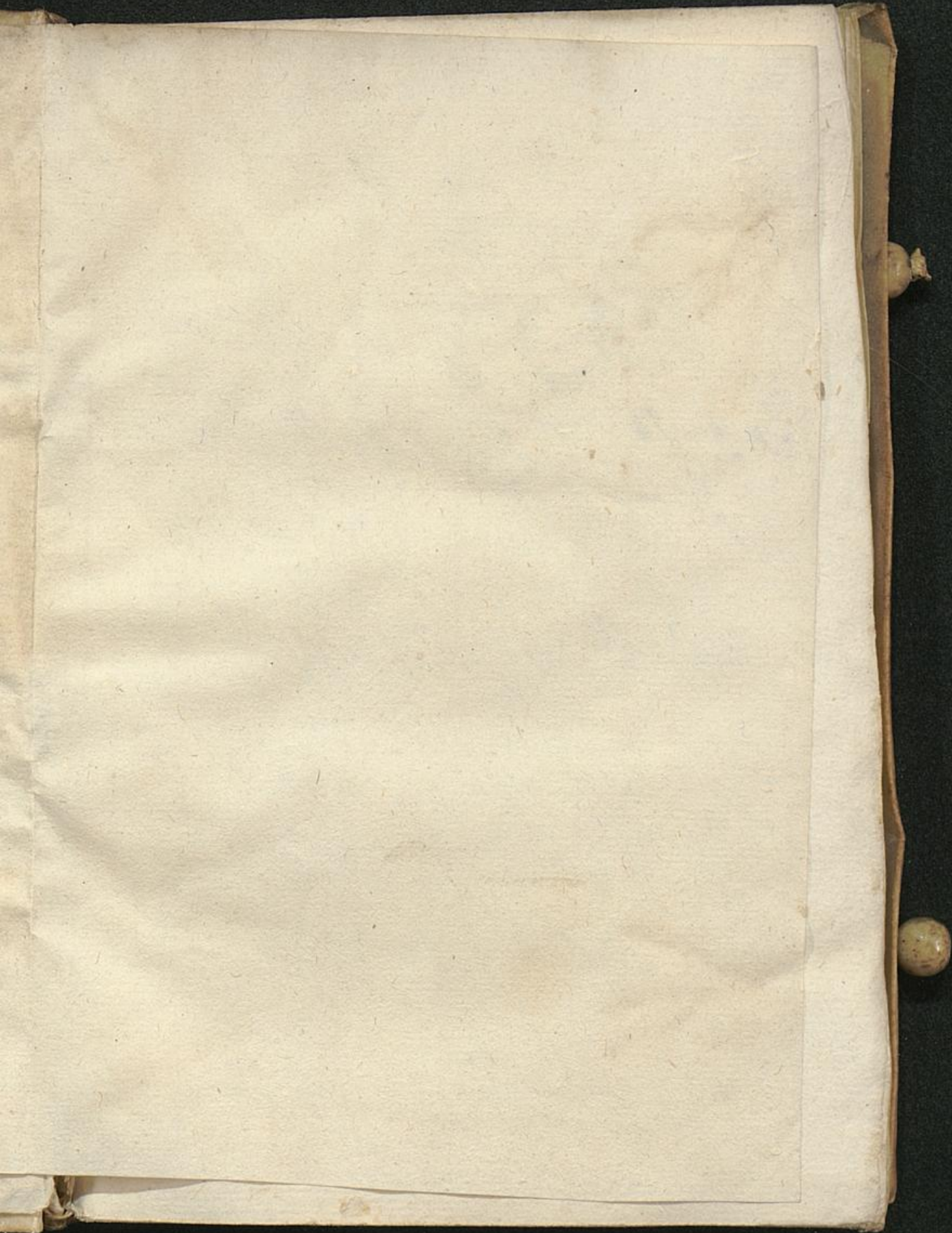


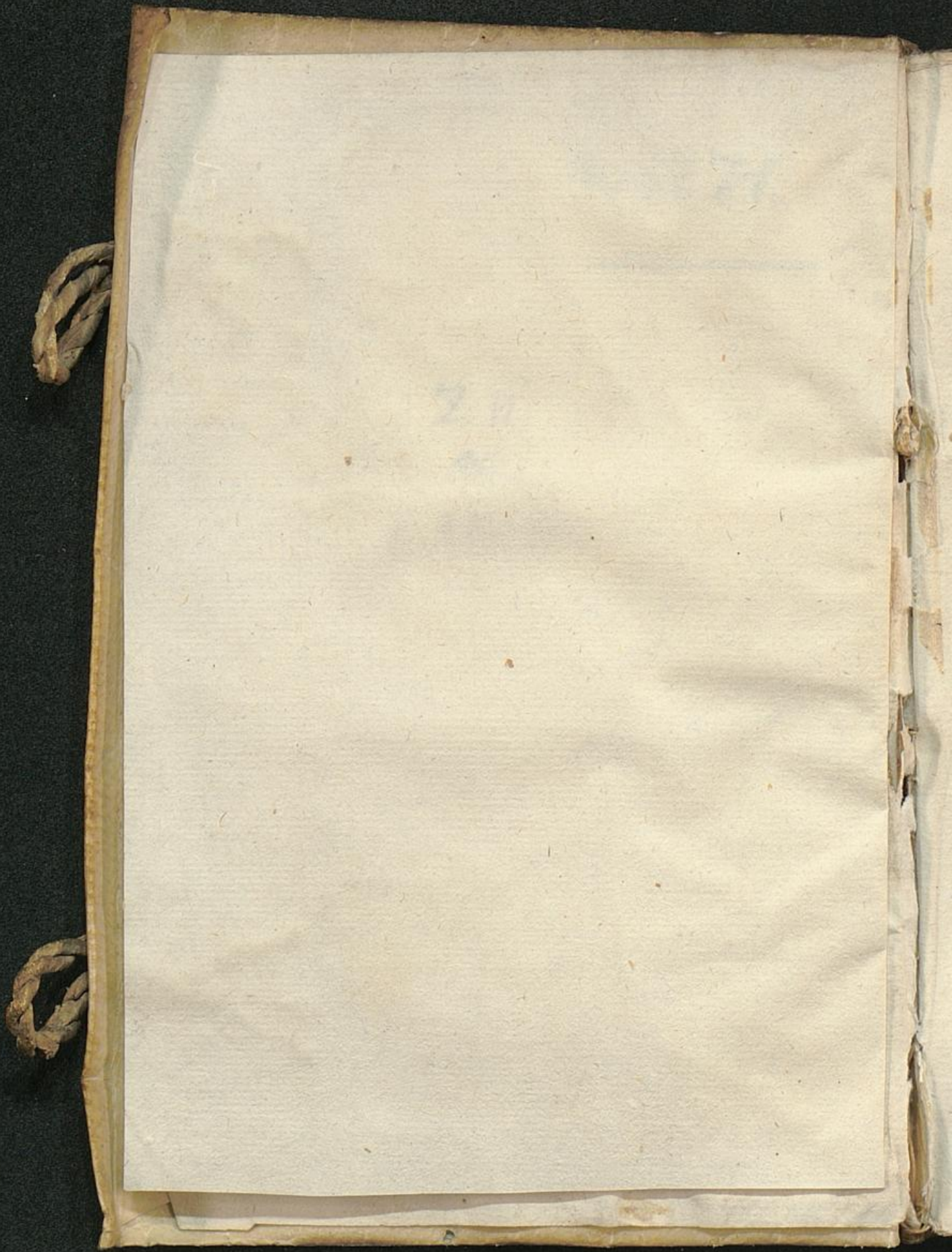
tr. 3271.

Z. 11:

45:

f. XIV. 62.





6. p.

Ex Legato Ami Principis Ferdinandi
Episcopi Paderb. et Monaster:
Anno 1683.



EL
PASTOR
DE

NOCHE BUENA:

Practica brebe de las
Virtudes.

Collegij Socij Jesu Paderb.

Conocimiento facil
de los Vicios.

Ferdinandi Furstenbergij

Et Pastores in Re-
gione eadem vigilan-
tes, & custodientes
vigilias noctis, super
gregem suum, dixe-
runt, transeamus vs-
que Bethleem.

LVCÆ 2.

EL PASTOR
DE
Noche Buena.

DEDICALO

A

LA REYNA NUESTRA
Señora.

EL

ILLVSTRISMO. Y REVERMO:
Obispo de la Puebla de los Angeles
Don Iuan de Palafox, y Mendoza,
del Consejo de su Magestad en el
Real de las Indias, y Visitador
General desta Nueva
España.

(:)

CON LICENCIA.

En Mexico, Por la Viuda de Bernardo Calderon.

CON LICENCIA DEL
Excellentissimo Señor Con-
de de Salvatierra, Marques
de Sobroso, de la Orden de Santia-
go, Comendador de los Santos de
Maymona, Gentilhóbre de la Ca-
mara de su Magestad, su Virrey lu-
gar Theniente, Governador, y Ca-
pitan General de esta Nueva Espa-
ña, y Presidente de la Audiencia,
y Chancilleria Real que en ella
reside. Por Decreto de doce
de Septiembre deste Año
de 1644.

APRO-

APROBACION, Y LICENCIA
del Doctor Don Pedro de Barrientos Loo-
melin, Theforero de la Santa Yglesia Me-
tropolitana de Mexico, su Prouisor, y Vi-
cario General, Iuez Ordinario del Santo Of-
ficio de la Inquisicion de este Reyno, por el
Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don
Iuan de Mañesca, del Consejo de su Mage-
stad, y del Supremo de la Inquisicion,
Arçobispo de la dicha Ciudad,
Etc.

SI Por mi oficio me to-
cara hablar en la cali-
dad desta obra, que ya
viene aprobada por tan gra-
ue censura, me dilatará con
gran gusto, en recomendar-
la, y venerarla. Pero verda-
deraméte, ella no necesita pa-
ra su recomendacion, y apro-
bacion,

bacion, mas que el sobref-
crito de tanto Autor. Así lo
ponderò S. Anselmo hablan-
do de las obras de San Pablo
acreditadas, y aprobadas cõ
su illustre nombre: *Nomen suum*
celebre, & omnibus cognitum præpo-
nit in opere, vt Romani audito tanti
virii nomine attendant, quid eis vellet
persuadere, quid dignetur præcipere,
vt ad audiendum sint solliciti, & ad
obediendum existant parati. Para
obedecer, y lograr los Ro-
manos las luces divinas, que
contenian las cartas de San
Pablo, bastabã salir en nom-
bre de vn tan grã varon. Por-
que con manifestarles la per-
sona, y el oficio, no solo se le
daba calidad, y authoridad á
la

la obra, sino que se les facilitaba la obediencia, y execucion de los preceptos amorosos, y saludables cōsejos, que les ofrecia el Apostol, para salud de sus almas: *Qui personam suam, & officium, primò commendat, ut sermonibus suis, & correctio- nibus, Romani facilius acquiescant.*

Tiene el Señor Obispo tan asétada su grave authondad, tan acreditado el espíritu, y devocion de sus obras, q̄ sobratoda aprobacion, y recomendacion, quãdo basta, que se hallen calificadas, y aprobadas con su nōbre. No dexãdo de manifestarse en esta del *Pastor de Noche Buena*, no solo la vtilidad, y enseñaça
que

que consigo trahe la explicacion, y definici6n de las virtudes, y vicios, perfecciones, e imperfecciones, q̄ con tanta delgadeça, gracia, y decencia se manifiestan en este brebe discurso, donde puedẽ como en armeria publica armarse, y vestirse, no solo los Pastores, sino los Reyes, y Magistrados, y todas las demas almas, q̄ siguen la vida comun, y particular; sino que se reconoce el zelo con que el Señor Obispo, desea, y anhela por el aprovechamiento espiritual de sus subditos, fecundándonos de paso á todos. Pues en medio de tãtas, y tan graves ocupaciones, sin faltar

sup tar

tar à ninguna de ellas, tiene
por la mas grave, el dar pasto
interior à sus ovejas, tenien-
do por maior la que otros tu-
bieran por menor. Confide-
racion que hizo S. Pedro Cri-
solologo hablando del Pastor
eterno Christo nuestro bien:
*Magna (dize) relinquere, & ama-
re minora, Dei potestatis est, non est
cupiditatis humanae: quia per dita sic
sequitur, ut teneat quæ relinquit, &
amissa sic inuenit, ut quæ serbata sunt,
non amitat.* Como si dixera: los
buenos Pastores de ta ma-
nera dejan sus ovejas, que
nunca pierden de vista à las
que parece que dejan; y de
tal manera hallã las que bus-
can, que no pierden alguna
de

de las que avian dejado. Esto
es lo que vemos, y con admi-
racion experimentamos en
el Señor Obispo de la Puebla
cuyo cuydado, y vigilancia
contanta atencion gobierna,
y dà pasto desde Mexico á sus
ovejas, que parece q̄ no está
ausente: y por otra parte con
tanta asistencia atiende á las
materias, q̄ por su Magestad
le están encomendadas, que
se reconoce, q̄ en todas se ha-
lla presente, y assi se le ajusta
la conclusion en este punto
de S. Pedro Crisologo: *Ergo
non terrenus Pastor est, sed coelestis.*
Con que no solo se le debe la
licencia, y Aprobacion de el
Ordinario, q̄ manda el Santo
Con-

Concilio, y que yo doy, fino
que exorto à todos los fieles
que gozen, y logren la suavi-
dad de su estilo, doctrina, y
erudicion. Mexico 14. de
Septiembre de 1644. Años.

Doñor Don Pedro
de Barrientos.

M

APROBACION

del Illustrissimo Señor Doctor D. Fernando
Montero, Obispo de la Nueva Segouia, elec-
to Arçobispo de Manilla, del Consejo de su
Magestad.

De orden del Excellentissimo Señor Conde
de Saluatierra, Virrey Governador, y
Capitan General de la Nueva
España.

EX^{mo}. SEÑOR.

MAndame V. Excell.
que de mi censura
al libro intitulado
El Pastor de Noche Buena, com-
puesto por el Illustrissimo, y
Reverendissimo Señor Don
Iuan de Palafox, y Mendoza
Obispo de la Puebla de los
Angeles, Visitador General
de

de este Reyno, que Don Iuan
de Médoça su Secretario de-
sea, y pide licencia, à V. Ex. se-
dè à la estãpa. Y esto es man-
darme V. Ex. lo que deseaba,
y aun lo que me importaba.
Porque este libro es retrato
de su dueño, y su dueño idea
de Prelados, y assi alabando
el libro, es lo mismo que ca-
lificar à su autor, y lo mismo
es alabar al autor, que engrã-
decer la virtud. Lo mismo le
pareció à San Ambrosio ala-
bar à Iacob, que la Bienavé-
turãça. Para instruir vn gran
Capitan alabó Xenofonte à
Cyro. Quiso alabar Platon
la verdadera amistad, y pro-
puso à Lelio. Quiso S. Gre-
gorio

Mix
ni . . .
tudibus
natura
A

2 Tedyo
Dum lib.
8. . .

*Ambro-
sius de la
cob, seu vi-
ta beata,*

*Xenoph.
Cyroped.
Plato Li-
li^o siue de
amicitia.*

Nazian.
Orat. in
laudibus
Athana-
sij.

S Pedro
Dam. lib.
8. Epist. 2.

gorio Nazianceno alabar la
virtud, y alabò a San Athana-
sio: *Athanasium laudans, virtutē quo-
que laudabo.* Murio el Duque
Gotfredo Principe tan justi-
ciero, q̄ en vna plaça publica,
á voces de pregonero, pregū-
taba si avia algun quejoso de
su justicia, y gobierno, y dize
S. Pedro Damiano, que fue
revelado, como en el cielo le
avian trocado el nombre, y
no le llamabā Gotfredo, sino
Iusticia: *Quia nimirum iustitiam
dum viueret fecit, ipsum quoque post
mortem, iusticie vocabulum meruit.*
Preguntandole al Baptista
quien era? Respondió: Vox,
no dixo Iuan; mas se precia-
ba del officio, que de su ser,
quien

quien assi responde.

Segun esto alabando al Señor Obispo, alabo la misma virtud. Quié alaba este libro no tanto alaba á su Ex. sino à vn buen Pastor. Pues entan pequeño volumen, con maravillosa arquitectura, y gracia, nos pinta haziendo vna anatomia espiritual, los afectos, y pasiones de los retretes de vn alma. Aqui se muestra cada virtud, cada vicio cõ sus facciones verdaderas. Vese la virtud con solida alegría, y tan amoroso semblante, y con estilo tã dulce, que tras lo apetitoso del cebo, se traga el ançuelo de la verdad. Descubre con vndo-

obispo
del
quien

Casiodo-
rus lib. 7.
var. Ep.
32.

donaire divino la hypocresia
de los vicios, que simbolizan
con algunas virtudes, tanto
mas peligrosos quanto se la-
deã acia la perfeccion. Estos
son los monederos falsos de
la virtud, de quien dixo Ca-
siodoro: *Quid nam erit tutū, si in
nostra efigie peccetur.* Quanto se
ve en la moneda falsa es ver-
dad, el sello, la color, el retra-
to del Principe, lo demas es
falso; pues quẽ se librarã de
vn vicio, que para introducirse
pide prestada la capa de la vir-
tud? grãde gloria de esta, que
aun su apariencia, sea vtil al
vicioso.

En este libro verã los Go-
vernadores, los daños de la
pru-

prudencia humana, que siendo la verdadera guia de las demas virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquias enteras. Que bié lo sentia aquel gran Pontifice Pio V. pues trahia por Axioma: *Hagase justicia, y perezca el mundo.* Que calumnias, que Pasquines no intentó el Demonio, para desacreditar las inmortales, y gloriosas acciones de su gobierno! Quié creyera, que se atreviera el Senado Romano á irle à hablar en favor de las Rameras? y que fuesse con estilo tan indecente, que le obligasse al gran Padre de la Fee, à responderles lleno de espiritu, y elo-

*Fuen Ma
tor vida
de Pio V.*

y eloquencia estas palabras.
„ Que cosa es tan indigna, de
„ vn Senado, venir en forma de
„ Republica à confundir con
„ voces su Señor? y atropellar
„ leyes por vnas Rameras? jus-
„ tos apreciadores soys de la
„ virtud, q̄a quien destierra vi-
„ cios llamais injusto; destrui-
„ dor de haziendas, quien os
„ quita delãte las harpias que
„ ensucian vuestras mesas. O
„ labios medicos, por remedio
„ de la luxuria hallais las Ra-
„ meras siendo su alimento? Si
„ esto es destruiros, no se diga
„ fui yo vuestra ruyna, quedẽ-
„ se los Romanos con sus Ra-
„ meras, y yo mudarẽ mi corte
„ que no es posible estemos en
vna

„ vnã Ciudad, yo, y ellas.

O gran Pastor, que quando no podias sufrir escandalos, perdias tu comodidad, y te parecia menor inconveniẽte mudar la Corte, que consentir pecados! Que Prelado no à padecido, si trata de ser Prelado. A quien oy adoran por Santo en vnã de cristal, y oro los Milaneses tratarõ de deterrarle de su Yglesia. Desarraigò vicios, quitò escandalos, y no faltò braço sacrilego, que le tirase estando en oraciõ vn arcabuço. Llegò el golpe, no la herida, q̃ á tan esclarecidos Varones apuntan los atrevimientos, pero no sacan sangre las heridas.

S. Carlos.

ad

¶ 2

Nua-

Nunca llegaron al cielo las flechas del mal intencionado, à la tierra se buelven desmayadas, y corridas.

A que Pastor no siguen, y persiguen la queixa de los pocos, el aplauso de los muchos, y no le persiguen aquellos, porque vive mal el Pastor, sino porque no les dexa vivir mal. La vida le costó al primer Pastor este cargo. Coronadas vió sus sienes de espinas por Rey de los coraçones, y aunque de espinas fue coronado aviendole puesto tres insignias de Rey, Purpura, Cerro de caña, y Corona, la Corona no se la quitaron, q̄ aunque brame la embidia
ha

ha de morir coronada la inocencia. Ay del Pastor que no muere por su oficio! Iornalero es, dixo el Salvador, si huye en los peligros; no trata á su Esposa como á Esposa sino como á esclava de su comodidad. Y si es tan grã desdicha huir, y desamparar las ovejas: que seria si se cartea-se el Pastor, con el Lobo, y entraffen á la parte de la ruina del ganado? en llegando á este estado, no pide palabras, sino lagrimas de sangre el sentimiento. Dixo Hugo Cardenal: *Mercenarius autem fugit, & adhuc tolerabile esset, si fugeret mercenarius, sed ipse (quod pessimum est) fœdus percutit cum Lupo.*

Ioan. 10.
107 01 01
ca idim

Hug. Card.
den. in c.
32. Exod.

53

Esta

August.
to 10 fol.
mibi 29.

Esta es la bafa en que estrivã
la relaxacion, crecer la culpa
en los braços de la difimula-
cion del Pastor, vivir à alegre
el vicio, porque le queda el
braço dulce sin castigo. *Nihil
aliud est letitia huius seculi, nisi im-
punita nequitia*, dixo Augustino,
pues no ay atrevimiento que
no crezca si se vee difimula-
do. *Luxurientur homines, forni-
centur, in spectaculis nugentur, abri-
ositate ingurgitentur, turpitudine fa-
dentur, nihil mali patientur, & vide-
te seculi gaudium.*

Gemia este nuevo orbe gra-
vado de vicios, lloraban los
Varones zelosos, y suspirabã
por vn sugeto grande, que
abriessse los sellos en que se
sepul-

sepultabã muchos agravios;
y tomando à San Iuan, de la
boca las palabras del Apoca-
lipfi, les dice Dios: *ne fleueris,*
yo embiarè vn Leon victo-
rioso q̄ lo facilite. *Vicit Leo de*
tribu Iudá, pero es caso nota-
ble, que pareciẽdo Leon, no
abriò como Leon los sellos
del libro, sino como Corde-
ro muerto: *Agnum stantem tanquã*
occisum, y jamas se llama Leõ,
ni se atribuyè sus maravillas
al Leõ, sino al Cordero: *Digo-*
nus est agnus, qui occisus est. Esta
es la diferencia del que viene
embiado de Dios, ò bañado
en respectos temporales, que
el vno entra con nombre, y
fama de Leon, y véce como

Apoc. 5.

¶4

Cor-

Cordero, y el otro entra como Cordero, y acaba desollando, como Leon.

De semejantes Pastores se deben fiar las reformaciones publicas de vn Reyno. Dudaba el Rey Theodorico, si embiaria vn Obispo á visitar vnas Provincias, y respõdióle su grã Consejero Casiodoro: *Quis melius ad æquitatis iura deligitur, quam qui Sacerdotio decoratur, qui amore iustitiæ personaliter nesciat iudicare, & diligens cunctos in comune locum non relinquat inuidia.* Parece q̃ lo dixo Casiodoro por lo que vemos en nuestro Pastor, á quien á negado los braços, y el coraçõ? Quien á oydo de su boca palabras

Casiodor.
lib. 2. variar. Epi.
8.

labra que no sea ò hablando
con Dios con fervor, ò ha-
blando de Dios con Magest-
ad, ò oyendo á Dios con o-
bediencia? Y quando no tu-
biera al cielo de su parte, bas-
tate (dixo Casiodoro muy á
nuestro proposito) el credi-
to que de sus grandes partes
tienē los mayores Reyes del
mundo. *Pompa meritorum est, re-
gale iudicium. Quia nescimus ista nisi
dignis impendere, & quamquam po-
testati nostræ, Deo fauente, subiaceat,
omne quod volumus, voluntatem ta-
men nostram de ratione metimur, vt
illud magis estimemur eligisse, quod
cunctos dignum est aprobare.*

Con esta llave de oro cierro
mi censura, diciēdo que me-
recian

*Casiodor.
lib. 1. var.
Epist. 22.*

recian las obras de el Señor
Obispo de la Puebla, aquel
gran favor con que Clemen-
te VIII. honró las letras, y
espíritu del Cardenal Tole-
do afirmando que sus libros
nadie los aprobasse, pues bas-
taba su firma por aprobaciõ.
Este es mi parecer en el Car-
men Descalço de Mexico,
Septiembre 8. de à644.

*El Obispo de la
Nueva Segouia.*

A
LAS MADRES ABADESAS,
y Religiosas de los Monasterios de
Santa Cathalina, Concepcion, San
Geronymo, Santa Theresa, Santa
Clara, la Trinidad, y Santa Ynes
de la Ciudad de los
Angeles.

IVAN INDIGNO OBISPO.

HAVIENDO SIDO
nuestro principal fin, des
de q̄ llegamos á estas Pro-
vincias, el ofrecer materia à
la consideracion, y discursos
que guié las almas à la Bien-
aventurâça, pues en este cui-
dado consiste (con la divina

glia

gracia) la felicidad espiritual
en las ovejas, y el desempeño
de las obligaciones en el Pas-
tor. Nos pareció à los princi-
pales de este año de quarenta y
quatro, en los pocos dias que
nos pudimos retirar de las
ocupaciones de la vida acti-
va, formar este breve Trata-
do, en el qual cõ menos pro-
lijidad, y con mayor suavi-
dad q̃ en otros, explicamos
la intrinseca calidad de las
virtudes, y perfecciones, sin
las quales no puede aver au-
mento, en la contemplativa.
Y porque para seguir este
altissimo, y perfectissimo ca-
mino del espíritu, no solo es
necesario obrar lo bueno,
sino

l
o
-
-
y
e
s
-
-
-
s
s
n
-
a.
e
-
s
,
o

fino desviarse en lo bueno de
lo malo, è imperfecto, à cuya
causa encarga el Apostol: q̄
nos guardemos de lo malo,
en lo bueno: *vince in bono malum.*
Nos pareció tocar tambien
breveméte en las imperfec-
ciones, y miserias, que acom-
pañan à la vida relaxada, pa-
ra que se recate dellas la per-
fecta: con que purificada el
alma de lo nocivo, y exerci-
tada en lo meritorio, llegará
à conseguir la corona de lo
eterno. Y aunq̄ este pequeño
trabajo lo ofrecemos siem-
pre (como todos los demas)
generalmente á las almas de
este Obispado, que es á don-
de nos llama nuestra obliga-
cion,

cion, toda via individualmēte destinamos el *Pastor de Noche Buena*, al aprovechamiento de las Esposas de Christo Señor nuestro, pues el exemplo, y virtud que en ellas resplandece, nos deja con segura confianza de que les será mas vtil en sus santos exercicios. Naturalmēte se van las cosas à donde saben, que han de ser bien recibidas; y en la mercaderia espiritual, como en la mundana, alli guia al Mercader la diligēcia, a donde juzga que à de tener su logro la codicia. Las Esposas de Christo nuestro Señor, en aquello solo se ocupan, que deseã, y solo aquello desean, y esti-

y estiman, en que su Esposo
dulcissimo las trae interior-
mente ocupadas. Esto es, en
vaciar el coraçõ de lo imper-
fecto, cõ la propria observa-
cion; llenarlo de lo santo, cõ
la ardiente charidad; seguir
los incrementos de la gracia,
con los exercios de la Reli-
gion; amortiguar las incli-
naciones de la naturaleza, cõ
la diciplina de la mortifica-
cion. Pues dẽtro de effos san-
tos claustros, se le sirve a Dios
con delgadeça, se le sigue cõ
pureza, se le ama con fineça:
y assi solo aquello buscan,
abraçan, y admiten, que les
cõduce á este fin. Rogamos
pues á las Esposas del Señor,
y ver-

y verdaderas hijas de su Mã-
dre Santissima Maria, virge-
nes prudentes, que con las
lamparas encendidas de la
obseruancia regular, y buen
exemplo en las manos, y el
azeite de la ardiente Chari-
dad en los coraçones, estã
aguardãdo la venida del Es-
poso: que reciban esta breve
luz que ofrecemos à la mis-
ma con que nos alumbra su
virtud, y la admitã con aquel
buen desseo, que se la ofrece
nuestro paternal amor, que
suplica continuamente à su
Esposo suavissimo, que cada
dia su divina Magestad las
baya perficionando, hasta q̄
lleguen en esta vida à aquella
tran-

tranquilidad, y vnion de es-
piritu á que se hallan obliga-
das en su santa profesion, y
estado. En la Puebla de los
Angeles á 2. de Febrero, de
1644. Años.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

A
LA REYNA
NUESTRA

Señora.

MVCHOS defectos
se le perdonan á
la reverencia, y
mas quando tiene por alma
el afecto: pues como quiera
que se à de explicar en todas
las cosas, y no pueden ser to-
das iguales, ha de aver mu-
chas pequeñas, que perdone
la

la grãdeza, de lo mismo que
le ofrece la humildad. Quiẽ
considerare la alteza de espi-
ritu, talento, y capacidad de
V. Mag. de raras imitada en
el mundo, y de todas admira-
da; y la cortedad, y brevedad
de este tratado, y que aspira
á ser materia de su altissima
censura, tendrá por temeri-
dad aquello mismo q̄ es vn
reconocimiento resignado,
que por no caver dentro del
pecho, llega á osar manifes-
tarse. El asunto (si fuera la
materia con mayor erudiciõ
tratada) digno es de V. Mag.
siendo explicacion de las vir-
tudes que adornan su per-
feccion, y de los vicios que

reprime su zelo. Es vn Pala-
cio especulativo del *Desenga-
ño*, que V. Mag. se halla exer-
citando en lo practico, y re-
ducidas á la pluma, las heroi-
cas virtudes con q̄ Dios está
en V. Mag. haziendo esclare-
cida su vida. Algun descanso
(Señora) han de tener las fa-
rigas del Gobierno, en el cui-
dado sin descanso de V. Mag.
y del Rey N. Señor: y si des-
canso ha de aver, en donde
fino en el conocimiento de
las mismas virtudes se puede
hallar el descanso? Quando
yo no lo dedicara, se salia na-
turalmente à ser de V. Mag.
este Tratado, tanto porque
no grangea el siervo para si,
quan-

quanto porque alli se va el re-
trato, donde está el original,
y resplandeciéndolo en V. Mag.
las virtudes, como en su exer-
cicio, es preciso, que se vayan
à registrar en ellas las que ex-
plica la pluma, en el discurso.
A V. Mag. suplico, que me-
rezca en esta ocasió la huma-
nidad con que se á servido de
recibir otros Tratados, q̄ es
Pastor el que se postra á los
pies de V. Mag. de buenos
deseos en su Real servicio, y
que en ningun empleo con
igual ansia se ocupa, como
en encomédar à Dios la per-
sona de V. Mag. la vida, y
salud del Rey nuestro Señor,
y la felicidad de sus Catholi-
cas

cas armas, y armadas. Guar-
de Nuestro Señor a V. Mag.
como la Christiandad a me-
nester.

De V. M. humilde Capellan

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

Introduccion

AL PASTOR.

SA N Gregorio Obispo
Nazianzeno, y despues
Patriarcha de Constan-
tinopla, à quien llaman el
Theologo, por la eminencia
de su saber, siendo rarissima
su eloquencia: haviendo re-
conocido en su tiempo tan
combatida la Fee, y tibia la
Charidad, que por la mayor
parte, no solo à penas se exer-
citaban las virtudes, pero se
ignoraban sus nombres, re-
solviò de hazer diuersos tra-
tados, en verso, y en prosa,
con tal suavidad, y dulçura,

INTRODVCCION

que à todos generalmente aficionase, para que à algunos por lo menos persuadiesse.

Lo mismo pretendiò el grã Prudencio en su *Psychomachia*, ò libro de *Pugna animi*, q̄ es la pelea de las virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y su acostumbra- da erudicion, explica sus interiores calidades, y efectos, haziendo que triunfe lo bueno, de lo malo, para q̄ huyan los hombres de lo malo, y solo sigã lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos siglos, q̄ seria prolijo referir. Y en los nuestros, es muy loable el tratado del *Deseoso*, que
sup 477 for-

formò primero vn Religioso Geronimo, y dilatò mas otro (hijo tambien de esta sagrada Religion) y á sido leydo, y recibido, con aprobacion de todas las personas espirituales, y doctas.

Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo muy comun en la erudicion profana, sino en la misma sagrada; antes bien tanto mas en esta, quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necesita de mas cuydado, y fuerza en su explicaciõ, para que pueda el ingenio humano limitado, y corto, penetrar en quãto se le concede à nuestra
fra-

INTRODVCCION

fragilidad tãtos, y tan celestiales mysterios, como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los jueces, quando aviẽdo muerto Achimelech hijo Bastardo de Gedeon à setenta hermanos suyos, degollãdolos en el monte à todos sobre vna piedra, q̄ debiò de formarse del coraçon del Tyrano, escapandose el menor, que se llamaba Ioatan,

» dixo à los Sichimitas: Oyd
 » (Sichimitas) los arboles del
 » Carmelo quisierõ hazer Rey
 » y rogãrõ al Olivo, q̄ lo fuesse,
 » y dixo el. que no podia dejar
 » sus Olivas, porque sustentaban à lo mejor del mundo. Y

fue-

AL PASTOR

„ fueron à la Higuera, y dixo:
„ que no podia faltar à la sua-
„ vidad, y dulçura de su fructo.
„ Y à la Vid, y dixo: que no po-
„ dia negarse al cuidado de sus
„ razimos, y vbas, que alegra-
„ ban a Dios, y a los hombres.
„ Y entonces fueron al Espino,
„ y el les respondió: que si le
„ hablavã con lisura viniessen,
„ y descansassen à su sombra,
„ pero q̄ sino, saldria fuego del,
„ y abrasaria los arboles del
„ Carmelo. Y luego Ioatan
„ aplicó su comparacion, al su-
„ cesso d̄ su Padre, y hermanos.
„ Aquí hablava el Olivo, y
„ se escusaba de ser Rey, dan-
„ do à entēder, que arriesgaba
„ su fecundidad mandando, la
„ qual

INTRODVCCION

qual conservaba obedecien-
do. Como quié dize: no pue-
do ser Principe, sino es dando
quãto tengo, y no quiero em-
pobrecerme. Hablò la Hi-
guera, y se escusó prefirien-
do la suavidad, y fructo de su
quietud en la fortuna humil-
de, á la amargura, y penali-
dad del mandar, en la alta.
La Vid, defendió tambié en
vna mediania honesta, todo
lo que juzgò que arriesgaba,
en vna ambiciosa, y grande.
El Espino obrò como descõ-
fiado, y juzgãdose ofendido,
porq̄ creia q̄ se burlaban del,
los arboles del Carmelo ha-
ziendole Rey, les dixo: Que
si hablaban con lisura, vinies-
sen

AL PASTOR

sen a descansar en su sombra,
que era lo mas que podia dar-
les, pues sus puntas los de-
fenderian. Enseñando, q̄ pa-
ra lo que se formò la prehe-
minencia, autoridad, grande-
za, y poder de los Superio-
res, es para que puedan des-
canzar seguros debajo de ella
los subditos: pero q̄ si venian
cō animo doblado, los abra-
saria a todos, como quien di-
ze: Vasallos alebes, que co-
ronado me despreciarõ, me-
recen fuego de discordias, q̄
los abraze, y consume. De
aqui probó Ioatan la cegue-
dad, y maldad de los Sichi-
mitas, que dexando los hijos
mayores de Gedeon, que
po-

INTRODVCCION

podian sustentarlos, y defen-
derlos, y erã arboles nobles,
generosos, y Reales, eligie-
ron por juez a Achimelech,
hombre cruel, que los avia
de acavar, y consumir, como
sucedio, muriendo el desdi-
chadamente, aviédolos pri-
mero a ellos, asolado, y des-
truydo. Desto mismo ay o-
tros exéplares en los libros
de Tob, de los Reyes, y de la
Sabiduria, q̄ por escusar pro-
ligidad, y no hazer mas largo
el Prologo, que la obra, se
dejan de referir.

Este modo de hablar figu-
rado, y Parabolico, lo defien-
de con pluma delgada, y elo-
quente S. Augustin, señalan-
do

AL PASTOR

do la utilidad q̄ consigo trae,
y entre otras, cō estas elegā-
tes palabras: Propterea figura-
tis velut amictibus obteguntur mis-
teria, vt sensum pie quærentis, exero-
ceant, & nenuda, ac prompta vilef-
cant. Nam quæ alijs locis aperte, ac
manifeste dicta dicimus, cum ea ipsa,
de abditis eruuntur, in nostra quondã
modo cognitione renouantur, & reno-
vata, dulcescunt. Nec in videntur
dicentibus, quod his modis obscuran-
tur, sed commendantur magis, vt qua-
si subtrahita desiderentur ardentius,
& inueniantur desiderata iucundius.
Quæ vera, non falsa dicuntur quoniã
vera, non falsa, significãtur, seu vero-
bo, seu facto. Vistense los myf-
terios (dize el Santo) de fi-
guras, para que se esfuerce
los

S. Aug.
cap. 10.
de Mend.

INTRODVCCION

„ los ingenios à entenderlos,
„ y estimen dificultoso, lo que
„ despreciaran facil. Mejor re-
„ cibimos lo que nos cuesta el
„ buscarlo, y parece que se re-
„ nueban en nosotros las noti-
„ cias, y renobadas, y vencidas
„ por la dificultad, nos deleitã.
„ No fatiga à los ingenios no-
„ bles el hallar la materia difi-
„ cultosa, antes la estiman do-
„ blado, porque la dificultad
„ haze que se dessec ardiente-
„ mente, y vencida, y hallada,
„ con mayor alegria se conser-
„ ve, y goze. Y este genero de
„ mysterios figurados, ò figu-
„ ras, con que se explican los
„ mysterios, no tienen cosa de
„ falso, porque es verdadero lo
ex-

AL PASTOR

„ explicado, y manifestado, a-
„ unque sea inventada la com-
„ paracion, y figura con que se
„ explica, y declara.

Viendo pues el tedio con
que la fragilidad de nuestra
naturaleza recibe los Trata-
dos espirituales, y lo que cõ-
viene tener noticia indivi-
dual de la definicion, de los vi-
cios, y virtudes, para vsar de
estas, y apartarse de aquellos.
Nos pareció siẽdo llamados
á este leve trabajo por la obli-
gacion, y el afecto, escribir
con tal modo este Tratado, q̃
la facilidad, y suavidad de la
narracion, è invencion, lleve
entretendidamente, al cono-
cimiento, y luz interior, que
den-

INTRODVCCION

dentro de si tiene, que es formar vn dictamé claro, y perfecto, de estimar, seguir, y abraçar lo bueno; y de huyr, desestimar, y aborrecer lo nocivo, è imperfecto, y dar vn práctico conocimiento á las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y virtudes, y de todos aquellos medios con que se cōservan, pierden, promueven, ò perfeccionan. Rogamos à quien lo leyere, q̄ advierta en esto con atencion, y introduzga estas verdades en su Alma con igual desseo al que tenemos de que le aprovechen.

IN:



INTERLOCUCION
DEL ANGEL, Y EL PASTOR

en el Portal.

CAP. I.

EN VNA NOCHE
Buena por haver-
la consagrado con
su Nacimiento el
hijo de Dios, y dado mas luz
en ella á las Almas, que pue-
de recibir del Sol, el dia mas
claro y resplandeciente: fue
vno de los Pastores llamado
de las voces de los Angeles,
que ofrecian paz en la tierra
por la gloria que á ella des-
cendiò del Cielo, dexando
encomendadas sus ovejas à

A la

EL PASTOR.

la providencia del Altissimo,
à ver en el Portal el Misterio.
Seguia entre las tinieblas,
y confuſion, de que se halla-
ban vestidos los valles, y los
montes, las luzes que salian
del Pesebre; pero estaba ya
el Portal, lleno de Angeles, y
Almas dichosas, que vnas á
cantar alabanças, y otras à
ofrecer dones al recién na-
cido, concurrieron de todas
aquellas regiones. Eran ya
en tanto numero, que el Por-
talillo, q̄ fue capaz à la gran-
deza de aquel Señor infinito;
no pudiera contener tantos
huespedes, sino lo hiziera in-
menso su poder, señalando
desde luego, que el Pesebre
que

que era para Dios penoso,
era para todos alegre, y aco-
modado.

Asi como llegó al lugar
el Pastor, viò bañadas de res-
plandor las calles, y las pa-
redes, y acercose mas aprisa
à buscar el origen de la luz.
Procuraba con ansias llegar-
se hasta lo posible, pero eran
tãtos los que se lo impedian
con averle anticipado, que
apenas arrimado à su cayado
alçandose quanto pudo, por
entre hombros de Angeles,
y de Almas dichosas vió à la
Madre Virgè Maria, que da-
ba à adorar al Hijo, y al Es-
poso Ioseph, que cõ profun-
da reverècia veneraba aquel

origi

Az pic-

EL PASTOR.

pielago de divinidad reduci-
da à la breve circunferencia
de la humanidad santissima.

Viendose assi el Pastor en-
tre alborozado, y affigido de
diversos cuydados, q̄ le tra-
geron mas aprisa al Portal,
cō voces heridas del coraçõ
dixo al recién nacido Infan-
te: O Señor! pues venis à ma-
nifestaros, de jaos ver; pues
venis à guiar vuestras ovejas
Pastor eterno, dad luz, y gra-
cia à los Pastores, para que
no nos perdamos en las tinie-
blas de que huimos. Desde
aquí, Señor, os dá voces este
perdido Pastor; ciego soy,
como he de guiar à los de-
mas? Sea vuestro primer mi-
lagro

„lagro mi luz, y vuestra prime
„ra misericordia, el remediar
„mi miseria. Descaminado
„me hallo en obigaciõ de en-
„caminar; affligido busco el
„cõsuelo, y perseguido el am-
„paro. Esto repetia muchas
„vezes con lagrimas, y sollo-
„ços.

Al ruydo de estas voces
bolviò la cara vn Angel, y le
dixo: Templalos afectos cõ-
pañero, y no dudes q̃ el Dios
recien nacido te ayndará, no
hagas triste la noche con tus
quejas, sean alabanças aora,
las que poco despues han de
ser gracias, y misericordias.
No por esso callò el affligido
Pastor, antes bien respondiò:

A3

Quan-

EL PASTOR:

Quando (O Angel Beatissimo) tiene templança el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones; fragil en obligaciones de fuerte; ciego en obligaciones de lince; pecador en obligaciones de perfecto; forçoso es que busque el remedio del Cielo pues à nacido en la tierra, y que dè vozes el mal à la medicina. Antes bien à vos (O Angel Beatissimo) à quien hizieron atēder à mis penas, mis gemidos; ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaqueças de la mia, ayudeis con la intercession, y guieis
con

con el consejo.

Con grande agrado (respondió el Angel) hare esso compañero, porque no sin misterio cócurrimos esta noche escogidos al alborozo de esta festividad los Angeles, y Pastores, por ser vnos à otros parecidos. Pues que otra cosa somos los; Angeles, q̄ Pastores de los hombres, à quiẽ guiamos, y defendemos? Y vosotros que otra cosa sois, que Angeles de las ovejas, q̄ defendeis, y guiais? Y así descubre amigo tu corazón, y con toda confiança; que tanto venimos aqui los Angeles à adorar al Señor, quanto à ayudar à los Pastores, pues

EL PASTOR.

con esto adoramos al Señor.
Alegre el Pastor de ver tanto
agrado en vna naturaleza tan
noble, tan escogida, y subli-
me, dando gracias à Dios, por
„ tan gran bien dixo: O Señor!
„ como se conoce, que ya os
„ aveis hecho hōbre, pues co-
„ municais à los Angeles essa
„ vuestra humanidad, y para
„ que todos cō mayores ansias
„ nos ayuden quisisteis haze-
„ ros hombre!

Yo, Angel Santo, soy vn
Pastor rico de ganado, y po-
bre de virtudes, à quiē tiene
en continua tribulacion el
proprio conocimiento, vien-
do sin remedio en mi, lo que
devo remediar en los demas.

Ha-

Hallome lleno de culpas, cō
 que cargado dellas, mal pue-
 do curar las de mis ovejas.
 Faltame la luz, conque sin los
 primeros principios de los
 remedios, veo sin remedios
 á los daños. Ando buscando
 lo bueno, y no lo encuentro;
 ando huyendo de lo malo, y
 luego lo hallo. Si no puedo
 conocer, Angel Sãto, podrè
 obrar, siendo el conocimien-
 to el primero, y mas eficaz
 paso del acierto?

Esta es noche de mucha
 luz, respondió el Angel, y no
 es posible que le falte á quiẽ
 la busca. Tu daño amigo está
 en no acabar de conocer las
 cosas como son, pues es de
 creer

creer

EL PASTOR:

creer que en tu profefsion, y obligaciones, en llegando á conocerlas, cō la divina gracia, seguirá la volūdad, la luz del entendimiento. Hasta aora, no as hecho jornada à las virtudes, ni llegado á conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de grã ruyna, que son el no amar cō ansia lo que te cōviene, ni apartarte cō aberfion vastante de, lo q̄ te daña. Holgaria saver si has ydo á casa del *Desengaño*, y habitado, y reconocido los Alcaçares santos de las virtudes, y penetrado con alto conociēto las passiones, porque entretanto q̄ no te alumbre esta
esta

EL PASTOR.

9

estaluz, es cierto que no te hallaràs con ella al vsarla, y menos al repartirla.

Donde, ò Angel Sãto (dixo el Pastor) estàn estas celestiales moradas, y que hare para conseguir vn bien tan deseado de mi? Porque camino buscarè la verdad de las cosas, y llegarè al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quisieres venir conmigo á dõde yo te llebare (dixo el Angel) en breve ausencia podràs reconocer gran misterio, y cobraràs luz para muchos siglos, entre las tinieblas de vna breve noche. Con inefable agradecimiento os seguirè, bienaveturado

Espi-

EL PASTOR.

Espiritu (dixo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera del, quedando en su Pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dixo el Angel) porque es muy conforme al intento, pues sin salir de aqui, iràs conmigo con la consideracion, y te quedaras con la presencia. Arrimate fijamēte al cayado q̄ tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamēte à su Pesebre, que el espiritu sin apartarse de Dios, me irà siguiendo, por donde yo le llevare.

Ape-

Apenas acabò de dezire esto el Angel, quando quedó el Pastor absorto, como vna piedra inmovil, mirando en lo q̄ parecia el Pesebre del Señor, ocupados, ó transportados los sentidos, pero siguió el espíritu al Angel, con las potencias, y refiriome despues el suceso, con las palabras siguientes.

ES LLEVADO EL PASTOR à la region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña.

CAP. II.

FVY llevado (me dixo) à vna region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronse
me

IL PASTOR.

me quitando aquellos consue-
los, y regalos del Pesebre,
y ya la noche, que hasta allí
era buena, y deleitosa me pa-
recia por el camino aspera, y
desapacible. Passè mōtañas
llenas de nieve, yba por pa-
sos inciertos, cuestras asperas,
desnudo, y padeciendo; y no
siempre veìa al Angel mi cō-
pañero, vnas vezes dexan-
dome padecer, precediendo;
otras q̄dandosse atràs, hazié-
dome padecer. Tal vez me
bolvi à el, y desconsolado le
dixè: Como (Angel) por ca-
minos tan asperos, aveis he-
cho desapacible esta noche,
y estãdo alegre cō Dios, me
guiais por incierto camino à
fin

fin incierto? Sendas veo muy pocas vezes vsadas, busco la luz, y no encuétro sino abismos de tinieblas, aspereças nunca vistas, precipicios que amanazan, caminos, que no consuelan. Medio es la perdicion, y confusio del acierto, y de la luz? Si es Angel q me engañais?

Alentabame el Angel diciendo: que estubiesse bien asido á la Fè, y á la Esperança que por aquel camino se llegava al Palacio real del Desengaño, en donde ardia la Charidad. Ten (dixo) constancia, y perseverancia, así se comienza aora. Estos pasos hã andado todos los que habi-

habi-

habitan las moradas celestiales. Siempre son dificultosos los principios, por las tinieblas se va à la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la pelea à la corona. Toda via iba affligido, aunque quanto mas andaba parecia mas facil el camino, y quanto mas me acercaba, me iba amanecièdo mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente despues de aver caminado à mi parecer larguissima distancia, lleguè à vnos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diversidad de poblaciones, y parecia que avia Ciudades, casas gètes de notables, y diversas
ocu-

EL PASTOR.

ocupaciones, y empleos. Así como llegué, se me acercó vn moçuelo de bué arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia, y hazia; y con todo esso, y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras el: tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con grandes, y singulares caricias, me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue, y así tubé à aquel joben, por Angel, y le dixé: Amigo, yo vengo á estas poblaciones à buscar la casa del *Defengano*, estimaria, que me guiaséis, porque

B.

este

EL PASTOR:

este intento solo me trae de remotas partes. Entristeciose vn poco el moço, y despues de averlo pensado dixo: Con mucho gusto te llevarè à donde pides, ven conmigo. Seguile por vnas calles muy apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulces conversaciones, y diziendome: *Que discreto eres Pastor, que bien que discurre en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna. No dixes cosa à que me contradijese aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discutiendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alabava.

Y yo

Y yo confieso, que aunque algunas vezes me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechava cō el en amistad, y le creiá, y me iba aficionando á llebarle por compañero para toda mi jornada. Llebo me pues, á vn Palacio de hermosissimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correspondencia, y vna portada hermosissima, con vn retulo, que dezia: *Gloria. Alegria. Descanso,* y tal, que desde afuera estava manifestado la grandeza del Señor q̄ lo habitava. Veíanse por la puerta hermosissimos jardines, oíanse admirables,

Bz

y re-

y regaladas musicas y voces,
era vn Parayso la casa, y assi
fui me á arrojar d'entro de ella.

Puse el vn pie apenas, quã-
ndo ahiendome el Angel del
braço (á quié yo juzgaba au-
sente) me dixo: Que hazes
desdichado! adõde entras? Y
yo le respondi: Voy me à en-
trar en el Palacio real del De-
sengaño. Detente, q̄ no es esse.
Quedè admirado, y le dixi:
pues este moço que me guió
me à dicho, q̄ viue aqui el De-
sengaño. Esse moço te engaña
respondió, como á todos los
q̄ trata, buel yete à mi, porq̄
esse es el Palacio del Engaño,
y esse moço, que te lleba tan
dulcemente divertido, es el

Amor

Amor proprio, y aquella ansia,
 que tuviste para creerle, y se-
 guirle, es el interior parétes-
 co q̄ tiene el Alma cō el, y el
 desseo de tu mismo descanso
 y comodidad; y aquel enfa-
 do cō su afectacion, es la luz
 de la razon q̄ siempre te está
 alumbrando. Admireme de
 ver tan grãde maldad, y trai-
 ciō del Amor proprio, y dixi: Yo
 òs conoceré otra vez, ò traydor, ala-
 gando nos matais? Quando yo lo
 conoci, fuesse corriendo, y el
 Angel desapareció tambien.

LLEVANLE A CASA
 del Desengaño, y visita à la Conside-
 racion; reprehendele la Leccion,
 y porque.

B3

CAP.

Amor
proprioB3
CAP.

EL PASTOR.

CAP. III.

L V E G O vi cerca de mi otro joben muy bello, al parecer muy diligente, y solícito, vestido de vn color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroso. Dixele: Amigo quereisme llevar al Palacio real del *Deseno* gaño? Respondió el moço con mucha prôritud, y prisa, que me llevaria con gran gusto; y yo cauteleme, por no ser otra vez engañado como antes, y assi le pregûtè, que como se llamaba? Respondio-me que *Desseo Santo*. Agradome el nombre, y vi en el, vnas
lucis

*Desseo
santo.*

lucos de verdad, que me parecia muy cierto quanto dezia, y le roguè, que me acompañasse, y que nunca me dexasse. Así lo ofreció, y llebome el moço por otras calles contrarias del todo a las que me llevaba el Amor propio. Esto me consoló, porque juzguè que vivian estos dos Principes en partes muy diversas, y encontradas; pero despues me admire, que conser así que caminé largo espacio, estan grãde el Palacio del Engaño, que nunca pude acavar de ver sus terminos, y parece que se venia tras mi, desuerte q̄ se llegabã á tocar con los del Desengaño, y desde

EL PASTOR:

los valcones de este, se veía
quáto pasaba en aquel; pero
desde los de aquel, no se veía
lo que sucedia en este.

Lleguè pues, y vi vna casa
ò Palacio, no de grande Ma-
gestad en lo exterior, antes
muy poco apacible à la vista
y por Portero, vn hombre as-
pero, y que parece que aca-
vaba de salir de alguna pen-
dencia desabrido. Y assi me
recibió con poco agrado. Y
preguntando su nombre me
dixo: que se llamaba *Escar-*
miento. Dixele, q̄ si podia en-
trar en el Palacio? Y respon-
dio: que entrasse, que el no
era Portero para cerrar, sino
para abrir la puerta del *Desen-*
gaño,

Escarmi-
ento,

gafio, y que antes el aviatraydo muchos à aquella casa, q̄ viniendo con el *Deſseo Santo*, no dudafle, que ſeria mas biẽ recebido, y mejor q̄ los milmos que traia el *Eſcarmiento*.

Entre dentro, y acompañome el *Deſseo*, y ſiendo aſi, que antes de entrar en el Palacio me hallava trifle, y aſtigido, y ſino me halentara el *Deſseo Santo*, me parece, q̄ no entrara, pero en entrando, ſe me dilatò el coraçon demanera q̄ me parece, que no cavia de gozo. Hallè muchos hombres modestos, y muy discretos, dentro del Palacio paſeandofle, y me hizieron muy agradable acogida, alegran-

gran-

EL PASTOR.

grandosse con mi venida sumamente, como si fuera hijo de cada vno de ellos. Vi que aunque la puerta del Palacio era pequeña, y angosta, y la prospectiva de la casa vaja, y desestimada à los ojos de la carne; tenia dentro grandissima, y dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplado, orando, discurriêdo, y enseñâdo; Señoras hermosissimas, y modestissimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las platicas discretas, los trages honestos, la conversacion luauue. No se oia ruydo
de

12518

de porfia, ni voz de descortesia, todos alegres, y bien hablados.

Pregunté al *Desseo Santo*, qual era dentro de aquellos hermosos Patios, el Palacio real del *Desengaño*, y que me holgaria de verle, y reverenciarle. Y dixo: que el me llevaria, pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era vna Señora noble, y muy entédida, aunq̄ vn poco espaciosa en el despacho, de quié gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual vsaba en todas sus Audiencias:

Fuy, y llebome el *Desseo Santo*, á vna casa muy retirada y que tenia dos guardas á la puer-

Consideracion.

EL PASTOR.

puerta, y affigime de ver em-
baraços para hablar à esta Se-
ñora, y pareciome, q̄ era me-
jor derechamente entrarme
en el *Desengaño*, pero advirtio-
me, que estubiesse cierto, q̄
no sería tã bien recebido del,
si primero no la hablaba; y
así me fuy acercando à las
guardas, y me preguntaron
vn poco apartado: que quié
era, y que buscaba? Dizi-
endo: Tente hombre, que quie-
res? vete, dexano? Desconso-
lome esto muchissimo, y di-
xe: que era vn Pastor, que
desseaba hablar al *Desengaño*,
y que me avian guiado para
ello à la *Consideracion*, para fa-
cilitar la entrada de aquel
Prin-

p. J. J.

Principe, y que les rógaba,
 que no me lo impidiessen, y
 que me dixessen quien eran?
 Respondieron ellos, somos
 Retiro, y Recogimiento, guardas
 de esta grã Señora, y estamos
 atendiendo al descanso, y
 sueño de la Consideracion, pero
 pues tu venida es de tan buẽ
 Deseo acompañada, como el
 que has traydo contigo, en-
 tra à verla.

Retira:
 Recogi-
 miento.

Entrè, y subí à vn galeria
 muy hermosa, y alta, q̄ caía
 sobre vas fuentes, y jardines
 amenísimos; y de aqui salí
 á otra pieça mas larga, y no
 se oía mas ruydo en aquella
 casa, q̄ las ojas que movia el
 viêto en los arboles vezinos.

Avia

EL PASTOR.

Avia pinturas hermosas de
países, desiertos, montes, y
valles. Y aviendo gran nu-
mero de Señores, y Señoras
asétadas en sillas ricas, todas
callaban, y meditaban; vnos
atentos al cielo, otros los o-
jos en tierra, otros mirando
à los jardines en vn profun-
do silencio. Lleguè à otra
pieça, y tan poco avia perso-
na á quien preguntar, todos
asentados, y calládo. Y cier-
to que si el *Desseo Santo*, no me
halentara, porque nunca ce-
saba de aconsejarme, yo cre-
yera, que era aquello alguna
illusion, ó engaño.

Lleguè finalmente à vnâ
pieça muy espaciosa, y her-
mosa

EIVA

mosa, donde avia vna grande libreria, y al fin de ella vna Señora anciana, de mucha gracia, y nobleza, leyendo con atencion. Y preguntele al *Desseo*: quien era aquella Señora, y si aviamos llegado à la *Consideracion*? Dixo, que no era sino su Madre, que se llamaba *Leccion*, y q̄ otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hize gran reverencia à esta Señora, que me pareció hermolissima, y ella me recibió con cortesía, y al *Santo Desseo*, le tratò con grã respeto, q̄ verdaderamente todos lo estimabã mucho, y en viendolo, le hazian grandes comedimientos, y agafajos, por-

Leccion.

EL PASTOR.

porque dezian, que era hijo de vna grã Señora, que se llamaba la *Gracia*, y de vno de gran linage, que se llamaba *Merito del Señor*, y assi por el me recibieron muy bien en todas partes.

Gracia.

Merito del Señ.

Pareciome, que en vna casa de rãto silencio, y espacio como la de la *Consideraciõ*, podia ir leyendo los retulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones desengañados, Philosophos, Theologos eminentes, pero entre ellos avia innumerables tratados, de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del Desprecio del mundo; y de todos se servia la *Leccion*, y la *Confio.*

Leccion

Confio.

Consideracion. No vi en toda aquella libreria ningū libro de comedias, ni de otros divertimientos, y assi preguntè la causa dello à la *Leccion*, y al punto se mesuró diziendo: que en los Palacios del *Desengaño*, no solo no avia esse veneno, pero que nadie se avia atrevido à nombrarlas, y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si queria oir buenas respuestas.

Confieso q̄ me corri, porque el *Santo Deseo* se entristeció de mi ignorãcia, y me excusò cō que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le avia visto la cara. Finalmente la *Leccion*, q̄

EL PASTOR:

es sufridissima, y muy suave,
se desenojó, y me enseñó cō
blandura lo que devia pen-
sar, y entré á otra galeria, de-
tro de la qual estaba su hija
la *Consideraciō*, assentada, buel-
tas las espaldas à la parte por
donde entramos, que es la
puerta principal. Era la filla
de vna madera muy fuerte,
y de lindissimo olor, aunq̃ el
color era triste, y se llamaba
Proprio conocimiento, la vna ma-
no tenia en la mexilla, mirá-
do el raudal grãde de vn rio,
que se dexaba despeñar de lo
alto de vnos riscos, à aquel
valle. Con el dedo de la otra
señalaba el repetido curso d̃
las aguas, y de quando en
quan-

*Proprio
conocimi
ento.*

quando se le oiá dezir: Eternidad, Eternidad! Infierno siempre!
O Cielo siempre! Muerte cierta!
Hora incierta! Quenta estrecha!
Vida relajada! Gustos ligero!
Penas horribles! Otras vezes le
oiámos dezir: Vos Criador pa-
deciendo! Yo criatura gozando!
Vos en Cruz! Yo en descanso! Vos
penando! Yo riendo! Otras ve-
zes dezia. Dios infinitamēte bue-
no, y no le amo! Dios infinitamēte
fuerte, y no le temo! Dios infinita-
mēte justo, y no me enmiēdo! Con-
fieso, que quando yo le oiá
dezir aquellas razones, que
me enternecieron de mane-
ra, que me dieron ansias de
echarme a los pies de aque-
lla altissima Señora. Y el

82 EL PASTOR.

Deſseo Santo, que eſtaba con-
migo, ſe iba poniendo encen-
dido el roſtro como vnas bra-
ſas, de ver ſalir del coraçon
de aquella Sãta Virgen vnas
palabras tan ſentidas, y ar-
diètes, que parece que abra-
ſabã los arboles, quãto mas
los coraçones.

Pero como yo ſeguia mi
principal intento, de ver al
Deſengaño, Principe de aque-
llas moradas, y reconoci tã
divertida, y penſativa a la
Conſideracion, reſolvime a pre-
gũtar al *Deſſo Santo*, ſi ſeria ora
que trataſſemos de nueſtro
negocio. Y aſſi el preguntò
a vna criada que tenia alli la
Conſideracion, muy meſurada,
y cor.

y cortes, y muy mirada en todo, que se llamaba *Aduertencia*, si podriamos voluer de su contemplaci6n á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dixo la *Aduertencia*, que era tan prevenida su Señora, que ya tenia dada la orden de lo que se avia de hazer, quando se hallaba tan profundamente ocupada. Y que alli dentro hallariamos vn pagecico, q se llamaba *Fervor*, al qual havia mandado, que en caso que alguno quisieste hablar al *Desengañio*, le guiasse, dando vn recado á S.A. de su parte.

Aduertencia.

Fervor.

LLEGA A LA ANTE-

C3

cama

EL PASTOR.

camara del Desengaño, y le mandan
que visite à la Pureza de intencion.
Y lo q̄ le sucediò con la Verdad.

CAP. III.

ENtramos en vn aposento
à mano derecha, y mirá-
do desde la puerta vimos vn
muchacho, muy hermoso,
vestido de encarnado, solo,
riéndose entre si, componien-
do vnos Altares, y limpiádo
vnas Imagenes; y tomando
en las manos vna del Niño
Jesus, y besandole los pies le
dezia mil ternuras. Y ape-
nas avia acabado de dezirlas
quádo se postraba à vna Ima-
gé de Nuestra Señora, y ala-
bandola dezia: ò Virgè pura
quan-

quando mi alma començará a serviros, y à agradaros? quando pagarè el amor que nos teneis, con otro amor como el vuestro?

Entró la Aduertècia, (y mefurose el Angelito) y le dixo: q̄ veniamos à bulcar al Desengaño. Y el Feruor al instante sin detenerse vn p̄nto, dando vn suspiro amoroso dixo: Bendito seais Señor, que ay quiẽ os busque! Y tomádome de la mano me dixo: ven amigo dichoso eres, pues aviendo tantos perdidos en el mundo, te escojè entre muchos, que busques à la verdad. O Almas dichosas quãtas aspiran al Desengaño! Animate, q̄

C4

orden

EL PASTOR.

orden tengo de la *Considera-
cion*, de llebarte derechamen-
te à el, por aqui llegaremos
brevemente. Fuy pasando
por vn breve atajo, en dõde
no oia sino alabãças d' Dios,
y dixome, que no me bolvia
por las pieças de la *Considera-
cion*, y la *Leccion*, porque en
aviêdo despachado con ellas
guardabã la puerta *Recogimiẽ-
to*, y *Retiro*, con tanta punctua-
lidad, que por ningun caso
la abrian, sino para lo neces-
sario, cerrandola à lo super-
fluo, y que el atajo por don-
de iba se llamaba *Prontitud*, y
que estaban entre *Oracion vo-
cal*, y *Consideracion*, comuni-
candose, vna à otra, con re-
ca-

*Pronti-
tud.*

cados, que el llevaba.

Finalmente lleguè á la antecámara del *Desengaño*, y hallè asentadas dos Señoras, q̄ se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la vna á la otra, que las juzguè por hermanas. La *Verdad*, era hermosísima, y de vnos ojos muy claros, iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estaba desnuda) porque es honestísima Señora, y su vestido es tan puro, que despidе de sí grã resplandor, y lo mas ordinario està sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala, y no reparaba

Verdad!
Sinceridad.

en

EL PASTOR:

en colores, ni en cosas deste genero, de aquello que mas gusta la Verdad, anda vestida. Ya me pareció que lo tenia todo conseguido, y negociado, porque el *Fervor* al instante se fue á preguntar à las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano à S. A. y respõdieron: que solo preguntarian.

Entraron, y salieron luego, pero respondiò sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse si avia visto à la *Pureza de intencion*, y si llebava licencia suya para entrar en esta audiencia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dizen, q̃ esta Señora
nun-

nunca habla, sino que se dà á entender por conocimiétos, y que cõ descubrirse allá dentro de los coraçones, se explica mejor, que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con *Elegãciã* palabras.

Yo confieso, que estaba ya tan cansado de dilaciones y remisiones, que dixè à la Señora *Sinceridad*, que ya avia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar, y ella como era tan buena lo creyó, y partia al instante à dezirlo al *Desengaño*, para que entrase; pero la *Verdad* le asió del brazo, y le dixo en su lenguaje, que dentro de mi coraçõ avia visto, que no dezia

ver-

EL PASTOR:

verdad. y es certissimo, que no se como se fue, porque la Verdad, que yo estaba mirando alli delãte, assi como me apartè de ella, con no dezir la verdad, me la vi dentro de mi, en lo interior de mi coraçon diziendo: *Porque no dixiste la verdad?* Yo entonces quando vi, que andaba entre gente tan despierta, arrepentido pedi al Santo Deseo, rogase me pendonassen, y el reprehendiendome primero, pidió perdon, y me llebò al instante el Feruor, y el Buè Deseo, al quarto de la Pureza de intencion.

Entrè en el y hallè grã ruydo en la casa, y que la estabã limpiando con grandissimo
cuyo

cuydado vnas criadas, y con tanta delgadeza, que vi á vna de ellas, q̄ dicen se llamaba *Propria observacion*, que tomó vn cabello, que á caso hallò en vna sala, y lo hechó por la ventana. Otra Señora, que se llamaba *Diligencia*, se hazia ojos en ver si avia alguna cosa que limpiar. Otra que se llamaba *Atencion*, miraba á todas partes, lo q̄ era contrario á la *Pureza*, y desta suerte estaban hechas vn cristal todas las pieças.

Asi como entrè, se me puso delãte la *Diligencia*, y *Atencion*, y porque vierõ que traía vn poco de polvo en los pies me hizieron salir á fuera á dejar

*Propria
observacion.*

Diligencia

Atencion.

EL PASTOR:

dejarlo, y la *Atencion* miraba,
y la *Diligencia* executaba, so-
lo la *Propria observacion*, no se
llegaba à mi, y admirádome
de ello, pareciendome, que
aquella era la mas hermosa,
y limpia, me dixerón: que la
Propria observacion, solo se lim-
pia à si misma, y à la *Pureza*, y
toda su perfeccion consistia
en tener por limpios à los
demas, y tratar solo ella de
purificarse. Pareciome muy
bien esta Señora, porque es-
cusaba muchas pependencias,
pues con despreciarse à si, y
preciarlos à todos, seria muy
biē vista, y muy bien quista.
El *Fervor* habló à la *Diligen-*
cia, y dixo como venia acom-
pañada-

pañado del *Santo Deseo*, con
orden del *Desengaño*, para que
reconociesse la *Pureza de intencio-*
cion, si estaba yo para ver la
cara á su A. y hallarme a la
audiencia de aquel Principe.
Yo me affigi mucho quando
oi esto, porque no avia antes
penetrado bien la platica, y
voluime al *sãto Deseo*, y dixi:
» Temo mucho, q̃ no me han
» de dexar entrar, si tu no me
» ayudas dichoso afecto, porq̃
» en mi no ay pureza alguna,
» y de mi intencion quié pue-
» de fiar, siendo hija de mi mi-
» seria, y fragilidad, y quien
» puede parecer puro, en vna
» casa tan pura?

Respondiò el *Santo Deseo*,
que

Pureza
de intencio-
cion.

EL PASTOR.

que para entrar á ver cara á cara al *Desengaño* era necesario que precediesen estos pasos, porque sino entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyese, que aunque estubiese dentro de su misma pieza, no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprouecharian las luzes que salian de su rostro. Alfin me entró, como por fuerça, en la pieza donde estaba la *Pureza de intencion*, Y confieso, que quando me vi entre tanta claridad, me consolè, y por otra parte quando me veia con tâtas faltas, me affigia. Y assi como lleguè dixo el *Feruor*: a aquella real Señora, que venia a que me
exa-

examinase, para ver si estaba dispuesto á mirar al *Desengaño*, y ella con vnas palabras, que todas parecian rayos de vna luz purissima, me ordenó q̄ le dixese: *Indoloboy oim*

Qual era el intento con q̄ venia á ver á aquel Principe esclarecido? Yo dixé, que el desseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dixome: que á que fin desseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondi, q̄ para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y officio. Dixo: que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena quenta de
el D ellas.

EL PASTOR.

Preguntò: que intentaba alcançar con dar buena quenta de ellas? Dixe, que el eterno premio. Entonces replicò: luego no desseas, sino el premio, y todo lo buscas para ti, y sino hubiera de premiarte Dios, no vinieras á buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

Yo me turbè con el argumento, y el *Santo Desseo*, y el *Fervor*, al oydo me dixeron, que respondiessse: que el eterno premio, no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleite, aũque esso era licito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á su honra, y alabâças. Sonriose
la

la Pureza de intencion, porque bien vió ella, y oyó lo que me avian advertido, y dixo. Ha hombres! Ha hombres! lo q̄ mirais á vosotros? todo esto es bueno, todo es bueno, pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria solamente.

Llamome pues la Pureza, y sacádo vna llave que tenia dentro de vn Escritorio hermoso de cristal, que llamaba *Conocimiento interior*, acercome á si, y abriome el pecho, y sacome el coraçon, y puso se à mirarlo à la luz de vnos rayos q̄ reberverabã del rostro de vn Salvador bellissimo, que tenia pintado en aquella

*Conoci-
miento
interior.*

Dz pie-

EL PASTOR.

Perfecció

Euidēcia.

pieça, y iban à vn espejo, que se llamaba *Perfeccion*, y enfiēte del estaba otro, à donde reberveraban los rayos, que se dezia *Euidencia*, y à esta luz se puso à mirar el coraçon.

En mi vida me vi tan affligido, y corrido, porque como la claridad era tanta, y el coraçon estaba en manos tã puras, y daban los rayos en el, vitantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasiones, que memoria de pena.

Asi como tomó en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pesa*. Y tenia gran razon, porque los cuydados de mi vida, y mis

OVC-

ovejas, me llebaron al Pesebre, y estos me hazian busca al Desengaño. Finalmente penetrò como cõ dos rayos hermosísimos de Sol, el coraçõ cõ los ojos, y dixo: Pocas quilate, ! apenas llegan á tres, de desseo, de ver al Desengaño ! muchos te faltã para llegar à veinte y quatro, pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes q̄ purificar, lo irá supliendo el Desengaño, y con el podrã ser que entre la ardiente Charidad, que es la que consume estas, y otras imperfecciones mayores. Boliome mi coraçon, cerró el pecho, como si nũca le vbiera abierto. Yo abergonçado, y corrido de aver visto cosa tan negra, y perdida, en vnas ma-

Dz nos

EL PASTOR.

nos tan blancas, y tan puras,
haziendo vna profunda reve-
rencia, sin osar alçar los ojos.
me sali, y me llebó el *Feruor*,
y *Desseo Santo*, otra vez à la an-
tecámara de su A.

ENTRA EL PASTOR

à ver al *Desengaño*, y admira su tro-
no, y *Magestad*, y se lo explica
la *Instruccion*.

CAP. V.

HAllè á la *Verdad*, y *Since-*
ridad, que acabavan de
despachar, dos moços, y vn
viejo, que avian salido de ha-
blar al *Desengaño*, y los dos fue-
rõ a hazeise *Religiosos Des-*
calços, y el otro dando vn as-
ha-

ziendas q̄ tenia, escogia vna
 sola para vivir en ella con vn
 honesto Sacerdote, sin cuy-
 dar de otra cosa, que de sal-
 varse. Dixele al *Feruor*, me
 solicitase la entrada del *De-
 sengaño*, y su audiéncia, pues ya
 avia cumplido con todos los
 requisitos; y el entrò dentro,
 y de allí á vn poco salió con
 dos hombres ancianos, que
 llamaban *Gozo*, y *Aprovecha-
 miento*, y vivian dentro de las
 galerias del *Desengaño*, y ve-
 nia el *Aprovechamiento*, vestido
 de vna tela riquissima, aúque
 no muy vistosa, y el *Gozo*, de
 otra, no tã rica, pero vistosissi-
 ma, y con dos vastócillos en
 las manos, porque dizen que

*Gozo,
 Aprove-
 chamiento*

EL PASTOR:

eran Mayordomos de S. A.
Entonces se levantaron Verdad, y Sinceridad, y cogiendome de la mano me llebaron á la puerta, donde estaba vn Portero, q̄ me abrió, y recibió con agrado, à quiē llamaban *Utilidad*, allí me dexarõ, y le volvieron à su despacho.

Luego que entré á la picça misma dõde estaba el Desengaño, confieso que quedè abortito, porque en mi vida he sentido tal mudança. Mirad como sucede al que soñaba congojas, y despierta á buena luz. Lo que sucede al enfermo, que cobra la deseada salud. Y al necesitado, que se halla vn impensado tesoro.

Pues

pues nada desto puede igua-
lar con la subita alegria que
fenti luego que vi al *Desengaño*
ño. No solamente me halla-
ba con interior consuelo, y
regocijo, sino que se apode-
ró de mi vn modo de admi-
racion tan estraña, que todo
quanto no era aquello, me
parecia mentira.

Dirè, si puede decirse, de
la manera, y con la Magestad
que vi à aquel Principe no-
bilissimo. La pieça donde
entrè era hermosissima, su-
mamète clara, y adornada d
bellissimas pinturas, todas
ellas de admirables conver-
siones, de David, San Pablo,
la Magdalena, S. Francisco;
cla-

EL PASTOR.

clarísimos Patriarchas, Reyes, Emperadores, y Príncipes, à quien trajo el *Desengaño*, à otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenían, y dexaron por seguirle. Todo esto lo tenían pintado dos manos de grandísimo primor, que servian al *Desengaño*, y estaban siempre haziendo excelentes quadros para adornar las piezas, que se llamaban, *Narracion*, è *Historia*, y tan vivamente retrataban, que era cosa rara lo que arrebatava al mirarlos. Estaban con el *Desengaño*, muchos Varones excelentes en fantidad, y doctrina, todos arimados á las paredes, descubier-

*Narració
Historia.*

cubiertos, oyendo las pláticas admirables, que salían de sus labios.

Al dar audiencia calló! y llebandome, Gozo, y Aprovechamiento, sin desampararme el Santo Deseo, y Fervor, me fueron acercando, desde la puerta, hasta el Trono dōde estaba. Hize mis tres reverencias, y llegando cerca, vi el Trono, que era maravilloso en el arte, y la materia, por ser en forma del globo de la tierra, y en el todos sus Reynos y Coronas. Componíase de quatro metales resplandecientes, que se dezian: Experiencia, Conocimiento, Luz, y Especulacion, estaba gravados en

Experiencia.

Conocimiento.

Luz.

Especulacion.

EL PASTOR: III

en el, las quatro partes del mundo, Europa, Asia, Africa, y America. En la linea q̄ le ceñia por medio, que es la Ecliptica, avia en iguales distancias quatro palabras, que la vna dezia: *Ymporta*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesca*. En la otra parte. que caía al Polo artico, corrian vnas letras, de la linea al Polo, q̄ dezian: *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian a-
cia la del Antartico, otras letras con igual distãcia, y origen, que dezian *Nada*. Todas estas letras, y motes despedian admirables rayos, y luces de si.

Estaba con tal artificio esta
ma-

machina de el Orbe, q̄ daba
lentas bueltas, sin hazer em-
baraço al Trono, que sobre
el tenia el *Desengaño*, porque
no se fundaba sobre el, ni lo
tocava, y à cada buelta se ibã
manifestãdo vnas letras, que
dezian: *Lo mismo*, y otras que
dezian *Tiempo*.

Sobre el mûdo estaba en su
silla el *Desengaño*, y era la silla,
ò Trono de vna madera for-
tíssima, y muy bella, que se
dezia *Siguridad*. Tenia al lado
asentadas dos Señoras hon-
tíssimas, que la vna se llama-
ba *Razon*, vestida de vna tela
muy bella, y que parecia de
gran precio, y bien tegida,
decia se *Duracion*, y estaba à la
mano

Razon.

EL PASTOR:

Sabiduria.

Discurso.

Bondad.

Influencia

Poder.

mano derecha del *Desengaño*.
Y la otra *Sabiduria*, vestida de
vna tela muy preciosa, que
se llamaba *Virtud*. El trono de
la *Razon*, era de vna materia
muy linda, que se llamaba
Discurso, y el de la *Sabiduria*, de
otra, que se dezia *Bondad*.

Tenia en las sienes el *Desengaño*, vna *Corona*, que se llama
maba *Influencia*, y vn cetro de
oro, que se dezia *Poder*. Era
el *Desengaño*, vn viejo muy a-
gradable, ojos claros, frente
espaciosa, vnas canas de grã-
de veneraciõ, vestido de vna
tela riquissima, que se llama-
ba *Contento*. Y yo viẽdole tan
alto dixẽ al *Desseo Santo*: que
como podria ser, q̃ le belase
la

la mano? Al instante pidió el
Fervor, al Desengaño, q̄ tubiese
por bié de humanarse, y que
pusiesen las gradas.

Luego pusieron vna segu-
rissima escalera, muy ancha
y fuerte, que se decia *Eficacia*,
cubierta de vnas alfombras,
que se llamabã *Consuelo*. Que-
daronse á los pies de la esca-
lera, los dos Mayordomos,
que hasta alli me acompaña-
ron, y subierõ conmigo mis
dos compañeros, *Desseo Santo*,
y *Fervor*, lleguè, y me admirè
de ver aquel venerable ros-
tro, porque del salian vnas
luzes, que parece que dëtro
devia de arder el Sol.

Recibiome con agrado, y
des-

Eficacia

Consuelo

EL PASTOR.

despues de averle besado la
mano, hize reverencia á la Ra-
zon, y Sabiduria, y dixé al Santo
Deseo, y al Fervor: si podria ha-
blar algo al Desengaño, y pre-
guntarle en algunos negocios
mios? Respondiome, ser be-
nignissimo Principe, y que
se holgaria de oyirme, pero
que se admirabá, que avien-
dole visto el rostro, tubiesse
que preguntar, pues el era la
misma satisfacion de quãto
puede dudarse.

Yo le dixé: O alto Princi-
pe, y Señor, à quié deve tan-
to el mundo, y los mortales,
rico con las luzes del Altissi-
mo, que alumbrais à tantos
ciegos, yo osuego que me
digais

» digais, que harè para conse-
» guirlo eterno? Al mismo pñ
» to respondiò: despreciar lo
» temporal. Repliquè. Y que
» harè (Señor) para despreciar
» lo téporal? Respondiò: amar
» lo eterno. Dixe, pues Señor,
» como dexarè las pasiones q̄
» me acosan, y embaraçan? A
» esto respondiò. Dexandote.
» Repliquè: pues que harè pa-
» ra dexarme? Respondiò. De-
» xarlas. Dixe: q̄ harè (O luz
» claríssima) para gobernar bié
» mis ovejas? Respondiò: go-
» vernarte bien à ti. Y como
» me gobernarè yo bien à mi?
» Respondiò. Cuydado de tus
» ovejas. Dixele: muchas du-
» ndas se me ofrecen en lo prac-
» tico?

E tico?

EL PASTOR.

» tico? Respondió: consulta á
» Dios. Repliqué: como le cō
» sultarè? Respondió: con la
» Oracion, y el consejo. Pre-
» guntè: que harè, que es gran-
» de mi fragilidad? Respōdió:
» esperar en Dios. Dixe: no
» acierto con la enmienda, ò
» Principe esclarecido? Respō
» dió: buscala dētro del temor
» de Dios. Querria (dixe) ha-
» llar las virtudes? Respondió:
» en la charidad las hallaras.
» Dixe: en las materias del
» Gobierno espiritual, se me
» ofrecen muchas dudas, para
» saber qual es de lo que mas
» gusta Dios? Respondió: con-
» sulta la Religion. Y porque
» has llegado à mi, con buen
» Desfo,

„ Deseo, y Fervor, yo quiero fa-
 „ vorecerte cō que veas mis ri-
 „ quezas, y Palacios. La Sabi-
 „ duria, que està aqui, te dará
 „ vna guia, que se llama Clari-
 „ dad, llebarà la llave de la Ver-
 „ dad, que se llama Luz del Cielo,
 „ lo, con que verás las cosas co-
 „ mo ellas son, y para mayor
 „ consuelo embiarà con ella la
 „ Razon, vn rayo de su saber, cō
 „ lo qual, no solo verás, y co-
 „ nocerás lo cierto, sino que lo
 „ entenderás. Reconoce las
 „ virtudes, y porque verás en-
 „ tre ellas la Castidad, antes que
 „ entres á ver los vicios, en la
 „ casa del Engaño, que tambien
 „ es conveniēte, que los veas,
 „ pues los has de remediar, siē-

Claridad.

Luz del
cielo.

EL PASTOR.

„ do Pastor: pidele, que vaya
„ contigo vn viejo Santo, que
„ vive en aquel Palacio, à quié
„ llaman Recato, porque te im-
„ porta mucho su compañía,
„ aviendo de andar entre tan-
„ tos enemigos; y antes de sa-
„ lir de mi Palacio, veraste cō
„ el Consejo. A ora vere en paz,
„ teme, ama, y sirbe al Señor, y
„ por el ayuda à sus criaturas.

Con esto llamó el *Desengaño*,
à vna discreta, y hermosi-
sima doncella, q̄ se llamaba
Claridad, y le dio la llave de
oro, que dezian *Luz del Cielo*,
y la *Razon*, que estaba presen-
te, le diò vn rayo de cristal,
con el qual se veía el origen
de las cosas.

Hize

Hize luego reverencia al
Desengaño, Sabiduria, y Razon,
vaje por donde subi, y pedi à
los Mayordomos, que tubie
sen por bié de dexarme estar
alli vn poco, viendo, y consi-
derádo el trono, y Magestad
de aquella pieça. Vinierô en
ello, y acercose â mi vna per-
sona al parecer entendida, y
muy cortes, y de los que mas
ordenes daba entre los de-
mas. Preguntele su nombre,
y dixo, que se llamaba *Instruc* *Instruccion*
cion, y que servia de quitar du-
das, y explicar dificultades.
Con esso le preguntè por el
trono, admirado d' q' eligiese
el Desengaño, poner su asiento
sobre el mundo, sin tocarlo

Ez con

EL PASTOR:

con los pies? Y que significa-
bá los motes, letras, merales?

El *Desengaño* (amigo) rei-
pôdiò la *Instrucción*, está sobre
todo el mundo, porque todo
lo desprecia, y despues de es-
so no le toca; porque no ay
cosa que llegue a sus plantas,
pasa, y corre todo por deba-
jo de sus pies. Y aquellas le-
tras que dizen: *Tiempo*, y *Lo*
mismo, significan, que para el
Desengaño, no ay mudança, y
que todo el tiempo es vno, y
de la misma suerte lo despre-
cia, y que todas sus bueltas,
sus trabajos, sus mudanças, y
milenias, no influyen en su
verdad. Porq̃ el q̃ está desen-
gañado, ni teme, ni espera, ni
des-

desconfia. Los quatro metales de que se compone el globo, son *Experiencia, Conocimiento, Luz, y Especulacion*, porque dellos nace el *Desengaño*, y no obstante, q̄ dellos se compone la esfera de la tierra, ay tanto engaño en la tierra.

Aquellas quatro palabras, que dizen: *Ymporta, Dura, Vale, Pesa*, no quieren dezir, que *importa, vale, pesa, dura*, quanto tiene el mundo, sino que se han de juntar con las otras, que dizē: *Todo, y Nada*, y dizen juntas: *Todo importa nada*, esto es, la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*, esto es la felicidad, y deleites de la vida. *Todo vale nada*, esto

E4 es

EL PASTOR:

es quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesada*: esto es quanto estima el desordenado afecto. Y están desuerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esto va del *Engaño*, al *Desengaño*.

Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad. De *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porq̄ sin aquel fundamento no puede consistir esta. De *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque cō el, se halla ella. Las gradas por donde subiste son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar á verle al *Desengaño*, la cara. Alfóbradas de *Consuelo*, por el q̄ se
re-

recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es Poder, porque todo lo vence el *Desengaño*, y à sus pies caen cõ la muerte las mas encumbra das felicidades, y grandezas. La corona es de *Influencia*, por que el perfecto *desengaño*, depende de la luz del Criador, y lo embia el, y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

Dixe yo: mucho deve saber aquella hermosissima Señora, que llamã *Sabiduria*, no aurã ciencia que no sepa, conocerã todo lo natural, y sobrenatural de lo criado? Mucho sabe (respondió la *Instrucción*) y no es esso lo que sabe.

Essa

EL PASTOR.

Esta amigo, que vos pensais,
es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*.
Es diverso este saber, porque
la *Ciencia* discierne, averigua,
anda, sabe que sabe, y quãdo
mas le parece que sabe, igno-
ra aquello q̄ cree, que sabe.
Pero esta *Sabiduria*, no sabe
mas, que estimar lo recto, y
seguirlo; aborrecer lo malo,
y despreciarlo; sugetarse en
todo à su Criador; amar, y
sufrir por el à las criaturas;
ajustar à la ley de Dios su en-
tender, y obrar; conocer que
todo lo que es otra cosa que
lo bueno, santo, y perfecto
es ignorancia, y vajeza; es vn
alto practico conocimiento
de lo mejor, y aquello estima
que

que vale, y aquello desestimada q̄ no importa. Raro modo de saber! (dixeyo) cierto que entendi, que sabia Theologia, Canones, Leyes, Philosophia, y todas las demas ciencias, y artes. Todas estas hermano (respondió) sin esta Sabiduria, pueden ser condenación. Pues esto qualquiera vieja lo puede saber (dixeyo) Es así respondió, y si lo supiere sabrà mas q̄ todos, sino saben esto que llaman *saluarse*.

Y la Razon (dixeyo) muchos discursos hará para cada cosa, porq̄ parece Señora d̄ juicio muy delicado, y perfecto, y siempre estará haziendo numero de Silogismos, y

En-

EL PASTOR.

Entimemas? Engañaisos, es-
ta es la *Bachilleria*, y vive en la
casa del *Engaño*. En las *Vni-*
versidades ay otra, que obra
con *utilidad*, que llaman *Ra-*
ciocinacion, y es muy importã-
reen ellas; pero la *Razon* de
el *Desengaño*, tiene muy pocos
discursos, porque en cada co-
sa cõ mirar al *Desengaño*, la vè,
la encuentra, la halla; y va-
liendose de vna vela, que lla-
man *Luz natural*, y de vn espe-
jo clarissimo como el *Sol*, q̃
llaman *Luz soberana*, al instan-
te ve la *razon*, à la *Razon*.

LLEBA LA CLARIDAD
al Pastor al Palacio del Santo temor
de Dios, y lo que viò, y oyò en el.

CAP.

CAP. VI.

A PENAS acabò de dezir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tirò del braço la *Claridad*, y con gran desembaraço, y resoluciõ me dixo. Ha Pastor vamos, que teneis las ovejas desamparadas, y aveis de volver à ellas, mucho os deteneis en lo especulatibo, devièdo ser todo practico. Yo como la vi tan determinada, despedime, y acompañado del *Buen Deseo*, y *Fervor* nos sacó la *Claridad* por vn jardin, y preguntandome à donde queria yr primero? Le dixc: que al *Temor Sãto de Dios*.

A po-

EL PASTOR:

A poco espacio del *Desengaño*,
(dixo la *Claridad*,) le hallare-
mos. Entramos en vn jardin
de vnas flores tristes amari-
llas, y de poquissimo olor.
Preguntè, si era aquel jardin
del *Temor Santo*? Dixo, que si,
pero que era tan imperfecto
el jardinero, que no acabava
de lucirlo, y cultivarlo. En-
contrè luego con el jardine-
ro, hombre melancolico, y
afligido, pensativo de vnas
memorias muy tristes. Pre-
guntè como se llamaba? Di-
xome muy congojado, que
Atricion. se llamaba *Atricion*. Entõces
yo dixè, ò Señor, q̄ triste co-
sa! Dixome la *Claridad*, triste,
pero buena, porque hablado
este

este à vna Santa Señora, que se llama *Confession*, con devida reverencia, y circunstancias comunicádo cõ toda verdad sus penas se hermosea, y estas flores dan muy suave el olor.

*Confessiõ**Confessiõ*

Caminè mas adalante, y hallè otro hombre honrado en vn hermoso jardin, que lo regaban dos fuentes, á quien llamaban los *Ojos*, y estaba este jardinero, con gran ternura mirando vna Imagen del Redemptor, que estaba sobre vna fuente, Pregútele al jardinero quié era? Dixo me se llamaba *Contricion*, Pues donde esta (dixe) el *Santo temor de Dios*? Respondiò: alli dentro lo hallarás, rodeado

*Ojos**Contricion**Contriciõ*

de

EL PASTOR.

de Santos, y Penitètes varo-
nes, de alli salimos nosotros.

Vocaciõ.

Entrè por vna puerta muy
bella, que se llama *Vocacion*, y
vi aquel Santo, y perfecto
don, y origen de las virtudes
el *Temor Santo*, reberenciado
de clarissimos, y santissimos
espíritus, asistido de nume-
ro grande de dicipulos, en
vna Cathedra de vna made-
ra lindissima, que llaman *Co-*
nocimiento de Dios, y dezia estas
palabras con muy paternal
afecto: *Venite Filij audite me ti-*
morem Domini docebo vos. Venid
hijos, y me oireis, y os ense-
ñarè el temor Santo de Dios.
A estas voces dexaba Pedro
las redes, Pablo la persecu-
cion,

Conocimi
endo de
Dios.

cion, la Magdalena las galas, todos los Santos, los bienes de fortuna, y en entrádo los vestian de vna tela riquissima à la qual llamaban *Gracia*.

Gracia

Alegreme infinito de ver al Santo Temor, aquella excelsa virtud, ò por mejor dezir aquel don altissimo del Altissimo, y besándole los pies fuy adelante alegre de averme dado su bendicion.

Gracia
Gracia
Gracia
Gracia
Gracia
Gracia

Sali por otra puerta en donde hallè muchos niños muy hermosos, y feivorosos, que andabã cerca de vna Señora muy venerable, y muy noble en su aspecto, y parece q̃ los tenia por hijos. Y otra que alli estabã, mucho mas

F Seño-

EL PASTOR.

Señora que ella, los lucia, ves-
 tra, adornaba, y aliñaba. Pre-
 guntè quié erá aquellos An-
 geles, que se criaban tan cer-
 ca del *Temor Santo de Dios*? Y
 me respondió la *Claridad*: que
 erá vnos niños, que despues
 venian á ser muy grãdes hō-
 bres, que llamaban *Santos pro-*
positos. Y aquellas dos Seño-
 ras se dezian, la vna *Enmienda*,
 y la otra mayor Señora *Con-*
fiança en Dios, que los criaban,
 y cuidaban de su aumento, y
Incimiento. Los niños luego
 se acercaron al *Fuor*, y el á
 ellos, y le hizieron grandes
 fiestas. Estaba la *Enmienda*,
 muy ocupada en hablar con
 vn moço, q̄ salia de la pieza
 del

Santos pro-
positos.

Enmienda

Confiança
en Dios.

del Temor Santo, y yo me fuy
acercando, y oi que dezia el
moço: Ya temo à Dios, Santa En-
mienda. Y que ella le respõdia:
Si le temes, como no dexas esas pas-
siones, y ocupaciones? Respondia
el: No querria dexarlas. Y ella
dezia: Pues no le temes. Queria
replicaba el: Temerle, y tener-
las. Respondia la Enmienda:
Es imposible, nadie puede servir à
dos señores tan cõtrarios como Dios,
y Belial, ni vestido de pasiones gra-
ues entrar en la gracia de Dios. Si te
mes enmiendate hijo, sino te enmien-
das, no temer.

Y vamos saliendo, y al pa-
sar vi à vna parte del jardin,
à vna Señora, que estava di-
ziendo à vn mancebo: Hijo de

EL PASTOR.

claramente la verdad, porque fino cree que te pierdes. Y estaban tã divertidos, vna, y otro, ella persuadiendo, y el moço dudando, que pude acercarme vn poco, y oí q̄ dezia el mozo: No puedo dezirla Señora. Deziale aquella Señora: Bien puedes, que libre aluedrio tienes. Y respondia el: Me causa ofliccion dezirla. Respondia la Santa Señora: Mayor te causará condenarte, por callarla. Tengo vergüença dixo el. Respondió ella: Ay hijo! no estoy contigo, te engañas, no es si o gran desbergüença, es mejor lo se yo, q̄ soy la misma vergüença. Entonces dixe: negocio importante es este, terrible platica! Oygameos (dixo la
Clae

Claridad) No te acerques Pastor, no los inquietes, que yo te dirè lo que es. Esta Señora que habla à este moço, es la Verguença, vna muger muy santa, y verdadera; y estale persuadiendo confiesse clara, y distintamente sus pecados; y el dize: *que no puede*, y es: *que no quiere*. Y otras vezes dize: *que no se atreue*, y es que se atrebe á ser malo, y no se atrebe á ser bueno, y otras: *que tiene verguença*. Y ella dize, que no es así, por ser ella la Verguença, y conocer que se engaña.

20 Dixe yo à la Claridad, pues la Verguença, persuade à que se digan las culpas? Antes crei yo, persuadia se callasen?

Verguença.

EL PASTOR: 3

Engañeste Pastor, essa que tu llamas, es de verguença (como dixo aquella santa Señora) aunque la llaman los pecadores Verguença. Porq̄ aviendo cometido muchos pecados á la cara de Dios, teniendo haliento para ofenderle, de que devian tēblar, y avergonçarse, no le tienen para confesarse, y buscarle, y decirle, aquello mismo que sabe ya su divina Magestad.

Y aurá muger, ò hombre, q̄ à cometido muchas culpas con escandalo, y por lo menos las ha visto Dios, que es mas que saberlas todos, y entonces no tienen verguença alguna, y solo al confesarse, y sal-

y salvarse, siendo preciso el
dezirlas, se les viene la ver-
guença, y no es sino proprio
amor, necedad, falsedad, mē-
tira, engaño, desberguença;
porque la Verguença, es hija d
la Verdad, sino que vive en ca-
sa el *Temor de Dios*, siendo tan
infalible en sus cosas, que na-
ció de sus entrañas, y assi en
Latin se llama *Verecundia*, que
es formada de la Verdad, co-
mo *Yracundia*, de la *Yra*, y no
tiene mas diferencia de ella,
sino que la Verdad anda vesti-
da de bláco, y la Verguença de
colorado, pero en llegando a
dezir las cosas, la Verguença, es
la Verdad, y no ay Verguença sin
ella, porq̄ se muere de pena,

EL PASTOR.

y se averguença la Verguença, de dezir, tratar, ni hablar mentira.

Dixe yo, cierto que me he holgado infinito de aver oido esto: Demanera, q̄ la Verguença, no sabe dezir mentira, y siēdo necessario dize la pura Verdad? Y otra que llaman los pecadores Verguença, es Desverguença, que es callarle á Dios, y al Confessor, la verdad? Así es respondiò. Segū esto grandes testimonios le bantan los malos, á las virtudes. Qual traen á la Verguença! tomandola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y peccados! Es así, Pastor, me dixo la Claridad,
siem.

siempre el mundo anda mudando los nombres á las cosas; porque á los vicios, los suele llamar virtudes, y á las virtudes, les pone nombres de vicios. Es vn hombre disoluto, y lo llaman muy galante; es vna muger muy relajada, y la llaman entédida. Al prodigo liberal; y provido al Avariéto. Al cruel llaman valiente; y al Pio llamã covarde. Y desta suerte có el nõbre de virtud, dá el mundo à beber los vicios. Dixe yo: esso es como si vn facineroso entrase en vna Botica, y mudase, y trocasc los retulos, y los nõbres à los vasos, y remedios, y con esso expusiese

sieste

EL PASTOR.

sieste la salud del Pueblo, à mortal ruyna, y quando vno creià que llevaba recetada la salud, le brindasen cõ la muerte. Esso es Pastor, puntualmente lo que pasa en esta vida. Pero vamos (me dixo la *Clavidad.*) à casa de la Religion.

VISITA A LA SANTA Religion, y le suceden algunas cosas notables.

CAP. VII.

LLEVOME por vn camino de mucha luz, y donde oia cãtar Psalmos, Hymnos, Versiculos, alabanças del Señor, cõ vnas voces del cielo, avia muchos Theologos,

gos, por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo cō grã modestia, mesura, y humildad. Pasè algunas pieças, y lleguè à su antecámara, y adelantándose el *Fervor*, y la *Claridad*, à pedir licencia, se llegó à mí vn muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, con vn vestido muy rico, de oro y azul, vnatela muy preciosa, y era muy apacible à quel Angel, aunque algunas vezes se mesuraba de suerte, que parecia vn Rey en la Magestad. Y le hize reverècia, y el sin preguntar como estaba, ni quien era, viendo el trage que

que

EL PASTOR: 11

que traya de Pastor, me di-
xo. Que buscava, y si queria
hablar à la Religion? Yo le di-
xe: que à esso solo venia, por-
que traia algunas cosas que
comunicarle. Al instate pre-
guntò: son cosas que reme-
diaren tu officio? Yo le res-
pondi: que avia muchas que
remediar en el, pero muchas
mas en mi persona. Enton-
ces el muchacho, me cogiò
las manos, y con grande efi-
cacia me dezia: Assi Dios
te guarde Pastor, que las re-
medies, mira que no dexes de
remediarlas. Yo admirado
de la viveza del Angelito, le
dixe: pues dime quien eres,
porque yo sepa, que gano en
ha-

hazerte esse gusto, y cō quié hablo? Respondió. Yo soy el Zelo, amigo mio, y ando *Zelo* sirviédo á la Religion, y te prometo cierto de ayudarte, si remedias essas cosas, por tu vida, q̄ las has de remediar. Yo le respondi. No me des tanta prisa niño hermoso, ni seas tan solícito, y eficaz, no he de consultar primero la Religión? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de remedio. Dixo el niño, así es, pero si lo son ofrece-me de remedarlas? Respon-di: que haria lo que pudiese? Dixo: No, por amor de mí me has de ofrecer, de reformar essas cosas, y todas las q̄ pu-

pu-

EL PASTOR.

pudieres, que en este cuyda-
 do de los Pastores consiste el
 bien de la Religion, y comen-
 çò á hazerme nuevas instan-
 cias, que le avia de ofrecer el
 remediarlas. Confieffo, que
 fino fuera materia de tantas
 veras, y la Magestad de aquel
 Angel, no me contoviera tã-
 to, me causara risa, el ver la
 henergia, y fuerça con que el
 Zelo porfiaba, que bien se co-
 nocia aquel Zelo ser del cie-
 lo. Dixele: todas las refor-
 marè, pero es forçoso con-
 sultar primero à la Prudencia.
 Assi como le dixè Prudencia,
 dió vn suspiro, y se entriste-
 ció infinito, y dixo, Ay Pal-
 tor amigo, no sea la Prudencia
 falsa,

falsa, que hecha á perder todas mis causas, y las de Dios, vna Prudencia, que vive en la casa del Engaño, y es mera relaxacion, y descáso. Vna que fuele dezir, que es bien y se despacio en las cosas, y dar lugar á la hedad. Moços son: mañana se enmédarán. Todos pasamos por esso. Su tiempo se llegará en q̄ remediarlo todo, y desta suerte se les va pasando el tiempo, y se les llega la quéta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor, así Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas á tan
per-

perdida Prudencia. Yo le dixē:
Santo Zelo, no consultarē sino
otra perfectissima Prudencia,
que vive en casa del Desengaño
à donde me guiarà la Religión,
La que dispone muy cuerda-
mente las cosas. La que disi-
mula oy, para executar ma-
ñana, y si vna materia grave
se haze presto con discordia,
aguarda meses enteros para
hazerla con suavidad, y con
paz. Vna Señora, q̄ sin per-
der de vista la execucion, va
lenta, y eficazmente dispo-
niendo bien los medios. La
que piensa, y medita al resol-
ver; es fuerte, y pronta al exe-
cutar. A essa li, dixo el ni-
ño, à essa consulta, pero todo
quan-

quánto essa dixere, no me
ofreces de hazer, y de reme-
diar? Dixe q̄ si. Pues mira pa-
ra esso te he de dar vn baculo,
y vn pellico, que hallarás en
vna casa q̄ se llama *Imitacion*,
el baculo se llama *Valor*, el pe-
llico *Constancia*, y con vn escu-
do, q̄ se llama *Tolerancia*, ve-
rás que bien te has de hallar.
Dixe: pues dōde está essa ca-
sa, y essas armas, para vestir-
melas luego? Dixo: en la Vi-
da del Señor, y de los Sâtos,
lee, piensa, pide, ruega, imi-
ta, zela, y con esso vencerás.
Y aora por el Buen Deseo,
que traes contigo, y que te
acompaña, entretanto que el
Feruor negocia tu audiencia,
G no que

*Imitaciõ.**Valor.**Constãcia**Tolerãcia*

EL PASTOR.

que bien se que está la Religión
ocupada, quierio que veas á
vna Señora muy mi amiga,
y á quié yo tengo por Madre
y querria, que lo fuesse tam-
bié tuya. Yo le dixi: que po-
drían salir á avisarme de par-
te de la Religion, que entrase,
y podria caer en gran falta, si
ó perdiere la audiencia, ó hi-
ziere aguardar á vna Prince-
sita tan Santa. Dixo: no te de
pena, que yo se que se holga-
rà la Religion, q̄ conozcas pri-
mero a esta Señora. Entro-
me por vna pieça muy bue-
na, y a vna mano abrió vna
puerta muy oculta, y dis-
mulada, (no pareció que la
avia) que llamabã *Del secreto,*
su-

subimos por escalera interior, y vnas gradas bien penosas, y con el haliento que me iban dando el *Santo Deseo*, y *Zelo*, llegué arriba sin cansarme. Hallé en vna pieza de aquella torre bastantemente capaz, vna Señora muy advertida, y atéta, y en pie. Tenia la pieza quatro ventanas al Oriente, Occidente, Setentrion, y Medio dia, andaba siempre mirádo, ya a la vna, ya a la otra parte, no avia cosa que sus ojos no mirasen.

Pregunté como se llamaba esta atétissima Señora? Y me dixo el *Zelo*: se llamaba *Vigilancia*. Mirome a mi ella, y me dixo. Pastor soys, y ig-

Vigilância

07 EL PASTOR.

noais mi nombre? Pastor ve-
lad, si quereis guardar, y dar
buena quéta de vos, y vues-
tras ovejas.

Entonces dixo el Zelo, har-
to te ha dicho, vajemos. Y
vajamos, y luego como lle-
gamos a la pieça primera,
por donde buscamos la puer-
ta, para servirnos de la escale-
ra interior, dixo el Zelo Santo.
Aora q̄ te he enseñado à quiē
tengo yo por Madie (aunque
tengo otra mayor, que se lla-
ma *Charidad divina*,) quiero q̄
veas à quiē tēgo yo por Pa-
die (aunque tengo otro mas
grande, que es Dios.) Abrió
otra pueita, y descubriose v-
na hermosa galeria: al fin de
ella

ella estava vn Anciano viejo
 asentado en vn trono de Mar
 fil, y hallavase profundamē-
 te, ò pensativo, ò dormido.
 Al lado derecho vn moço en
 pie, y descubierta, de lindo
 talle, y que mostraba en la
 cara grande alegría, y con-
 suelo, y alli asentada á sus
 pies vna niña muy viva, que
 parecia eficaz en la atencion
 y desvelo, cō que estava mi-
 rando lo que el ordenaba.
 Y esta me dixeron: que era
 su hija, que se llamaba Exe-
 cucion, la qual traya al instan-
 te quãto mādaba aquel vie-
 jo. Al otro lado estava vn hō-
 bre muy areboçado vestido
 de negro, y que apenas se le

G3

veciã

Execuciõ

EL PASTOR.

Secreto.

veíà la cara, y me dixo el Zelo
que se llamaba *Secreto*.

Duda.

Asi como entramos, ha-
llamos sentada juto à la puer-
ta vna buena Dueña, que es-
taba hablando entre si, y pa-
recia que se hallaba muy sus-
penso: tenia vn vestido bor-
dado todo de lazos. Pregun-
tele al Zelo, quien era? Dixo
se llamaba *Duda*, y la tela so-
bre que estaba la bordadura
se llamaba *Dificultades*. Aquel
Señor Anciano añidiò es el
Consejo, y esta es quié te ha de
llebar à aquel. Roguela que
me llebase, y ella dudolo pri-
mero: al fin rogada del Zelo,
se levantò. Fuy con ella, lle-
guè, y hize muy grande re-
veren-

verécia al viejo, pero no vol-
viò del sueño, ò meditacion.
Dixome la Duda, que le ha-
blase, que era hombre, que
queria ser rogado, y ella fue-
le, dexandonos solos al Zelo,
y à mi. Yo temiendo el des-
pertarle dixè: que pues avia
de hablar à la Prudencia, allà le
hablatia à el, porq̃ si era Con-
sejo, forçoso es que allì estu-
viese. Entonces el Zelo dixò:
bien as dicho, que este viejo
venerable vive siempre muy
dentro de la Prudencia, en ella
y porella te dirá lo cõvenien-
te. En casa del Desengaño, amigo,
no ay Prudencia sin Consejo, ni Con-
sejo sin prudencia. Y el Desengaño,
no te dixò, que hablastes al

EL PASTOR.

Consejo, sino que lo vieses. pa-
ra darte à entēder, que antes
de resolver, y executar mate-
rias graves, duermas, y pien-
ses sobre ellas.

Al volvernos se vino à no-
sotros el moço que estaba en
pie allado del viejo, cō gran-
de alegría, y decian, que era
su hijo, y acōpañonos hasta
la puerta, y en saliendo me
Acierto. dixo el Zelo, este es el Acierto,
hijo legitimo del Consejo, y la
Prudencia, y la niña Execucion,
se queda, porque ha de estar
siempre muy inmediata al Cono-
sejo, como tambien el Secreto,
Y es bien que repares la vti-
lidad grãde que conseguiràs
en estimar este viejo, pues al
irle

irle á ver, te acompañò la Du-
da, y al salir, te ha acompaña-
do el Acierto.

Bajamos, y el Zelo dixo;
quiero por el Buen Deseo, que
traes contigo, que veas, y vi-
sites á quiẽ defiende mis cau-
sas, q̄ sino fuera por ella an-
duviera yo muy pisado, y per-
seguido. Llevome à vn jar-
dín muy bello, y al fin del avia
vna hermosa pieça como tea-
tro, y en vna Cathedra muy
lucida, que llamaban *Digni-*
dad, de vna madera muy fuer-
te, que llaman *Obligacion*; vi,
y oí á vna Señora razonãdo,
discurtiendo, y persuadien-
do à mucha gente que la oíã
muy suspensa. Ensalçaba las

vir-

EL PASTOR.

virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio, y es verdad cierto, que hazia llorar á los circũtantes, si hablava en cosas de devocion; y al instante si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hazia á todos temblar.

Preguntè al Zelo Santo: quiè era aquella Señora? y respondió que se llamaba *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grãde audacia, y desembaraço. Como yo la estava oyendo tantas figuras, Hyperboles, Etopeyas, y otros modos de dezir. Dixe: yo aseguro, que no es esta hermana de aquella buena Señora q̄ llaman

llaman Sinceridad, ni muy amiga de la Humildad, y Paciencia. Entóces el Santo Zelo, me respondió. Que simple q̄ eres, Pastor, quié te à dicho no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres q̄ sea mas eloquente la calumnia, q̄ no el zelo, y la inocencia? No es humildad, ni paciéncia, desamparar la Verdad; antes es vergonçosa omision, y remisión. No has leído estos libros sagrados, y de los Santos, que están llenos de Eloquencia, ya defendiendo lo honesto, ya acusando, y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon, para herirme, que

que

EL PASTOR.

que yo para defenderme? Al
 la Razon, al Zelo, y à la Verdad,
 quieres que le falté medios,
 y razones para defender su
 causa? Calle lo falso, que no
 es bien, que calle lo verdade-
 ro. Tu has de pretéder poner
 el candado del silécio, en los
 labios del que predica al Se-
 ñor, y alabar de elegante al
 vandolero? Yo como vi, que
 se iba encendiendo el Santo
 Zelo, en zelo Santo, y q̄ des-
 pedia algunos rayos de gra-
 vedad, y mesura, q̄ me causa-
 ban temor, mude de conver-
 sacion, y dixé. Vamos Señor
 á hablar con la Religion, que
 deseo ya dar buelta a mi ga-
 nado. Y respondió: ven que
 sup quie-

quiero yo mismo yr a negociar la entrada, que vasta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Santo Deseo*:

Fuese al instante con esto, y dexome en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome à el viendo la fiesta que todos me haziã, y lo que me sufrã por traerle yo conmigo, le dixi: Bien ayã compañia tan amable! El volviéndose mas encédido que estava de verguença, me dixo: Yo no soy nada, Pastor, à Dios se le debe todo, esse es el q me mandó, que fuesse tu compañero.

Preguntele: que porque el Zelo era tã pequeño, teniẽdo

milla-

EL PASTOR.

millares de años, pues ya en tiempo de Phinees matò à aquel Israelita, y en Elias abramsó los soldados, y Prophetas del Rey Acab? Respondió: que porque es vivissimo de natural, y està con grande atécion à todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes, y siempre es joven, porque nunca descae, y tiene vn mismo vigor, y aunque parece pequeño, en encendiendose es vn muy fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Prophetas, Predicadores. Pre-
gun-

gúntele: que vestido es aquel oro, y azul? Dixo: el oro es la charidad, el azul, es el del cielo, y el del Zelo:

Saliò luego el Feruor, y me dixo, que avia estado ocupada la Religion, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Yglesia, pero que entrase. Abriome la puerta vna Dueña venerable, que me dixerò se llamaba Reuerencia, y en entrando me dió grandissimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altissima virtud, es morada de las demas. Tenia vn trono muy bello gravado de grâdes tropheos y batallas espirituales, triunfos

Reuerencia.

Religion.

EL PASTOR.

Firmeza.

*Gloria de
Dios.*

*Piedad.
Deuocion*

Religion

*Misericor
dia.*

fos admirables de la Fè; muchos hereges maniatados, caydos, presos, vnos muertos, otros vencidos. La filla en que estava asentada era d vn metal muy precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia vna corona en la cabeça muy resplandeciente y pura, que llamaba *Gloria de Dios*. A su lado estavan dos nobles, y bellissimas Señoras, q̄ la vna se dezia *Piedad*, y la otra *Deuocion*, vna, y otra mirando al cielo con grandissima ternura. Y la *Religion* tenia delante della vna niña muy pequeña (en el parecer vn Angel) y la mano sobre su cabeça: decian que se llamaba *Misericordia*, y yo
al

la tuve por su hija, pero despues me dixeró, q̄ no era sino sobrina, y hija de la Piedad.

Luego que entrè, me llevaron el *Deseo*, y el *Fervor*, diziendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra cõpañia, porque erã ellos muy validos de aquella santa Señora. Hizela vna profunda reverencia, y preguntele mis dudas? A todas me satisfiço admirablemente, y aora no es necessario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo trono vn Varon venerable, que estava en pie, y descubierro delante de la Religion, porque dezian, que le servia, y era

H muy

Culto di-
vino.

EL PASTOR:

muy noble Señor, que se llama
Culto Divino.

PASA EL PASTOR A
visitar la Prudencia.

CAP. VIII.

A Viendo recibido santifisimas amonestaciones, me despedi, haziendo reverencia á estas illustrissimas Señoras, y asistido de mis tres compañeros, *Desseo, Feruor, y Claridad*, llegamos al quarto de la Prudencia. Antes de entrar hallè a vn hombre, aunque pequeño, de lindo arte, y que se conocian, en el grandes señales de discreciõ, cortesia, gracia, agrado. Y acercan-

candose, me recibio con mucho comedimiento. Trahia vn vestido de diversidad de colores, y telas tan sazonadas, que todas hazian vna estremada armonia, y siendo assi que cada vna era sobradamente salida en el color, vnas á otras se templavan demanera, que en mi vida he visto cosa tan bella.

Dixome la *Claridad*: Ha Pastor, atencion á este hombre, que aunque es pequeño, es valido de la *Prudencia*, y el q mas puede cõ ella, y á quien ella quiere mas. Preguntele como se llamava? Y dixo la *Claridad*: llamase *Modo*, Yo confieso q dixi, que le avia
Ha oydo

Modo

EL PASTOR.

oydo nombrar, y nūca le tu-
ve por tan importante sugere-
to. Es que no le conoces biē
(me dixo) sabe, que el *Modo*,
es el que en todas las resolu-
ciones, y materias de la *Prudencia*,
la haze mas acredita-
da, y assi es bien lo estimes
mucho. Di en la cuenta, y
hallè q̄ dezia la verdad, por-
que es sin duda, q̄ todo con-
siste en el *Modo*, pues ni im-
porta mādarse sin *Modo*, ni sin
Modo, gobernar, ni sin *Modo*
predicar, ni sin *Modo* execu-
tar; y assi es gran persona el
Modo. Dixome el *Modo*. Si
queria hablar á la *Prudencia*?
Respōdi. Que à esso solo ve-
nia, y entonces entrò con el
Fero

Fervor, y pidió licencia. Salió diziendo, que avia tenido dicha, porque acabavan de irse de alli dos Reyes, que avian consultado cō ella materias graves de sus Provincias.

Asi como entrè, me recibieron en medio dos hōbres de canas muy venerables, vestidos muy llanos, pero de gran Magestad, y se llamava (segū me dixo la Claridad) el vno Seso, y el otro Ponderacion, que vno, y otro dize que sirven, y guian à la Prudencia. Halle la sentada en vn trono Magestuoso, y gravados en el, Legisladores, Pontifices, Concilios vniversales, y Provinciales, vestida ricamente

H3

de

Seso:
Ponderacion.

Prudencia

EL PASTOR:

Derecho
humano,
y diuino.

Prouidē-
cia.

Templança

de vna tela admirable, que la llamavan *Derecho humano*, y *diuino*. Tenia vn libro en la mano, y leiá muy frequētemente en el, y el libro era de *Prouidencia*, y algunas vezes á dos réglones llamava á vnos meninos, y meninas, que la asistían, y embiava secretos recados, y tábien se los trayan, y dabá, de parte de la *Vigilancia*, y me aseguraron, que en esto gastaba mucho tiempo la *Prudencia*. A su lado estabá dos Señoras, la vna apacible, que se llamava *Templança*. Y la otra con vnas flores en las manos, oliendolas, y repartiendolas á algunos Varones doctos, y prudentes, y se llamava

llamava *Discrecion*. Asistia cerca del trono de la *Prudencia*, vna Señora muy mesurada, q̄ se llamava *Modestia*, y esta dizen, q̄ era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudēcia*.

*Discreciã**obrobom**modestia**Modestia*

Enfrente del trono de la *Prudencia*, avia otro de gran Magestad, y que igualaba cõ el, donde estaba vna Señora q̄ se llamava *Iusticia*, con vna espada desnuda en la mano, y á su lado otra Señora muy bella á quien llamavã la *Paz*.

*Iustia**Paz*

Al otro vna Señora, con vn baston de General, coronada de laurel, que llamavan *Fortaleza*. Tenia la *Iusticia* vna espada de quatro cortes delgadas, y en el vno vn as letras

*Fortaleza**Fortalez
za.*

H4

que

EL PASTOR:

Quatro
modos de
Iusticia.

que dezia *Legal*. Y en el otro *Vindicatiua*. Y en el otro *Distributiua*, y en el otro *Commutatiua*. Y dizé que aquella Espada sin heñir, solamente con cortar, daba leyes, premiaba buenos, castigaba malos, y repartia à cada vno su derecho, y esto con tal igualdad, que si dentro de la *Iusticia* misma vbiera algo que cortar, lo hiziera con la misma resolution, que si fuera en vn vezino; la Espada me dixerón se llamava *Rectitud*.

Rectitud.

Asi como vi tanta Magestad, confieso que me admiré porque Reyes, Principes, Governadores, Magistrados, estaban descubiertos, humildes,

des, y resignados delante de la Prudencia, y de la Iusticia, afirmando que á ellas devia el cetro, el poder, y la corona.

Acerqueme á la Prudencia, y despues de averla reverenciado con la devida humildad, le preguntè, y referi, las materias, y causas de mi cargo. Diome excelentes disposiciones, y me mandó, que suspendiese algunos puntos, pero q̄ no los dexase, diziendo, que ella me avisaria con vn mensajero suyo, y su favorecido muy poco menos q̄ el Modo, que se llamava Saçon, y me valdria del Modo, al qual me encomendò mucho, ordenandome, que lo comu-

Saçon.

nica-

nicasse con el todo.

El calor con que la *Prudencia* me encargò me valiesse de este su fauorecido, me obligò a replicar, y decirle: Señora puedo asegurar, que ay algunas cosas de tan penosa execucion, y engendran tantos disgustos, q̄ apenas puedo hallar el *Modo*, porque son tantos los embaraços, que se ponen á lo bueno, que es necessario tal vez, ò dexarlo, ó arriesgarlo. Padecemos tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, desabrimientos, persecuciones, que no ay animo, que valte. Y entonces dixo la *Templança*, que estaba al lado de la *Prudencia*, que pro-

procurase valerme de ella en estos casos, que me ayudaria y asistiria con gran gusto. Y aquella Señora de las flores, que se llamava *Discrecion*, me dixo: que me daria con que pudiese elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para q̄ nada yerres, valete de aquella Señora q̄ està alli, que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Iusticia*, q̄ executando la vna, y asistido de la otra, Dios sera siempre contigo.

Dixome tambien la *Prudencia*, que hablase con vna Señora muy su amiga, que vi-

via

EL PASTOR:

via dentro de su mismo quarto, aũque en diverso aposento, que se llamava *Disimulaciõ*, y que en habládola, y oyendola me fuesse à ver la *Paciencia*. Assi lo hize, fuime á ver con la *Disimulacion*, y era vna Dueña muy sentida, y mesurada; su traje exterior, era de vna tela vn poco obscura, q̄ llamavan *Sufrimiento*, y toda via traía, segun me dixo el *Fervor*, sus interiores de otra mas salida tela, q̄ llamavan *Preuenciones*. Pareciome encasa del *Desengaño*, poca lisura, ser vna cosa, y parecer otra; pero me dixo el *Santo Deseo*: que ello era conveniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*.

Disimulacion.

dencia, porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudēte, y disimulado, pues el aspecto exterior, no se hallaba obligado á manifestar el interior sino quando conviniese. Y que de la manera q̄ debe el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo cō el vestido exterior, debe ocultar los afectos interiores del animo, con la serenidad del rostro, y de la persona; y que desta manera se cōseguia tal vez, lo que de otra no pudiera conseguirse. Holgue de saberlo, para obrar, y responder á algunos que tienen por cautela, à la Prudencia, y por traicion, à la *Disimulacion*.

Esta

EL PASTOR:

Esta Señora me dixo: que tolerase, y pasasse, pues era necesario esso, ó dexar el oficio q̄tenia, porque la ocupacion de Pastor, es tan desabrada, y trae consigo tantas descomodidades, aguas, vértigas, calores, desavios, eueftas, barrancos, y perdidas de ovejas. y de ganado, que sin grande tolerancia es imposible vivir; y q̄ ante todas cosas conociese bien lo bueno, y lo malo, y comunicado cō la Prudencia, escogiese lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiese de ella en quanto se me ofreciese, pues para manifestar las cosas, no me faltaria tiempo, pero faltaba
para

para cubrir las, y disimular las
vna vez manifestadas.

Yo le dixé: que muchas ve-
zes eran tan grandes los de-
fabrimientos que se ofrecian
en el mudo acosados los Pas-
tores de vna muger podero-
sa, q̄ se llama *Sinrazon*, y otra
que se dize *Fuerça*, de quien
se suele valer aquella perber-
sa, que llaman *Relaxacion*, que
apenas quedabã alientos pa-
ra poder tolerar las. Enton-
ces la *Disimulaciõ*, muy sin ella,
me dixo: Pastor amigo, ne-
cessario es, que vais à visitar
la *Paciencia*, ella os esforçara,
y alentará, que si á ella no la
teneis, no podreis tenerme
à mi.

Sinrazõ
Fuerça.

Relaxa-
cion.

LLE-

EL PASTOR.

LLEGA AL SANTO
Palacio de la Paciencia, y lo que le
aduierte, y aconseja.

CAP. IX.

CON esto despedido me
llebó la Claridad. por vnas
calles de arboles amenas, lle
nas de frescura, y hermosura,
entre fuentes, flores, y dulce
ruydo del acento de las aves,
à otro quartel algo apartado
de alli, donde hallè en visita
à vn hombre, y vna Señora
de muy noble presencia, y ta
lle, y preguntado quié eran?
Me dixeron: ser *Constancia*, y
Resolucion, à los quales dixerõ
mis compañeros: que que-
riamos hablar à la Paciencia.

Ref.

Constancia
Resolucio

Respondieron, que ellos no eran los Portereros de la casa, sino otros criados de mayor porte, que ejecutaban lo que ella resolvia, que pasassemos adelante, y nos darian razon.

Caminamos à otro jardin mas interior, y hallamos vna buena Dueña, que parece se hallava muy triste, y desconsolada, y dixeron que se llamava *Afficcion*, y estava hablando con vn hombre sabio, à quien llamavan *Valor*, estos dos assi como les diximos, q̄ queriamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastor venia de remotas partes à solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, pieças, y galerias,

Afficció.

Valor.

EL PASTOR.

lerias, à vna hermosa, y devota capilla, que no estando tan clara como las otras, sino vn poco mas obscura, dava grãdissima devocion. A la puerta avia vna Señora muy noble, y que parecia en si, y en quanto hablava de muy grãde coraçon, porque à quantos salian, y entraban, alentava, y esforçaba con singulares, y muy prudentes consejos, llamavase segũ me dixo la Claridad, Longanimidad. Y yo le dixi: que entendi que esta Señora se hallava, y servia à la Prudencia. Y ella me dixo, que no; y que à quien asistia principalmente era à la santa Paciencia, dilatando, y en-

oissiffa

Longanimidad.

oissiffa

oissiffa

1

y enſanchãdo à todos ſus hijos el coraçon, y q̄ aqui importaba mas q̄ en otra parte. Entramos pues a vna capilla llena de luzes, vn Altar, excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Paſſion del Señor, Angeles, y Serafines llorando, y en medio vn Chriſto crucificado, corriẽdo por ſu ſacroſanto cuerpo el caudaloſo teforo de ſu ſangre. A los lados la Virgẽ, y el amado Dicipulo, enterrecidos; y por toda la capilla pinturas de Martires, Confefſores, y Virgenes, que penaron, y padecieron; y entre ellos los ſuceſſos mas peno-

EL PASTOR.

fos del pacientissimo Iob.

Quando yo vi vna pieça tã devota, y reverente, preguntè al *Fervor*, y al *Buen Deseo*: pues donde està la *Paciencia*? Entonces me dixo la *Claridad* alli està pendiète en aquella Cruz, y señalò con el dedo la Imagen del Redemptor. Enterneciome el suceso, y y postreme diziendo: ó eterno bien de las almas pacientissimo Iesus! Quien se queja de sus penas, mirãdo Señor las tuyas? Quien padece como tu? Que importa q̄ pene el malo, quando pena el que es infinitamêre bueno? Que se padece viendote padecer como padeces? Que honra que-

queda que desfechar, luego que
à ti te clabaron en la Cruz?
Ya son gozo los trabajos, y
alegría las afrentas?

Entonces me dixo la *Claridad*. Este Señor pendiente en
aquella Cruz por tus culpas,
es (ó Pastor) la *Paciencia*, que
has de buscar para siempre;
y à el has de mirar al sufrir, y
has de acudir al penar. Mas
con todo esso, porque quiere
este Señor, q̄ en esta vida ca-
minemos, por traslados, por
exéplos, por sombras, y por
figuras, hasta que le veamos
cara á cara, buelvete que allí
veràs la *Paciencia*. Bolvime à
la parte que caia enfrente de
la capilla, y vi vna Señora

EL PASTOR.

muy hermosa, y de parecer benigno y lanto, arrodillada y mirádo à la Imagen santissima de aquel Christo. Lleguemé á ella, y arrodillado tambien le dixé.

» Noble Señora, yo soy vn
» Pastor, que hasta q̄ aqui en-
» tré, crey que avia padecido
» algo, pero aora he hallado la
» respuesta en las penas del Se-
» ñor; más como mi flaqueça
» estanta, desseo me acósejeis,
» y digais, que haré para pade-
» cer los trabajos extenores, è
» interiores, q̄ vnas vezes me
» turbã, y muchissimas me vé-
» cen? Respondiome la Pacien-
» cia, procurar tener presente à
» aquel Señor, que á padecido
por

3, por ti, y padecer tu por el.

„ Dame gran pena, dixé, el
„ verme à mi mismo embara-
„ çar à mi enmienda? Respon-
„ dió: sufréte, y haràs mas en
„ esso, q̄ en sufrir à los demas,
„ y si puedes vencer vence, en
„ lo bueno, y sino puedes, des-
„ sea. Si èto mucho (dixé) caer
„ con facilidad tantas vezes, al
„ obrar, al hablar, y al pensar.
„ Respondió: todos caminan
„ cayendo, procurate lebãtar,
„ y humillate, pues que caes.
„ Dixé: me desconfuelo, que
„ pongan lazos los malos à los
„ remedios, y q̄ aya en el mun-
„ do, quien dè mas calor, à los
„ pecados. Respondió: esso à
„ sucedido siempre, procura

„ corregir lo que pudieres, y
„ pide a Dios, que corrija lo
„ demas. Siento, dixte, verme
„ perseguido, sin que yo vea la
„ causa, y calumniado (en quã-
„ to alcãço) sin culpa. Respon-
„ diò: poco alcanças, si piensas
„ no tienes culpa para ser ca-
„ lumniado, y perseguido; si al
„ dia cae tantas vezes, es mu-
„ cho que te persigan?
„ No me murmuran (dixe)
„ Señora, porque caygo, sino
„ porque no dexo caer, y per-
„ der a mis ovejas. Respondiò:
„ no mires lo que ellos hazen,
„ sino lo q̃ tu mereces; toma
„ por satisfacion de tus culpas,
„ lo que ellos te dã por penas,
„ que aquello que es en ellos
„ enga-

» engaño, viene à ser a tus pe-
» cados justicia. Siento (dixe)
» el deshonor que causa la per-
» secucion á mi persona, pues
» llegan à dezir cosas terribles
» de mi. Respondió: poca hõ-
» ra tienes Pastor, si desseas te-
» ner honra; no ay mas honra,
» que la honra del Señor, y el
» padecer por su causa.

» Pues que harè para poder
» tolerar mis defectos, y los de
» las almas de mi cargo? Res-
» pòdiò: si pudieres, remediar-
» los, y sino vasta, llorarlos; mi-
» ra á aquel Señor, que siendo
» Dios, y queriendo verlo to-
» do remediado, dexó correr
» el libre alvedrio, y ponerse
» en vna Cruz, sin dexarlo todo
» reme-

reme-

EL PASTOR:

» remediado, contentandose
» cō dexar para todo, en su Pas-
» sion el remedio. Sirve, traba-
» ja, padece, enseña guia, amo-
» nesta, aconseja, enmiendate,
» y procura encaminar tus ove-
» jas, que desta suerte, sino cō-
» sigues lo q̄ desleas, consigues
» aquello que te cōviene. No
» ay camino seguro, sino el de
» la imitacion de aquel Señor,
» y de sus Santos; padecieron
» todos, y penaron, y enton-
» ces se les imita, quando con-
» el se padece. Vete en paz, y
» fixa en el coraçon esta ver-
» dad: que el trabajo mayor, es no pro-
» decer trabajos:

RECONOCE EL PA-
lacio

lacio de la Mortificacion, y halla en
gran congoja á la santa Asperexa.

CAP. X.

CON esto me parti, ado-
rando aquel Señor, que
es la Paciencia, y de quié apré-
dió la que me hablava, y en
aviédo salido de la pieza me
dixo la Claridad, que si queria
ver otros Reales Palacios de
las Virtudes? Dixele: que
holgaria de ello, pues así me
lo avia ordenado el Desengaño.
Andubimos algun espacio, y
entrando en vn bosque muy
espeso, que llamavan de la
Abstraccion, fuimos subiendo
por vna senda derecha, q̄lla-
mavan Dificultad, hasta llegar
á lo

Abstrac-
cion.

Dificul-
tad.

EL PASTOR.

â lo alto de vn monte, desde
cuya eminencia se veian muy
bien los Palacios, y casas del
Engaño; hallamos sobre ella
vna gran llanura.

! Asi como fuimos entran-
do por aquel campo, vimos
salir â vna buena muger de
vna casa, que parecia Convê-
to, y iba corriendo tras vnos
niños, y niñas, que se ibâ hu-
yendo de ella, voceaba, y les
dezia, que volviessen, gritâ-
do, y amenazandolos, y di-
ziendoles: Yo os juro, que me lo
pagueis de pagar. Admireme! y
pregunte, quien era aquella
muger, y aquellos niños tan
trabiefos, que todos huiâ de
ella? Dixome la *Claridad*, esta
buc-

buena muger es la *Aspereza*,
 que siue à la *Mortificacion*, vna
 Señora muy noble, y califi-
 cada, que es Priora de aquel
 Convento, y le á dado à guar-
 dar, y criar estos chiquillos,
 con los quales anda siempre
 de pendencia. La *Aspereza* de
 cansada de correr tras ellos,
 se asentò sobre vna piedra q̄
 seruia de guarnicion, y asien-
 to à vna Cruz, q̄ avia fixa en-
 medio de la llanura, y queja-
 base diziendo: *Es posible, que no
 he de tener vna hora de descanso, y
 me han de traer estos muchachos toda
 la vida arrastrada? Que quenta teno
 go de dar dellos á la Mortificacion?*
 Dixele yo: q̄ quiẽ eran aque-
 llos niños, y niñas, que tanto
 la

Aspereza
Mortifi-
cacion

EL PASTOR.

*Sentidos.
Faculta-
des.*

la molestaban? Dixo ella, estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino vn exercito de enemigos contra mi, porque todo el dia no paran de irse, de lo permitido, á lo prohibido. Ay aqui cerca en estos contornos, en el *Engaño* vna casa de vna muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me van huyendo; y aquella niña pequeña, y perversamente aguda, que esta alli, se entrò oy en aquella casa, y se estuvo mas de seis horas con vna maldita hembra que llaman *Murmuracion*. Preguntè como se llamava la niña, y dixo *Lengua*, que vasta à rebolver medio mundo.

*Murmura-
cion.*

Lengua.

si

mundo, con ser tan pequeña
 favá dija. Y aquellos dos her-
 manos, profiguiò, pequeños,
 y malditos, que llaman Ojos,
 me traen muerte, porque ja-
 mas es posible contenerlos;
 con aver nacido con sus gri-
 llos, y piguelas, y no se ocu-
 pan al día, sino en brindar ve-
 neno al alma, y desta suerte
 vivo penando, y muriendo.
 Embió á llamar á vnos Agua-
 ciles suyos, para traerlos á sí,
 los quales se los iban reco-
 giendo, y llamevase el vno
 dellos *Reformacion*, y el otro
Austeridad, y se ayudavan de
 otros a quié llamavan *Exerc-*
cios, y estos los cogian, y
 traían maniatados, y afsi como
 llega-

p. J. C.

reformacion
 austeridad

Reforma
 cion
 Austeri-
 dad.
 Exerci-
 cios.

EL PASTOR.

llegavã, los llevavan à la casa de la mortificacion, y entregados, los fueron açotando, y castigando.

Aborrecimiento. Al entrar dentro de aquel Monasterio, vi vn Portero mal carado, desabrido, y descontento, y preguntãdo quiẽ era aquel hombre, que parecia marido de la *Asperexa*? Me respondiò: bien dixiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escãdaliceme mucho, y dixi: como es posible que dentro del *Desengaño*, y à las puertas de la *Mortificacion* aya vna cosa tan fea, y tan mala? Engañaſte, que no es mala, ni fea, aũque ati te lo parece, y a quantos no le conocen la condicion.

Este

Este hombre honrado, y noble no es Aborrecimiento de otros, sino Aborrecimiento de si mismo: Varon grande, y generoso, que sabe vencerle á si. Este, es origen de grandísimas virtudes, y la primera puerta para entrar á todas ellas. Es aquel claro Varon, à quien encomendò el Señor quando dezia: que el que á si mismo, y á sus padres, y hermanos, no les tubiessse aborrecimiento, no seria su discipulo. Es vn Santo, aunque aborrece, porque aborrece à lo malo, solamente para que se ame lo bueno. Este quiere y la *Astereza* executa, y en estos dos santos cañados, que

Job

K

pare-

EL PASTOR:

parecen personas de condicion, y no son sino muy nobles, y generosos, libra todo su consuelo, exercicio, y provecho la santa *Mortificacion*.

Entré pues, y hallé à esta Señora, con muchas, y muy virtuosas Religiosas, alabando à Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la vi, le pregunté qual era su exercicio? Y dixo: que era su officio de Capitan general, vencer, y pelear hasta morir. Admíreme, viendo, q̄ su profesion, y sexo era tan extraño à las batallas; pero dixe-me, que la pelea era para vencerle a si misma, mas fuerte, y eficaz, q̄ la mas sangrienta del
del

del mundo, y que en vencerse consistia su corona. Dixo, que de aquel Monasterio se pasava á otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de este á otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos Señoras las que gobiernã aquellos Conyétos. Y luego avia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conyétos tenian vna cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor*, que los comprehendia á todos.

Con esto pasè a ver la *Penitencia*, preyenido de q̄ avia de tener vn rato muy triste, y desapacible, pero assi como fuy entrando por la casa, fue

*Amparo
del Señor*

Penitencia

EL PASTOR.

tan suave el goço, que senti
en mi, que se manifestó bien,
qual será la virtud, que des-
pedia de si tanto consuelo!
Hallè, q̄ me recibió con grã-
des agalajos vna buena Se-
ñora, que se llamaba *Alegria*,
á quien acompañava otra, q̄
se llamaba *Seriedad*, mas me-
surada, y circunspecta, y dizè
que en aquella santa casa nū-
ca andaba la vna sin la otra, y
que quando la *Alegria* se dila-
taba sobrado, llegaba la *Serie-
dad*, y le acordava de vn Señor
á quien servia, seguia, y ama-
ba, la *Penitencia*, que se dezia
Espiritu del Señor, y aun la solia
llevar, y encerrar en vn apo-
sento muy triste, aunque del
salia

Alegria.

Seriedad.

*Espiritu
del Señor*

falia contenta, que llamaban
Llanto y dolor. Dixome: que si
queria ver la *Penitencia?* Dixe,
que solo á esso avia llegado
alli. Entrè donde estava, y
recibiome amorosamente, y
con vn rostro de verdadero
consuelo. Preguntele, si era
ella la *Penitencia*, porque no lo
parecia en el contento? Res-
pondió. Ay amigo, que poco
sabes de mí. Nūca me hallè tã
alegre. El q̄ padece por Dios,
esse goza; y quien se huelga
sin el, esse padece. Que gusto
como la pena, quando es por
quien por nosotros padecio?
En esta casa (amigo) todo es
gozo, porq̄ en esta casa todo
es Dios.

Llanto.

K3

Esta-

Estaban todas contentas, y satisfechas: fueron nos mostrando la casa, y no vimos en toda ella, sino vna limpieça honesta, respirando perfectissimo consuelo; vna conformidad, vn silencio, vn gozo, vna quietud, y sosiego, q̄ no vasta à ponderarse. Quise saber q̄ avian comido aquellos dias? Y respõdiò la Abstinencia, la qual era la Provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con vnas legumbres avian pasado muy contentas, y vn poco de pan, y agua, y con esso se hallaban tan consoladas, como pudieran con los mayores regalos.

En

Abstinencia.

Entonces le dixé yo á mi pellico: Ay Pastor, y lo que os sobra!

Dixo luego la *Abstinencia*, al oydo à la Priora, que era tiempo de acudir á los sãtos exercicios, y q̄ así que lo advirtiese a los q̄ allí estabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dixo. Saced, Señores, q̄ nos dize la *Abstinencia*, que nos abstengamos de mas platicas, y para esso nos acuerda, que vamos a orar en vna Capilla, q̄ se llama *Ocupacion*. Dixé yo: pues la *Abstinencia* tiene q̄ ver mas que en el sustento de el cuerpo? Respondió la *Penitencia*, Pastor, de todo tiene

Ocupaciõ

K4

cuy-

EL PASTOR:

cuydado, y tienelo mayor q̄
del alimento, de abstenemos
de hablar, holgar, distraer;
porque dize, que menos da-
ño hazelo que come el cuer-
po, que no lo que come el al-
ma, si vno, y otro hiziere da-
ño. Con esto partimos con
grande pena de aquella casa,
porque era gozo estar entre
aquellos Angeles.

VISITA EL PASTOR
á la Oracion, y le enseñan cosas raras.

CAP. XI.

Oracion.

FVIMOS à ver la Oracion,
que es otra Señora, que
aunq̄ se halla muy frequen-
tamente en la de la Penuencia,
tiene

tiene otro Palacio separado.
Caminamos por vna calle de
arboles, que iba derechamē-
te a llebarnos a el. Llama-
mos porque estaba muy cer-
rado, y hallamos á su puerta
vn venerable Varon, que así
como nos vió, se puso el de-
do en la boca, haziēdo señas,
q̄ callásemos. Dixe: este es
el *Silencio*, portero de la Ora-
cion. Preguntè: quien sois Se-
ñor? Dixo: *Silencio*. Y quien
vive en esta casa? Dixo: Ora-
cion. Como hablais, si soys *Sil-*
lenci? Respōdió: no es el *Silencio*
callar, sino hablar lo con-
veniēte, y bastante. Pregon-
tè: que es *Oraçion*? Dixo: no
me toca responderte. Repli-
què:

Silencio.

què:

EL PASTOR.

què: pues quien me lo explicará? Respondio: el exercicio. Dixe. llamaremos? Respondió: llamad conmigo. Dixe entonces: pues llamemos con *Silencio*. Salió al golpe de la Campana á abrir vna Religiosa, que se llamaba *Recitacion*, á la qual diximos, q̄ veniamos á ver á la Madre Priora, y ella fue al punto, á avisar. Bolvió diziendo, que estaba ocupada entonces, que fuessemos, entretanto que salia, viendo la casa, y lo que avia en ella, que despues la hablariamos.

Discurrimos por aquel santo Conveto, y vimos muchas Religiosas, orando con gran
fer-

Recitació

silencio

fervor, en diversas partes; y me admiraba, que andando ocupadas, todo lo obravan orando; pero iban acompañadas de vna claridad hermosa, q̄ me dixerón llamarle *Presencia divina*. Vi de lejos à vna santa Monja, que estava padeciendo terriblemente, y me movió a grã lastima, porque le daban crueles golpes à la pobre, vnos hōbres grandes, negros, feos, que parecian Gigantes, y juzgava que qualquiera de ellos bastava para matarla, y avia cō ellos vna mala vieja, q̄ los estava atizando, y diziendo, que le diessen, y ella padecia, y callaba. Yo confieso, que fuy

acer-

*Presencia
divina.*

EL PASTOR.

acercandome á ver si podia
socorrerla, pero la *Claridad*,
sonriose, y dixo: Que poco
sabes Pastor, llega, y toca, y
veràs lo que pasa. Lleguè, y
quáto mas me acercaba, mas
se iban desfaciendo aquellos
hombres; acerqueme mas, y
no hallè nada, y todos eran
sombros sin cuerpo, y à ella
la hallè serena, alegre, y con-
tenta como vn Angel. Pre-
guntè: quié recibia aquellos
golpes, pues la Religiosa es-
tava alegre, y serena? Dixo,
que vna Señora muy valero-
sa, y santa, q̄ llaman *Resisten-*
cia, los recibia sobre si, y con
ello no llegabã á herirla. Pre-
guntè a la *Claridad*: quié eran
aque-

Resistēcia

aquellas sombras, Duendes,
 ò Trasgos, que assi se avian
 desvanecido? Dixo: estos se
 llaman Pensamientos resistidos,
 la vieja q̄ los guia, se llama
 Vagueacion, hija de otra que se
 llama Fantasia. Y como esta
 Religiosa estava atēta a Dios
 en su coraçon, le eran mas de
 merito, que de daño; de co-
 rona, que de pena. A aque-
 lla puedes tener mas lastima
 (me dixo la Claridad,) y mos-
 trome otra, que entraban, y
 salian de su pecho vnos ato-
 mos pequeños, que apenas
 con la claridad se divisaban?
 Pregunte: que era aquello, y
 que importaba, pues parecia
 leve atomo, en comparacion
 de

robabilid

Pensamien-
 tos.

Vagueacion.
 Fantasia.

de lo otro? Respondiò: que aquellos como atomos se llama-
 maban *Cuidados*, que estos sa-
 lian, y entraban al coraçon,
 y qualquiera cosa por menu-
 da que sea, q̄ estè en el, haze
 mayor embaraço, que Gigã-
 tes por afuera. Los *Cuidados*
 (me dixo la *Claridad*,) no se
 criian en la imaginacion co-
 mo los *Pensamientos*, allá se acer-
 can al alma, y assi estos sue-
 len divertir en la oraciõ, pe-
 ro a la q̄ estuviere cõ atencion
 a Dios, y se negare a ellos, tã
 poco le haràn daño los *Cui-
 dados*, pues puede tenerlos
 por exercicio, padecerlos, y
 no amarlos. *Bolvime a otra parte, y vi*
 arto

Cuidados

Pensamientos

Amor

Verdad

Claro

Esplendor

Reflexion

•

ob

Arrodillada vna buena Reli-
giosa, sudando de congoxa,
cerrados los ojos, y cierto q̄
me diò pena. Acerqueme cō
la Claridad, y oyla dezir: Tam-
bien es cosa terrible, que no podamos
tener ni aun lo bueno en esta casa. Y
luego bolvia diziendo: Pero
bien quitado está, que primero es la
Obediēcia, y la Pobreça. Sin ella no ay
cosa buena. Y luego afligida re-
petia otra vez: Que daño podia
hazermē este libro? Bolvia lue-
go reprehendiendose: Daño
me hazia, pues he sentido tanto que
me lo quitē. Que bien hizo la Pobre-
ça en quitarmelo, y la Obediēcia en
mandarlo. Preguntē a la Claridad: que
era aquello q̄ dezia aquella
bue-

buena Señora? Respondió
 ella. Mira Pastor, à mi nada
 se me oculta, por traer con-
 migo la luz del cielo. Esta
 tenia su trato cõ vn moçuelo
 que se llamaba *Asimieto*, que
 es sumamente entremetido,
 y mata con niñerías, y pare-
 ce que le avia dado vn libro,
 que aunq̃ era bueno, y santo,
 pero lo queria cõ propiedad.
 Llegò a entèderlo la *Oracion*,
 y mandò a la *Obediencia*, que
 lo quitase, y la *Santa Pobreça*,
 juzgando, que era contra re-
 gla tener propiedad en cosa,
 embio a otio contrario de a-
 quel, que llaman *Desasimieto*,
 que es vn Angel muy resuel-
 to, y determinado, y quitole
 à la

Asimieto

*Desasimi-
 eto.*

à la Monja el libro, y con esto le diò la tribulacion. Aora la pobre esta orando, y vnas vezes affigida de la porcion inferior del alma, y del gusto, mal mortificado, se quexa. Otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon soberana, se reprehede, y desta suerte pasa la santa Religiosa su trabajo; y este es mayor que Cuidados, y Pensamientos, aunque sean los Pensamientos terribles, y los Cuidados mayores; porque como estos no lleguen à amarse, solo fatigã y cansan, y sirven de merito aborrecidos, los que fueran ruyna consentidos, y abrazados. Pero este Asimiento, ya es

L

vna

EL PASTOR!

*Afecto de
sordena-
do.*

vna enfermedad, que llaman
los Medicos misticos *Afecto*
desordenado, y cria propria vo-
luntad, y esta, en lo poco, ó
en lo mucho, es contraria à
la divina.

Admireme, y dixes: Iesus,
y q̄ delgadeça! pues lo bue-
no, se censura, y en estas ni-
ñerías se repara! Entonces la
Claridad, el *Fervor*, y *Santo Deso-*
seo, me reprehendieron, y la
Claridad, con muy grande cla-
ridad, me dixo. Pastor, Pas-
tor, en la *Oracion*, no ay cosa
pequeña. Pequeño es todo
lo grãde del mundo, grãde es
lo mas pequeño d̄ Dios. Vn
alfiler, querido con proprie-
dad, es lança en el coraçõ, q̄
aun-

3, aunque no baste à quitar la
2, gracia, basta à quitar sus au-
2, mentos, y sus dones. Y si así
2, no lo entédeis, no aveis vis-
2, to al *Desengaño* la cara. Yo pi-
diéndoles perdon, mas ense-
ñado, calle.

Fuenos llevando la *Claridad*
à vn dormitorio pequeño, ro-
do rodeado de estampas, oí
algunos tiernos suspiros de
vnas niñas, que dezian: Ay
Jesus! Ay Señor mio! Quien
os ama, y sirviese! Pregun-
tè, q̄ pieça era aquella? Dixo
la *Claridad*, à ora lo veràs. A-
brió vna puerta, y hallamos
vna Señora, que parecía en
el rostro muy entendida, y
discreta, y preguntando su

La nom-

EL PASTOR.

Meditacion.

*Afeitos,
y sentimientos.*

nombre, me dixeron se llamaba *Mediracion*, y que era Maestra de Novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos vnas Imagenes, ò registros, de la Pasion de N^{ro} Señor, y ibalas dando à sus hijas, y Novicias. Preguntè como se llamaban aquellos Angeles? Dixerõ, que se decia *Afeitos*, y *Sentimientos*. Ellas luego que nos vieron, pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hizieron particulares caricias, y el se alegrò de mirarlas, y de hablarlas. La Maestra iba corrigièdo en los *Afeitos*, los suspiros, y jaculatorias, diciendoles, que callasen, y nunca
dezia

dezia nada à los *Sentimientos*.

Yo admirado le dixé: ¿por-
que iba á la mano á aquellos
Seraphines, pues dezian ala-
banças del Señor, y aumen-
taban la charidad con oírles?

» Y respondió: Pastor, aunque
» se aumenta la charidad del
» que oye, tal vez se entibia la
» charidad del que habla, y para
» que crezcan los *Sentimientos*,
» es conveniente, que anden
» mudos los *Afectos*. Mi secreto
» para mí. Es necesario, que crez-
» ca la llama á dentro, teniêdo
» el horno cerrado, con esto se
» conservan, y libran los *Senti-*
» *mientos*, de vna fiera enemiga
» capital del espíritu, que se lla-
» ma *Sequedad*.

sequedad

L3

A los

„ A los *Sentimientos*, no puedo
 „ yo moderarlos, porq̄ es Dios
 „ el que los dá, pero explicarse
 „ por los *Afectos*, y andar mani-
 „ festando interiores muy bié
 „ puede moderarse. Parecio-
 me exceléte la doctrina, y tu-
 ve por muy dichosos a los q̄
 tienen Maestros espirituales.

*Oracion
 mental.*

Enimos a hablar a la Supe-
 riora, que era la *Oracion mental*,
 hallamosla en el Coro, mi-
 rando a vna Imagē de la Vir-
 gen, que tenia a su hijo ben-
 dito en los braços. Adorna-
 ba esta virtud vn habito de
 tela, que parecia muy pobre
 en la apariencia, pero todo
 el humedo, despidiendo de si
 vn olor admirable, como si
 esta-

habemos

sol A

esta-

estuviera vañado con vn ro-
cio del cielo, y dezian q̄ este
vestido oloroso se llamaba

Vncion de espíritu. Estaba tá ab-
sorta, y trasportada, que aun-
que la Vicaria Recitaciõ, la lla-
mò, no fue posible, que res-
pondiesse, y dixo. Harto po-
deis aprender de este Angel,
solamente con mirarlo; aten-
ded, y alçò vn poco de la fal-
da, y vimos, que apenas to-
caba en el suelo con las pun-
tas de los pies, y iba descalça.
Y aunque el vestido cubria
su santissima persona, era
tan pobre, menos el olor de
Dios, q̄ bien podia dezir ha-
llarse desnuda de todo huma-
no tener. Dixo la Recitaciõ:

*Vnciõ de
espíritu.*

EL PASTOR.

„ Pastor, si quieres, parecer,
„ seguir, y servir á esta Señora,
„ imita, y mira lo q̄ está hazié-
„ do. A su hijo dulcíssimo ena-
„ mora, á su Madre santíssima
„ reverencia; apenas toca en la
„ tierra, toda su ansia está en el
„ cielo; descalça se halla de A-
„ fecto, desnuda de proprieda-
„ des; dejada à lo temporal, y
„ toda absorta en lo eterno.

VISITA A LA SANTA
Humildad y Obediencia, y lo que le
sucedio con vna Señora q̄ se llamaba
Delgadeza.

CAP. XII.

Parecio me admirable la
platica de aquella Santa
Vica-

Vicaria, y con esso solicitado de la Claridad nos despedimos. Preguntè á la Alegria, si avia mas que ver en el Convèto? Dixome: si queria ir al quarto de la Humildad? Respondi: q̄ si. Llevome à el, y en la puerta saliò a recebirnos vna Mōja muy perfecta, que me dixeron se llamaba Abnegacion. Esta traia vna Cruz señalada sobre el hōbro, y dezian q̄ tenia igualmente cuydado del quarto de la Humildad, y de la santa Obediencia, y q̄ nadie entraba en ellos, sin que pasasse por ella. Entrè en el, y no vico la alguna, sino que senti vn olor celestial. Hallè vn Angel, ò Religiosa arrodillada,

Abnegacion.

humildad

EL PASTOR.

da, y descalça, mirando á vn
Christo crucificado, no vivia
al parecer, porque dizen que
ya vivia en ella, otro espíritu
que el suyo. Y assi el cuerpo
no pesaba, y qualquiera leve
soplo lo movia. Pregunte à
la *Clavidad*, la causa, y me di-
xo. Esta Monja à quien lla-
man *Humildad*, toda su ansia à
sido, siempre aniquilarse, y
deshacerse, y es tanto lo que
diò en ello, que cõsiguió he-
char de si à la propria volun-
tad, que era la que la impe-
dia. Y la volũtad divina lue-
go que la vió vacia de si, en-
trò en ella, y la anima, y vi-
vifica, en la forma que puede
ser en la tierra, por vn medio
que

que llaman *Transformacion*. Y
asi esta santa Monja, con
perseguirle, y negarse à si mis-
ma, y estrecharse en amistad
con la *Abnegacion*, à consigui-
do este bien. Entonces dixe:

„ O santissima *Humildad*! Quié
„ pudiera imitar el valor que
„ tuviste, al vencerte? La conf-
„ tancia, al perseguirte? Y la
„ luz al humillarte? Besele los
„ pies, y fuimos al quarto de la
Obediencia.

„ Abrionos la *Abnegacion*, y ha-
„ llamos vna Señora leyendo,
„ muy officiosa, y despierta, cõ
„ vn Relox en la mano, y atëta
„ à sus movimientos. Asi co-
„ mo nos vió, preguntó: *Man-*
„ *dais algo?* Dixe yo: como se co-
„ noce

Obedien-
cia.

noce, que es *Obediencia*, esta Señora, que presto se dispuso à obedecer. Repare mucho en esto, y en el talle, y vi que era summamente parecida á la *Humildad*, preguntè. si eran hermanas? Dixo la *Claridad*, que si, y que eran tan parecidas, que la *Humildad*, era *Obediencia interior*, y la *Obediencia*, era exterior *Humildad*. La *Humildad*, ponía su cuydado en los afectos interiores, ajustando á ellos los exteriores, con la *Obediencia*, pero la *Obediencia* era officiosamente santa, y atendiendo á lo interior andaba siempre exercitada en lo exterior. Dixe yo: mucho se parecen á *Marta*, y á *Ma-*

Maria, estas dos hermanas?
 Dixo la *Clavidad*, muchísimo
 porque la *Obediencia*, es muy
 parecida à *Marta*, y la *Humil-*
dad, à *Maria*, y la perfecta *Hu-*
mildad, y *Obediencia*, las junta
 à entrambas, y entóces se ha-
 zen vna, que llaman *Humildad*
resignada, ó *resignacion hu-*
milde, en todos grados per-
 fecta.

Preguntè, que libro era el
 q̄ tenia en las manos? Y me
 dixerón, que el de su regla, y
 constituciones, y que se esta-
 ba examinãdo en ellas, para
 no faltar vn punto à su ente-
 ro cumplimiento. Dixe: que
 bué espejo à escogido para a-
 dornar su hermosura! Aquel
 Relox

Relox (preguntè) que significa? Respondió la Claridad, Tienelo por superior, y repartidas sus oras està mirádo si acaba de pasar, para ir puntualmente a obedecer la voz del Señor, y acudir a sus santos ejercicios, sin faltar vn punto a ellos. Dierón las nueve al Relox, y la santa Señora leuantádole dixo: Mandais algo Señores? Diximos: nada. Y ella entonces: pues boyne a mis ejercicios. Fuelle dentro, y nos dexó.

Preguntè si avia mas q̄ vez en aquella santa casa? Dixerón, que no mas que a la Pobreça, pero que alli no avia cosa que ver, porque todo su
 Relox
 cuy:

Pobreça.

cuydado era, que no vbiesse
 que mirar, ni desear, y que la
 santa Pobreça, andaba por to-
 da la casa desvelada. Y veisla
 aqui (dixo la Alegria) que vie-
 ne acompañada de vna Reli-
 giosa, á quien llaman Delgado *Delgado*
 deça, y tiene tãta jurisdiccion *sa,*
 la Pobreça santa, en todo, que
 puede entrar en lo mas reser-
 vado del Convento, y anda
 aberiguandolos coraçones,
 visitádo lo interior de la Hú-
 mildad, para ver si en ella se ha
 lla alguna propiedad; en la
 Obediencia algun afecto desor-
 denado; y en la Penitencia al-
 guna parte de complacência.
 Y todo el dia es varrer, va-
 ciar, y quitar, sin faltarle vn
 punto

punto de si la Delgadèça.

Llegaron pues á nosotros las dos, al tiempo que dixeyo: Pues la Pobreça, que jurisdiccion tiene en los coraçones, tocale á ellas mas que desnudar las paredes, arrojar los escritorios, desestimiar las balajas, despreciar lo superfluo, y dexarlo necesario? Poco entendis, ò Pastor, (Dixola Delgadèça) de Pobreça, essa es Pobreça de halajas, y muy material Pobreça. Essa bien se compadece con la riqueza, y poder, pues puede estar muy pobre la casa, y cargado el animo de deseos de riqueza. Essa Pobreça que dezis, es vn palo para esta otra, en quãto medio importate, pero no precisa-

3, cisamente necessario en quã
2, to fin. Pobre era David, y
2, era señor de muchas Provin-
2, cias. La Pobreça mayor es del
3, espíritu, ni tener, ni desleañ
2, cosa criada. Y mas daña vn
2, alfiler desleado, que vn Rey-
2, no, despreciado, y poseydo.
2, Entonces dixè: Pues porq̃
2, (ó santa Delgadeça,) no dexas
2, que en esta casa aya precio-
2, las alajas, supuesto que con-
2, fielas, que puede estar el co-
2, raçõ, vacio, y pobre cõ ellas?
2, Respondiò: porque lo estará
2, mejor sin ellas, y porque es
2, mas eficaz medio, para guar-
2, dar la pobreça interior, à que
2, aspiramos, ser pobres en lo
2, exterior. Y ayer me sucediò,
0.1 M que

5, que vi dos Religiosas, que á
 ,, la ora del comer bebian en
 ,, vna fuente en la guerta (que
 ,, aqui Pastorno ay mas Refec-
 ,, torio) y la vna tenia vn vaso
 ,, de maderz en que beber, y la
 ,, otra bebia cō las dos manos,
 ,, y entonces le quitè à la vna
 ,, el vaso, y lo rompi, y le dixè:
 ,, *sobra esto, pues le vasta á aquella,*
 ,, *aquello. La Religiosa lo sintiò,*
 ,, *y le dixè: No teniais vos el vaso*
 ,, *en la mano! allâ dentro lo tenia el*
 ,, *coraçon? Pastor q̄ andais entre*
 ,, *alajas, poder, riquezas, y ren-*
 ,, *ta, tomad de todo lo necessa-*
 ,, *rio, arrojad de vuestra casa lo*
 ,, *superfluo, que es facil pasarse*
 ,, *las alajas, de las paredes que*
 ,, *veis, al coraçon, q̄ os anima.*

sup

M

Eg

En esto vi, q̄ la misma que
me hablava bolvió el rostro
y miró a vna santa Religiosa
que llamaban *Observancia* que *Observan*
era en la cara, y la modestia *cia.*
vn Serafin, y mirando su pu-
reça, quando yo entendia q̄
avia de alabar vna perfecció
tan rara, le quitò vna aguja
de coser, que traya por des-
cuydo en aquel pobre vesti-
do, diziendo: Para que es esto,
Observancia? Ella con grande
serenidad, sin hazer caso de
aquello, dixo: q̄ se la llevase,
y sonriole. Yo cõfieso, que
le dixi: Pues señora Delgade-
za, es posible, que quando tie-
nes tãto que aplaudir en esta
santa Señora, lo estás corri-
giendo.

„giendo todo, y censurando?
 „Quien puede vivir, ni estar
 „delante de ti? Respondiò
 „la Delgadeça: que gordo que
 „sois Pastor, hazeos delgado,
 „si quereis que vuestro gana-
 „do engorde. Aqui no se tra-
 „ta de hazer á las Almas bue-
 „nas, q̄ ya lo son, sino de bue-
 „nas, mejores. Lo que seria te-
 „meridad en la casa del Enga-
 „ño, en esta casa es virtud, y el-
 „so no puede hazerse sin mi.
 „Esta aguja, que està clavada
 „en la ropa, puede lastimar al
 „cuerpo, y desde el, pasar à el
 „Alma. Es alaja (amigo) que
 „ha de estar dentro de la ro-
 „peta, y alli la ha de ir à bul-
 „licar quien la vbiere menester.

Dixe

„ Dixe yo: segun esto de esta
 „ casa desterrais la Prouidencia,
 „ siendo virtud tan encomen-
 „ dada, y acreditada de todos.
 „ La Prouidencia, (Pastor) de esta
 „ casa, es despreciarla, y fiar de
 „ otra mayor Prouidencia. Si esta
 „ Monja tiene lo que à menes-
 „ ter, no es pobre, solo viene à
 „ serlo, aquel à quien le falta
 „ aquello que à menester. Sea
 „ pobre esta Monja, al no te-
 „ nerla; mortificada, al buscar-
 „ la; pidala en la roperia, y cu-
 „ estele su trabajo.

„ A todo esto callava, y se
 „ sonreia la Pobreça, y dexaba
 „ à la Delgadeça, predicar. Yo
 „ dixi: que como callava tan-
 „ to la Maestra, y discuria lar-

EL PASTOR.

gamente la dicipula? Dixo
 me la *Claridad*, muy contenta
 con oyr estas verdades: que
 la Maestra ordenaba secreta-
 mēte, y mandaba, y la *Delga-*
deca, executaba y respondia á
 los que hazian argumentos
 cōtra la santa *Pobreca*, por ser
 vna Señora mal quista, y de
 todos perseguida. Yo dixi:
 cierto que la perseguí sin ra-
 zon, porque me parece que
 tiene condicion de vn *Sera-*
fin. Assi es (dixo la *Claridad*)
 pero como nunca da, y siem-
 pre quita, no me admiro se
 malquiste. Entonces la *Aleo-*
gria que estaba presente: Esto
 no es assi, (dixo) yo me ad-
 miro *Claridad*, que esto digais

sg

M

de

5, delante de mi. A mi me dá.
 ,, Dixo el *sãto Deseo*, á mi tam-
 ,, bien. Dixo el *Fervor*, tambié
 ,, ami. Llegò la *Humildad* dizié-
 ,, do à mi me dá. La *Obediencia*
 ,, dixo: tambien me dá á mi.
 ,, La *Penitencia* dixo: y à mi me
 ,, dá. Fueronse juntando todas
 y diziendo, q̄ todo lo devian
 á la *Pobreça* de espíritu, y que
 aunque quitaba alajas, y af-
 fectos desordenados, daba
Humildad, Fervor, Penitencia, san-
tos Deseos, Obediencia, Alegria, y
 otros infinitos bienes. En-
 ,, tóces dixo la *Clavidad*. Así lo
 ,, entiédo *Alegria*, pero esto que
 ,, dá, es à los buenos seguido-
 ,, res de *Pobreça*, y nada de esto
 ,, á los malos, que la persiguen,

EL PASTOR.

„ y fligen. Con esto me dixo la
„ *Delgadeça*: Pastor, aprended
„ á ser delgado, yd en paz, y
„ amad mucho a la *Pobreça*. En-
„ tonces dixe á mis compañe-
„ ros. vamos, q̄ a dō de esta esta
„ Señora, nos sobra la *Claridad*.
„ Partimos, y al pasar de vn
quarto a otro, vimos vna pu-
erta, q̄ dezia: *Enfermeria*. En-
tramos, y hallamos vna pie-
ça muy aliñada, y limpia dō-
de avia dos enfermas, que
llamaban *Lozania*, y *Senectud*,
sirviendoles dos *Virgenes*,
oficiosas, y apacibles, que á
la vna llamaban *Limosna*, y á
la otra *Charidad*. Admireme
de ver tan grãde limpieça, y
asseo, y el cuidado de aque-
llos

Lozania.
Senectud.

Limosna.

Charidad.

Los dos Serafines, y dixe el
tas exercitan la *Charidad*? Yo
entendi, que la *Charidad*, ardia
en altissima oraciõ? Esta *Pas-
tor*, q̄ pensais, es la *Charidad*,
que tiene a Dios por objeto,
Reyna, y madre de las virtus
des, y la que à todas las perfu-
ciona, y essa se abraza en re-
signacion, y allá la vereis cõ
ella. Esta es vna hija de essa,
que se llama *Charidad* con los
proximos, y sirve á los sanos,
y á los enfermos. Pues la *Li-
mosna* dixe, que tiene que ver
aqui, siendo todo el Convē-
to tã pobre? Engañaisos res-
pondió, q̄ à la *Limosna* nunca
le falta q̄ dar, porque quãdo
le falta el oro, que la *Charidad*

le

-libro 3

.hnb

EL PASTOR:

le busca, da buenos officios,
da desseos, da consuelo, da
asistencia, y aun á ella misma
se da. A mas de que la Pobreça,
que tanto desnuda, y quita,
entrega á la Limosna, todo a-
quello q̄ recoge, y es reparti-
do limosna, lo q̄ era poseido,
propriedad. Mucho se pare-
ce (dixe) esta Señora á otra,
q̄ llaman Liberalidad, que vive
en casa de la Prudēcia? Mucho
le parece (dixo la Claridad) mas
esta es perfecta, y canoni-
çada; aquella es virtud del
siglo, no como esta Sãtidad.
En esto dixo la Claridad, Pas-
tor, salgamos, que es tarde.
Con q̄ salimos de aquel Al-
caçar espiritual.

*Liberali-
dad.*

VA

V A A L C O N V E N T O :
de la Santa Castidad, lo que le suce-
diò, y el disgusto que tubieron el
Recato, y el Feruor,

CAP. XIII.

D I X E, que deseaba ver
 la Castidad, porque como
 sabian mis compañeros, me
 avia ordenado el Desengaño q̄
 pidiese alli, que me diessen el
 Recato, para poder entrar mas
 seguro, y pasear los Palacios
 del Engaño. Fuimos con la Cla-
 ridad, y pasando vn bosque-
 cillo, llegamos á vna parte
 alta, escondida, y retirada, y
 de dõde corria vn viêto fres-
 co, que traia vna fragrancia,
 y olor admirable, cõsoleme
 infi-

Recato.

EL PASTOR.

infinito, y caminaba por dō
de me iban guiando mis cō-
pañeros. Llegamos à vnos
jardines de flores, y todas e-
ran de olor, y vista excelēte,
blancas açuçenas, jazmines,
violetas, y otras de esta cali-
dad, muy oloríferas. Vimos
vna casa Santa, y pobre, con
su Yglesia bastantemēte de-
cente, y adornada, y en ella
ninguna superfluidad, todo
asseado, y muy limpio.

A la parte de afuera en la
Porteria, avia vn venerable
Varon lleno de canas, q̄ esta-
ba humildemente vestido,
ojos vajos, vn rosario en la
mano, y diziendo entte si
Huir, huir, huir, es la mayor victoria.
Dixe-

Recato.

Dixele à la Claridad: Yo aseguro que este es el Santo Recato. Respondió ella: el mismo, acertaste. Diximos, que veniamos con orden del Desengaño, à ver à la Castidad, y su casa, y que así pidiese, que nos abriessen. Dixo el viejo, mirado al suelo, abrir? bueno es esso? Andad hermanos, burlaos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dar algun recado. Dixo el Santo Deseo, que advirtiese, que lo mandaba su A. el Desengaño, el qual avia dispensado por otros fines en esto, y que así diese el recado. Respondió, que su A. nunca dispensaba en estas cosas, y q̄ el no avia
sup de

de darlo. Entonces confieso
que me disgusté vn poco, y
dixe entre mi: Valate Dios por
Recato, y que duro eres de condi-
ciõ! En fin la Claridad, se entrò
en vn locutorio, que estaba
lleno de polvo, sin puerta, ni
cerradura, apenas avia en el
en que sentarse, y muy defa-
comodado, vna vérana muy
grande, y sin encerado algu-
no, abierta del todo, y entra-
ba vn ayre, que se elaban las
personas, y vnas muertes pin-
tadas por las paredes. Con el
rayo que traía la Claridad, de
luz del cielo, dió a entender
á la Castidad, que la llamaba.
La santa Señora mientras
bajaba, embió a la Vicaria,
que

que llamaban la *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Seueridad*, que eran grãdes amigas de la Priora. La qual desde allà dentro preguntò: que quien llamaba? Dixo la *Claridad*, la orden que auia del *Desengañio*, y que assi se obedeciese, que era vn Pastor, que auia de conseguir gran provecho para el, y sus ovejas de reconocer todo lo q̄ estaba sujeto á S. A. y q̄ assi se executase. No hablò otra palabra la *Mesura*, q̄ las siguiêtes: Yo lo diré a la Priora. Fuese, y de alli à vn poco vajò la *Santa Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dixo: Si se traia à orden

*Mesura**Seueridad.**Castidad.*

den

EL PASTOR

den de la Prudencia, y la Religión? Respondió la Claridad, q
 litraia. Y luego la Castidad di-
 xo; pues la orden de la Reli-
 gion denmela à mi, para que
 la comunique en difinitorio.
 Y la de la Prudencia, al Santo
 Recato, para que en caso que
 venga en ello, abra las puer-
 tas exteriores de la clausura.
 Bolvimos à la Porteria, avié-
 do dado por vn pequeño, y
 angosto torno, el despacho
 de la Religion a la Priora, y ha-
 llamos, que estaban disputá-
 do muy reciaméte el Feruor,
 y el Recato, sobre la entrada.
 Diciendo el Feruor, que para
 que eran tantos melindres,
 quado avia ordenes, del De-

senga

engaño, de la Religion, y la Prue-
dencia, consistiendo en esto, el
aprovechamiento de las Al-
mas? El Recato le dixo: que
era muy niño para discurrir
en estas cosas, y que estos no
eran melindres, sino muy de-
vidas atenciones. Llegó à de-
zirle el Feruor. Yo aunque niño,
be hecho muchos niños, grandes. Y
respondiole el Recato. Tambiẽ
el, sin mi, à hecho muchos grandes, ni-
ños. El Santo Deseo, como vió,
que se iban ya diziendo pa-
labras mayores, los quietò,
advirtiendoles, que estaban
dentro de los limites del De-
engaño, donde avian de andar
corregidos los afectos. La

Claridad, que era amiga de sa-

ozib

N

berlo

„ berlo todo, se informò de el
 „ Santo Deseo, sobre q̄ avia sido
 „ la pendècia, y aviendola en-
 „ tendido, dixo con gran cla-
 „ ridad. Yo siempre he de de-
 „ zir lo que siento, el Recato à
 „ tenido la razon, y muy bien
 „ haze de guardar sus constitu-
 „ ciones, y regla, y dificultarlo
 „ todo, y en esta casa es neces-
 „ sario, que se temple el Fervor,
 „ y mas en llegando à puntos
 „ de clausura, porq̄ si así no lo
 „ haze, comèçará por Fervor, y
 „ acabará en perdicion.

„ Temple con esto el Fero-
 „ vor, y el Recato, mesuofe. La
 „ Claridad le mostrò en el rayo
 „ de la razon, la licencia que
 „ traia de la Prudencia, y entòces
 „ dixo

dixo el *Recato*, que entrasen, pero q̄ el no avia de entrar. Bolvió la *Claridad*, á dezirle, que no tenia razón, que antes era bien que les acompañase, pues su persona haria mas reverencia à la visita, y sus canas, y authoridad causarían muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de aver conferido sobre el punto con el difinitorio, dixo por el torno: que obedecia à la *Religion*, quanto era en si. Y luego preguntò: si el *Recato* estaba ya rendido à la ordē de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante: que lo estaba, y q̄ briesen. Entonces la *Castidad* dixo: que

no se lo preguntaba à el, y q̄
en estas cosas nunca lo creià,
q̄ hablasen, y respondiessen
la *Claridad*, y el *Recato*. Admi-
reme de ver, tan desvalido al
Fervor, y tan poco acreditado
en vna casa tan santa, y dixè:
*Algun misterio encierra esto! Lle-
gose al torno la Claridad, y di-
xo a la santa Castidad: que ya
el Recato obedecia. Y el mis-
mo Recato dixo: Ya obedezco,
pero sintiendo infinito, que nos ven-
gan estas ordenes. Yo entonces
oyendo esto temblava, y de-
zia: Iesus Señor, con q̄ aten-
ciones se guarda la Castidad!
Abrió el Recato la puerta, y
hallamos vn breve paso, y
muy pequeño, sin nadie, y*
luc-

luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta q̄ tenia vna reja de hierro muy cerrada, con vnas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Desuios de menudencias*, y otras las llamabã *Atenciones*, y lastimaba el mirarlas. Estas tres puertas se llamabã *Rigor*, *Groseria*, *Desagrado*. Estando alli començò a dar golpes el *Feror*, para q̄ abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*, q̄ callasse, y se aguardasse. Oimos vn ruydo de llaves allà muy lejos, y despues de vn rato pareció (aunque no fue así) que avian abierto vna puerta, de alli a media ora otra, y aun

*Desuios
de menudencias.*

Atenciones.

*Rigor.
Groseria.
Desagrado.*

Nz

nos

nos parecia, q̄ estaban á me-
 dia legua. En este tiempo el
 Recato bolviò los ojos, y viò q̄
 se iba arrimando el Fervor, á
 la puerta, y q̄ estaba mirádo
 por vnos resquicios, y dixo
 muy enojado el viejo: Aunque
 me maten, no be de abrir la tercera
 puerta, sino se sale el Fervor, poro
 que no ha de entrar este niño al Mo-
 nasterio. Dixo el Fervor, por-
 que no avia de entrar, pues
 en todas partes era bueno, y
 promovia las cosas á Dios?
 Respõdiò el Recato, que el no
 daba razones á las cosas, sino
 que derechaméte, y sin suti-
 leza, eligia lo seguro, y obra-
 ba lo conveniète, q̄ se fuesse
 de alli el Fervor, porque aun-
 que

Después
 de un
 tiempo
 de
 rigor
 de
 desgracia

que le hiziesen pedaços no avia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y Porteria. Yo dezia entre mi: Valgate el Señor por viejo, y que terrible que tienes la condicion, que te baze este Argelito, que has dado en tener tema con el? Al fin tãto porfió el Recato, que el Feruor advertido de la Claridad, y del Santo Deseo, se fue à rezara la Yglesia, entretanto q̄ nosotros acabavamos de vencer dificultades.

Finalmente de alli à vn rato muy prolixo, oymos abrir otra puerta, y entõces el Recato abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estava abriendo

vna Religiosa, que llamaban
 Precision. Las tres puertas vl-
 timas me dixo la Claridad, que
 se dezian: Ingratitud, Mala cor-
 respondencia, Crueldad. A vierta
 la vltima vimos vn claustro
 desnudo de adorno, y senti-
 mos vn olor suavissimo, que
 salia de las mismas paredes,
 sin aver en ellas mas que ha-
 vitarlas aquellos Angeles pu-
 ros. La Castidad tenia echado
 el velo sobre la cara, la Mesu-
 ra, y la Precision, lo mismo, la
 Seueridad, tambien. La Maes-
 tra de Novicias, q se llama-
 ba Pureza, o Virginidad, tenia
 dos velos, y los Angelitos
 sus Novicias otros dos, pero
 blancos, porque dezian, que
 para

Precissio

Ingrati-
tud.

Mala cor-
respondē-
cia.

Crueldad

Pureza, o
Virginidad.

para que vastale vno en professando, eran menester dos quando Novicias, y que para que las que obedecé. pudiesen padecer, dos blancos, no bastava q̄ tuviesse la Maestra vno, sino dos negros.

Vi el Choro, y la sala de labor, los claustros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haziendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pregunté à la *Castidad*, que porque tenia tan afligidas a aquellas pobres Doncellas? Dixo: que antes estaban alegres, sino q̄ en aquella casa se professaba mucha labor, mucho choro, poco refectorio, grã silencio, ojos

los ojos, en el suelo, y pensamiē-
tos en el cielo. Entóces dixo
la *Claridad*: harto te há dicho
Pastor. Y el *Recato* dixo: Va-
mos, vamos, vamos. Pero la *Clari-*
dad, apartando à la *Castidad*, á
vn lado le dixo: que avia or-
den del *Desengaño*, para llevar
al *Recato* con este Pastor, à la
casa del *Engaño*, que lo tuvies-
se entendido pues no podia
ser menos. Dixo la *Castidad*,
que era imposible faltarles
el *Recato*, y que devia mirar
su A. qual quedaria la casa, si
se iba este santo viejo, á cuya
rigida condicion, y austeri-
dad, se devia la honra de to-
da ella. Dixo se lo la *Claridad*,
al *Recato*, para que tuviesse
en:

entendida la orden del Desengaño. Y respondió: que era subdito de S. A. y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de estar cō aquellas buenas Señoras, pues aunq̄ santas, al fin eran Señoras, y el mismo se recataba de si, y andaba siempre temblando, y assi que obedeceria al p̄to. La Priora començò a afligirse, supolo la *Mesura, Severidad,* y *Pureza,* y las demas començaron à llorar diziendo: que se les iba el *Recato,* y quedarían perdidas.

Entonces la *Claridad,* con la luz del cielo les dixo: q̄ viesen de vna santa Religiosa q̄ tenían en el Convento, que
era

EL PASTOR:

*Desconfiã
sa santa.*

era vn grandissimo tesoro, y
escõdido, y se llamaba la Des-
confiança Santa, y que podian
darle las llaves del Recato, y
que ella zelaria de manera la
clausura, que supliesse por
muchissimos Recatos, porq̃
de dia, y de noche no cessaria
vn punto de mirar por el ho-
nor del Convêto. Pareció el
remedio muy bueno. Avia
alli algunas Religiosas jobe-
nes que lo oyeron, y vna de
ellas dixo: Ay Señora! á la sã-
ta Desconfiança de dã nro en nues-
tra guarda, no ay sin armamos de
paciencia, que no se ha de dar pïso,
que no sea mil Recatos! Buscaron
à la Santa Desconfiança, y la ha-
llaron ajustando, y clavando
los

los velos de las rejas, y locutorios, porq̄ no se viesse cosa, y al punto que le dixerón el oficio que le daban, lo acetó sin replicar. Para los recados de acá fuera, dexó el Recato, vn hijo suyo, que tambien criaba para Recato, y lo llamaban Rezelo. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el Recato.

Rezelo.

En saliédo buscamos al Fevor, que estaba en la Yglesia suspirando, y aunque de mala gana dexó su santo exercicio el niño, y nos siguió, haziendo muchas fiestas al Recato, como si nunca vbieran reñido.

V A

VA EL PASTOR, Y VE
 à la Resignacion santa. Y la dificul-
 tad del camino. Y que significaban
 las puertas de la Castidad.

CAP. XIII.

DIXOME en saliendo la
 Claridad, que si queria ir
 à ver la Resignacion, que estaba
 larga distancia de alli, entre
 vnos montes. El Santo Deseo,
 respondiò luego por mi, di-
 ziendo: que yo iria con mu-
 cho gusto. Llebonos por las
 faldas de vnos montes. Y en
 el discurso del camino dexè
 pasar à delante al Feruor, que
 caminaba con grande velo-
 cidad, y dixè à la Claridad: q̄
 deseava saber, porque era tã
 des-

desvalido el *Fervor*, en casa de
la *Castidad*, y andaba el *Recato*
tan apuntado con el? Enton-
ces ella respondió. Mira, Pas-
tor, el *Fervor*, santo, y bueno
es, y ya lo tiene consigo la
Castidad, pero el *Recato*, anda
siempre guardandose del, te-
miendo, si es *Fervor*, ó imper-
feccion, y desto gusta el Se-
ñor, porque començando por
devocion, y *Fervor*, no se lle-
gue á propiedad, que es de
lo que se quejó el Apostol de
las gètes, à los Galatas, quã-
do dixo: *O insensati Galata, qui
cum spiritu inceperitis, carne consu-
mamini!* O insensatos Galatas
començasteis por espíritu,
y fervor, por naturaleza, y

per:

perdicion acabasteis? El Feruor, allana, aficiona, alegria, divierte, entretiene, estrecha, y assi anda siempre el Recato previniendose con tiempo, y haziendo que se contenga, y se mesure, y por no averse atendido á esto ha avido grandes daños en la Yglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desalimiento entre criaturas, y mayor vnion cõ el Criador. O que sutil, y excelente doctrina (dixe yo!) ò Beatissimo Recato, q̄ cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera cõdicion! Buen epiteto le diste (dixo la Claridad) en llamarle Beatissimo.

tiſſimo, pues Dios lo llamó Beato quãdo dixo: *Beatus vir qui ſemper eſt pauidus.* Como ſi dixera: Beatiſſimo el Varon que ſiempre eſta con Recato.

Preguntè, y aquellas puer-
tas de vnos nombres tan ter-
ribles como *Deſagrado, Rigor,*
Ingratitud, Mala correſpondencia,
Crueldad, Groſeria, que ſignifi-
can? Reſpondiò à eſſas puer-
tas les han pueſto los nòbres
los del ſiglo, pero no ſe lla-
man aſi: ſino *Fortaleza, Valor,*
Honra, Cordura, Sefo, Prudencia.
Y es que ellos quando quie-
ren introducir ſu còverſaciò
cò la ſanta *Caſtidad,* en el ſiglo,
ò fuera del, quierèla obligar,
y grangear, por eſcrito, y de

*Puertas
de la Caſ-
tidad.*

O pa-

EL PASTOR:

palabra, pero ella les dá con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de sí, y ellos entonces quejandose, llaman à esto *Ingratitud, Mala correspondencia, Rigor, Groseria, Crueldad*, y no es sino santo honor del cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del siglo, son santas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

Fuimos pues subiendo por unas veredas raras, entre aspereça de peñas caydas, y precipicios, camino desamparado. Preguntè como se llamaba aquel môte, y breñas? Y dixeron: que se llamaba el
Pais

Pais Santo, y que me descalçase del todo si queria llegar arriba. Assi lo hize, y caminamos con increíble trabajo, dexamos lo poblado a las espaldas, alejandonos de suerte, que ya parecia que estavamos en muy remota region. Subimos despues por vnos montes, que llamaban de la Purificacion, otros los llamabã Purgatiuos, y despues otros de mas claridad, que llamaban de las luces, ó, *Illuminatiuos*. Y desta suerte entramos por vna senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia averse hecho con el pincel mas delgado. Subiamos vno á vno, porque apenas cabian en ella

Pais sãto

Purifica-
cion.Purgati-
uos.Illumina-
tiuos.

EL PASTOR

los pies, y era necesario he-
char los pasos derechos, y ir
poniendo las plantas en vnas
huellas, que alli avia llenas
de sangre, que dexaban los
que por alli subian, y á estas
huellas llamaban de *Imitaciõ*.

Imitaciõ.

Para que yo pudiesse subir
fue la *Claridad* delante, y lue-
go el *Santo Desseo*, y pegado à
mi el *Fervor*, y despues el *Re-
cato*. Caminamos como lar-
ga distãcia por aquella estre-
cha senda à la qual llamaban
Senda de la Nada, porq̃ en ella
no avia cosa que pudiesse em-
baraçar, y deziase aquel mō-
te el de la *Vnion*. Al lado en
vnas corteças de arboles, vi-
mos escritas diversas letras, y

*Senda de
la Nada.*

mo-

motes q̄ dezian: *Ten constancia.*
Ya se acaba. En otra: *Mas pade-*
ció Dios. En otra: *Perseuerancia,*
es quien ciñe la corona. En otras:
No desaliētes, Dios te ayuda. Lle-
 gamos pues finalmente á la
 cima de aquel mōte, y halla-
 mos vna hermosa plaça, y to-
 da ella con quadros de olo-
 ras flores, y rodeada de bal-
 cones de Bronce, y Plata, y
 otros metales preciosos, no
 avia cosa de hierro.

En medio de aquel hermo-
 so jardin, se leuantava vn pe-
 ñasco como torre de cristal,
 y encima estaba sentada en
 vna silla (de vn bellísimo dia-
 mante) vna Señora, y al re-
 dedor de el peñasco muchas

Oz

gra.

Trono de
 la Resig-
 nacion.

gradas, y en cada vna dellas[?]
 gravados los nombres de las
 virtudes, y perfecciones, y
 por ellas se subia. Assimis-
 mo estaban gravados en la si-
 lla de aquella Señora algu-
 nos motes que dezian: Nada
 oygo; Nada siento. Nada quiero.
 Dios. Dios. Dios. Todo. Todo.
 Todo. Solo, Solo, Solo, Nada por
 Dios. Todo por Dios.

Resigna-
 cion.

Influen-
 cias.

Incēdios.

Esta Señora asentada, me
 dixeron llamarle Resignacion.
 Mirava muy atentamente al
 cielo, de donde bajavan á su
 coraçon vnas luces, que lla-
 maban *Influencias*, y boluian á
 subir al parecer mas encen-
 didas, y abrasadas, y las lla-
 maban *Incendios*. Salia del co-
 raçon

raçon de esta perfectissima Señora, vn resplandor suavissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando: que era aquello? Me dixeron: que ardian la *Charidad*, la *Fee*, y la *Esperança*, dentro la *Resignacion*.

Vi (cosa ineffable) en aquel dichoso pecho aquellas tres altissimas luces, que llaman las *Theologales*. Y la vna q̄ es *Fee*, dezia: *viuamente creo*. Y engendraba otra q̄ se llamaba *Esperança*, y esta dezia: *ciertamente espero*. Y las dos producian otra que se llamaba *Charidad*, esta dezia: *ardientemente amo*, y las abraçaba á entrambas. Y siendo de verdad las

Fee.

Esperança.

Charidad.

EL PASTOR:

tres diversas, parecian vna sola. Dixe: mucho parecen al misterio de la Trinidad Santissima? Si le parecè, Pastor, me respondiò la *Claridad*, ella los dà, y criò el alma donde arden à su imagè, y semejança. Y ài vive el Padre, dando incrementos à la *Fee*. El Hijo, y su *Passion*, fomentos à la *Esperança*. El Espiritu divino, llamas à la *Chavidad*. Y à essa alma la està transformando el Padre, por la memoria. El Hijo, por el entendimiento. El Espiritu Santo, por la voluntad. Y estas tres potècias y virtudes son diversas, aunq̃ el alma es sola vna. Admiteme de vertan grãde hermo-
sura,

luz, tal luz, suavidad, deleite, agrado, y consuelo. Porque con aquella alma dichosa estaban los Angeles cantando; los Cherubines contemplando; los Seraphines amando. Yo absorto de ver estas maravillas deseaba q̄ durase eternidades. Pero la Claridad, me dixo: vajad Pastor, venid, q̄ otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan allà abajo.

GVIAN AL PASTOR

por la senda del Descuido, à las puertas del Engaño, y conoce al Amor proprio.

CAP. XV.

VA.

EL PASTOR.

V Ajè de alli con gran pe-
na, y me arrimè à vno d
aquellos balcones que caián
sobre el mūdo, que se llama-
ban *Superior conocimiento*. Y po-
niendo delāte el rayo de luz,
vi allá abajo en parte muy in-
ferior de la cūbre donde esta-
vamos vnas nubes claras, pe-
ro con algunas sombras, y
vna letra q̄ dezia: *Imperfecto*.
Rasgaronse como si fueran
cortinas, y descubrian perso-
nas santas, y buenas, pero cō
algunas pasioncillas, que no
havia acavado de cōsumir el
espíritu. Y dixo: *Estos son bue-
nos, y toda via paran en la imperfec-
cion, mira que de distancia se hallan
de donde estamos. Luego mas
abajo*

*Superior
conocimi-
ento.*

*los imper-
fectos.*

abajo (desecha aquella visió)
vi otra region diferente, que
apenas se divisaba, cubierta
con vna nube mas paída con
esta letra: *Tibiaea*. Y abrien-
dose vi personas, que me de-
zia la *Clavidad*, que estabā en
gracia, pero no anhelauan á
la perfeccion, cargados de
pasiones mas graves, que los
primeros, pero veniales. Y
de alli, (dixo) la *Clavidad*, si
Dios les ayuda, y vsan de su
favor, y misericordia, asciē-
den à lo perfecto: pero si se
apartan de su gracia, caen à
lo mas grave, y dañoso. Ulti-
mamēte allà en lo profundo
del mūdo, vi vnas nubes tris-
tísimas, muy obscuras, ful-
minan-

los tibios

EL PASTOR.

los enga-
ñados.

minando rayos, y amenazá-
do desdichas, y vna letra que
dezia Engaño, debaxo de ellas
se descubrierõ graves, y terri-
bles culpas, calumnias, mur-
muraciones, sensualidades,
robos, incendios, miserias, y
otros pecados atroces. Y di-
xo: mira q̄ lejos está de todo
esto, la santa Resignacion, y la
ardiéte Charidad, pues ni oye,
ni ve estas cosas.

Pero aora (dixo la Claridad)
para que veas Pastor, y tiem-
bles, ven conmigo: y figuio-
nos el Santo Feruor, Deseo, y
Recato, Llebonos la Claridad,
por vna senda breuissima, y
muy distinta de la otra, por
donde subimos, y la entrada
me

Ocasión.

Descuido

me dixo, que se llamaba Ocasión, pero la senda Descuido, y estaban escritos en la corteza de los arboles del lado al vajar, diversos motes, y letras, que dezian: Que importa? Eso bien se puede hazer. Eso no daña: Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion. Moço soy: Tiempo ay para mejorarme. Y otros desta calidad. Y en vn instante nos hallamos á las puertas de el Engaño, debajo de aquellas nubes espesas, que fulminaban centellas.

Yo admirado dixé: que es esto! Quien nos á traído acá, y trasladado en vn instante de la region de la luz á las tinieblas? Del Desengaño, al Engaño?

DIXO-

EL PASTOR:

„ Dixome la Claridad: Pastor,
„ atencion, y vigilancia! Por
„ la puerta de la Ocasión, y la sen-
„ da del Descuido, entre cosas q̄
„ se piensa que no importan, y
„ no dañan, pero engañan, se
„ vaja, de lo santo, á lo imper-
„ fecto; de lo imperfecto, á lo
„ malo; de lo malo, á lo peor.
„ Mira con que trabajo subiste,
„ que facilmete vajaste; quan-
„ to tardaste al subir, que bre-
„ ve instante, al vajar. Santo
„ Dios (dixe) lo que es menes-
„ ter velar en la vida del espi-
„ ritu! Que bién nos dixo el Se-
„ ñor tantas vezes, q̄ velemos?
„ Halleme pues en el mismo
„ puesto en que el Angel me
„ dexò, quando lleguè al cãpo
„ del

del Desengaño, y oí que el mismo Angel me dixo. Que ay amigo? que ay Pastor? grandes cosas aurás visto? Alegremente infinito de verlo, y postandome le dixi: O espíritu Beatissimo! Dios os de mil bendiciones, por el bien que me aveis hecho, en traerme à esta region! Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho, solo hechè menos no veros. Contigo he andado Pastor, (respondiò) que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores, y ovejas. Allí estava quando erraste, y te reprehendiò la Leccion: quando te convenció la Verdad: quando te reprehendiò

hen:

EL PASTOR:

hendieron tus compañeros
en casa de la Oracion. A vista
estoy de tus faltas. Dixe yo:
y también lo estais, à levantar
mis caidas. A esto cō mayor
contento respondiò: Aora te
acompañaré con particular
asistencia, porque vas à ma-
yor riesgo, pues entre virtu-
des, abissos, y desengaños,
ellos erã tus Angeles de gu-
arda, pero entre los mismos
vicios, te serè mas necessario.
Bolvi los ojos à este tiempo
hazia el vn lado del campo
donde me hallaba, y vi muy
de lejos, à aquel Moço el
primero, que me engañó, y
en mi interior, y exterior co-
nocimiento, penetrè que era

Amor.

Amor proprio, y dixes: aquel es quiẽ
me engañò. Respondiò el Deseo
Santo: que presto le conociste? Por-
que quando te builò, tenien-
dolo tan cerca, y siguiẽdole,
y hablandole no lo acavaste
de conocer? Yo le respondi:
serà esto por aver visto ya la
cara del Desengaño. Dixo la Cla-
vidad: vamos á ver lo que fal-
ta. Fuimos acia donde estava
el Amor proprio, y sin que nos
viese, yo acercandome á el,
le cogi de los braones de la
ropilla (que tiene mil paites
de donde afirle) y comencè
á amenazarle, diziendo: Ha!
t aydar como me visteis al engañare
me porque no me visteis al vergarme?
Aora lo queis de pagar. El Amor
ebl P proo

EL PASTOR.

proprio comencò a escusarse, diziendo. que nunca me avia engañado, hablado, ni conocido, y juraba, y perjuraba muy determinadamente, que no me avia visto en su vida. Yo dixi: Sois grandissimo embustero, y aqui os tengo de acabar. Entonces el Feruor, dixo: Matalo, matalo luego. Pero el Recato dezia: Dexalo Pastor, apartate del, que aunque lo tienes asido, puede ser que el se rebuelua, y prenda, y cautive à ti: al Amor proprio mejor es dexarlo sano, q̄ tenerlo amenazado: Dixome la Claridad, q̄ lo dexale, pues se vécia mas diestramente, con despreciarlo, que cõ querer acabarlo, porq̄ el tenia tantas vidas como las

las cabeças cortadas de la Ydra, y que era imposible acabar con el, sino muriendo el sujeto donde está. Admíreme de ver, q̄ estando tan cerca del, no me viese, y se guardase. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio*, es cieguíssimo y que estádole todos mirando, censurádo, y murmurando, piensa q̄ nadie lo vè: como la perdiz incauta, q̄ con cubrir la cabeça, juzga ella q̄ está cubierta del todo, y da el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè: si jurava el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ó se le avia olvidado? Y me dixo la *Claridad*: que de ninguna manera pensaba

EL PASTOR.

saba el que mentia, fino que
era vn animal tã olvidadiço,
q̃ así como hazia qualquie-
ra vellaqueria, al punto se
le olvidaba, y por grandes
maldades que vbiese hecho,
le parecia, que aquello no
importava, y que todo lo ha-
zia por amor de la persona á
quien lastimava, y destruiã
Y es cierto, que quando yo
lo dexè a persuasión del Re-
cato, se quedaba diziendo el
Amor proprio. Miren q̃ le he hecho
yo à este Pastor! y quando esto hubie-
ra, hecho no lo hazia por su bien?

PVERTAS VERDADE-
ras del Engaño, que desconoce el
Pastor, y sus Porteros.

CAP.

CAP. XVI.

A Parteme de vna fiera tan maldita, y pegajosa, y caminamos à las puertas del Engaño. Llegamos à vna plaça pequeña, muy llena de atascaderos, y vimos vnas paredes caidas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra, vna puerta vaja, y sucia, y aun lado vn muladar, y en vn madero trabesado sobre la puerta esta letra: *Tristeça, Aflicion, Pesares.* Dixome la Claridad: entra, que este es la puerta del Engaño. Bolvime, y preguntele: si se burlava de mi? Respõdiò: entra Pastor, que no burlo. Dixe:

P3

pues

pues yo no vi quando lleguè
a esta region, las puertas del
Engaño, y las estube mirando
muy de espacio? No vi torres
hermosas, y chapiteles, bal-
cones, rejas, musica, jardi-
nes, y vna letra q̄ dezia: Glo-
ria, Alegria, Descanso. Parece
(ó Claridad) que quieres en-
gañarme, siendo hija del Deo
Jengañõ? Llevame por alguna
puerta falsa del Engaño, por-
que la principal no me arre-
bate, y captive? Respondió
la Claridad. Pastor, yo no se de-
zir mérita, porque soy la Cla-
ridad, es verdad lo que dizes,
ello viste, pero esso que viste en-
tonces, es esto que ves aora; ibas cõ
el Amor proprio engañado, y

vis-

pues

P

vienes conmigo, desengañado. Esto siempre fue lo mismo, pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, esto parece grandeza, pero con los ojos claros, se ve todo como es. Santigueme, y dixé: Sãto Dios! Quiẽ creyera esto fino lo vieran los ojos? Lo que va de mirar entre tinieblas de Engaño, ó luces de Desengaño!

Alfin nos acercamos á la puerta, y vimos desde alli fuera grãde confussion de gente adentro. Assi como lleguẽ á entrar cõ mis compañeros dixo vn hombre feo q̃ estaba alli, que pagásemos la entrada. Yo dixé: que es esto! en-

odab

P4

tra-

EL PASTOR.

tramos en la comedia? Dixo
la *Claridad*, no es comedia,
aunque es comedia el *Engaño*.
El hombre dixo; en la casa
deste Principe cada vno que
entra, le paga tributo, para
poder sustentarse.

Bolvi a la *Claridad*, y dixe:
este hombre se burla? Dixo:
no se burla, todos pagan al
Engaño, si entrã dentro de sus
puertas, ó le dan la hazienda,
ó la honra, ó la vida, ó el tiẽ-
po, ó el Alma. Dixe yo: pues
no quiero entrar à dentro!
Entonces la *Claridad*, habló
à aquel hombre diziendole:
Compañero este hombre no
quiere entrar à obedecer, ni
à servir al *Engaño*, y así no le
debe

debe tributar, entra solo à
ver, y es forastero, y Vasallo
de otro Rey, y ha venido á
estas regiones, y así de jad-
nos pasar. Avia à la otra par-
te de la puerta, vna vieja muy
ardiente, viva, y chiquilla, y
dezia gritando: *Que no nos de-
jasen entrar, sin que pagásemos?* Y
otra muy triste, flaca, desco-
lorida q̄ estaba al lado, calla-
ba, y estaba asentada sobre
talegos, recibiendo lo cobra-
do, y metiendo en las man-
gas los doblones, y mirando
à todas partes, los guardava,
y escódia. Pregunté a la Cla-
ridad, quien era estas figuras?
Dixome. Este hombre, q̄ co-
bra es el Daño, aquella muger
que

Daño.

EL PASTOR:

Codicia.

que solicita el dinero, es la *Codicia*, aquella descolorida, y amarilla, que está asentada

Avaricia

en talegos, es la *Avaricia*.

Dixe entonces: este *Daño* le da vn ayre de parecer al *Escarmento*, *Portero del Desengaño*?

Pena.

Dixo: acertaste, porq̄ aquel es hijo de este. El *Escarmento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, vna muger muy triste, y atribulada, y se recogió el hijo à buen vivir, y este se quedó perdido, y así entrávos son *Porteros*, aunque en partes tan diversas.

El *Feruz*, con el ansia de q̄ me fuesse vtil el conocer el *Engaño*, daba gran prisa, que entrásemos. Pero el *Recato*,
dezia

dezia à la *Claridad*, que mirale bien la orden q̄ avia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Que seria (dezia) si se quedase allá dentro este Pastor, y se nos perdieste! El *Fervor* dezia, que era forçoso entrar, pues mas *Desengaño* ofrece à los hōbres el *Engaño*, que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo: que traia orden para que entrásemos. Alfin eran tantos los q̄ iban entrado por las puertas del *Engaño*, que nos pasamos con ellos à las bueltas, sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando à aquellas *Arpias* que

que

EL PASTOR.

que cobravan con el Daño, vi-
que por sus espaldas estaban
vnos moço los trabielos hur-
tandoles los talegos, y juga-
ban quanto hurtavan, y de-
zian: O si estas viejas se muriesen,
para que nosotros entrásemos en su
hazienda! Preguntè quié eran
aquellos moços? Si eran sus
hijos de la Codicia, (que dizen
que es fecúndissima madre de
grandes generaciones) pues
trataban de heredarla? Res-
pondió la Claridad, que antes
erá enemigos de vna, y otra,
y se llamaban luego, Diuertí-
miento, Prodigalidad, Liviandad,
y otros amigos suyos, hijos
de vn hombre vajo, que lla-
maban Vicio, y vna muger
muy

*Juego.
Diuertí-
miento.
Prodiga-
lidad.
Liviandad
Vicio.*

sup

muy perdida, y jugadora, q̄
llaman Relaxacion.

ENTRA EL PASTOR

al campo de Ociosidad, y lo que vió
en casa la Hipocresia, y otras.

CAP. XVII.

PReguntè si avia otra pu-
erta en los Palacios del
Engaño? Respondió la Claridad,
que avia otras muchas para
entrar en el Engaño, que se lla-
maban: Riqueza, Felicidad, Sa-
lud, Iubentud, Poder, Ambicion, y
otras semejantes, pero que
todas tenian la misma pros-
pectiva à la verdad q̄ aquella,
y q̄ en todas cobrava el Duño
el tributo del Engaño, Fuimos

*Diversas
puertas
del Enga-
ño.*

en-

entrando por vn corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè como se llamaba aquel corral? Dixeron llamarse: *el campo de Ociosidad*. Oí conversaciones notables, vnos murmuraban del gobierno, y dezian mil mètiras, y de latinós. Otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas. Otros se entreteniã en lastimar á los otros: y entre ellos vi vn hombrecillo, q̄ andaba por todos los corrillos introduciendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encédia luego vn fuego,

*Campo de
la Ociosidad,*

*Dineros
pucras
del Rey
no.*

go que llaman *Murmuración*. Pregunté a la *Claridad*, quien es aquel hombrecillo tá feezuelo, y pequeño, y tan cansado, que con todos entra, y sale? Respondio: que aquel se llamaba *Chisme*, hijo de vna muger q̄ se dezia la *Malicia*, y de vn hōbre aborrecido, que llamaban *Inquietud*.

Murmuración.

Chisme.

Malicia.

Inquietud.

En esto oimos gran ruido de gente, y à el fuerō volando quantos estaban en aquella grande plaça. Preguntamos, que era aquello? Dixerō, que entraba vn Principe grande en vna Ciudad de el *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Cavalleros, y q̄ iban todos à verlo. Dixe
yo

yo

EL PASTOR.

yo: mirad la sustãcia de quanto estos hazian, y hablaban, pues por vna cosa tan ligera lo dexaron.

Estando assi oimos que daba voces en vna plaça cerca de alli vna muchacha gritãdo: que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres, que ahogaban a vna Doncella, y la vna de las viejas, q̄ era muy recia, y terrible dezia. Tengo de ahogarle. La otra voccaba: Teneis razon, que es maldita bembra. La otra dezia: Es muy justo, que os bagais temer, estimar, y respetar. Y la pobre Moça no dezia sino: No tengo culpa, Dios es testigo, q̄ no de lo na la á nadie. Pero replica-
ba

ba otra muy sucia, morena,
 y fea: *Mientes, que yo lovi con
 estos ojos, con que agora te estoy mi-
 rando.* Dixe à la *Claridad*: va-
 mos à ayudar à aquella po-
 bre Doncella, que me haze
 gran lastima verla assi mal-
 tratar, y lastimar. Sonriose
 ella, y dixome tenlas à ellas,
 Pastor, la lastima, que à ella
 tienes: Esta moça es la *Inno-* *Inocècia.*
cencia. La que dize, que la ha
 de matar es la *Yra.* *Yra.* Aquella
 que dize, que tiene razon es
 la *Embidia,* *Embidia.* seca, enjuta, y ama-
 rilla. La otra, q̄ dize, se haga
 estimar, es la *Soberuia.* *Soberuia.* La que
 dize que lo viò, es la *Calumnia,* *Calumnia*
 muger muy desvergonçada,
 y falsa. Y porq̄ sepas adonde
 deve

Q

deve

EL PASTOR:

deve irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer à vn inocente, y perseguido: ven cõmigo, acerquemonos à ellas. Afsi lo hizimos, sacò el rayo de luz del cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra, y la Calumnia, postrada á los pies de la Inocencia. Dixo: mira aora à esta Doncella. Vila que estaba con vn respládor bellissimo, alegre, hermosa, contenta; dos Angeles à sus lados, que la estaban coronando. Buelve aora, y mira à essas desdichadas. Vilas centelleádo por los ojos, echando llamas de fuego por todos sus poros, vn Escorpion corona-

ronado dentro de su coraçõ;
 finalmente horribles sobre-
 manera! Dixome la *Claridad*,
 à quiẽ querrias parecerte ao-
 ra, Pastor, à quien haze pade-
 cer en el mundo, ó a quiẽ pa-
 dece? Respondi: à quien pa-
 dece. Entonces dixo, pues
 de aqui adelante aprende, y
 quãdo vieres penar, y pecar,
 ten lastima del petar, embi-
 dia santa, al penar. No ay mas
 mal en la vida, q̃ las culpas,
 que no son males, las penas.

Pasamos adelante, y entrã-
 do por vna calle retirada sa-
 limos acia fuera del lugar, y
 oymos grã ruydo de dicipli-
 nas, y algunas voces que pa-
 reciã afectos pios, y buenos.

Q2 Hol-

EL PASTOR.

Holgueme cierto, y me pareció, q̄ aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion.

Vi vna casa, que parecia como *Hermita*, aunque no lo era, y vn retulo á la puerta muy grande y claro, q̄ dezia: *Santidad*; pero acercandome mas, vi que las letras se bolvian en otras; y ultimamēte mirando con atencion dezia:

Hypocresia.

Hypocresia, Dixome la *Claridad*: no entres por la puerta principal desta *fiera*, ven conmigo. Levonos por vna puerta falsa, sacó la llave de el *Desengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hypocresia*, muy ocupada en hazer guilados á los huéspedes de casa.

Ficcion.

casa. Preguntamos por su a-
 ma? Respondió, que estaba
 retirada en vnos exercicios
 virtuosos. Caminamos por
 las piezas de aquel quarto, q̄
 tenia muy cerradas las ven-
 tanas, y hallamos á la Hypo-
 cresia, en vna sala muy grãde,
 y muy poblada, q̄ se llamaba
 Mentira, y que estaba comi-
 do, y brindando con la Gula,
 Soberuia, y Sensualidad. Dixome
 la Claridad: Pastor en la casa
 de aquesta infame muger, la
 puerta principal, es la falsa,
 y la falsa, essa es la cierta. Ser-
 viales los platos à la Hypocresia
 Gula, Soberuia, y Sensualidad, vna
 criada que se llamaba Lisonja.
 Preguntè si lo era de la Sober-

Mentira,
 Gula.

Sensuali-
 dad.

Lisonja.

Q3

via,

via? porq̄ siempre yo entendi
 que le avia criado en su casa.
 Pero dixome la *Claridad*, que
 de ninguna manera, sino que
 desde el principio la criò la
Hypocresia, que era su sobrina,
 hija de vna hermana suya, q̄
Falsedad. llamabá *Falsedad*, que la vbo
 en ella el *Engaño*.

Viendo pues el sobrescri-
 to de la puerta, y el embuste
 de la casa, diole la *Claridad*,
 que es sumamente enemiga
 de la *Hypocresia*, vna fuerte re-
 prehension, y ella la quiso sa-
 tisfacer diziédo. Que comia
 con aquellas, por ver si podia
 convertirlas. Dixe yo. Ay
 embustera, vos os volvereis
 como ellas, ò ellas se volve-
 rán

„tán como vos. Y esta, y no
 „otra, será vuestra cōversion?

RECONOCE VARIAS

personas el Pastor, y entre ellas à la

Propria voluntad.

C A P. XVIII.

S Alimos de alli, y vimos
 vn hombre seco, y enjuto
 que salia de vna casa con vn
 talego de plata, debajo del
 braço, y muchos doblones
 en la mano, de quien huyan
 vnos hombres à toda prisa, y
 el iba tras ellos gritando, y
 diziédo. Venid amigos, que
 os quiero enriquecer, hōrar,
 y favorecer, y ellos toda via
 huiá. Entraronse en vna casa,

Q4

y no-

EL PASTOR.

y nosotros los fuimos siguién-
do, por ver en que paraban.
Vimos que avian salido por
otra puerta aun campo, que
llamaban del *Deleite*, y esto
era á medio dia quando mas
ardia el Sol. Pusimonos á la
sombra, y ellos asentandose
como en materia importánte
al Sol, se pusieron muy de es-
pacio á jugar vnos pocos de
reales que tenían. Alçose en
vn instante el vno con todos
ellos, y otro que se hallava
muy picado, le dixo vna pe-
sadumbre; desmintiolo el o-
fendido, y sobre esto sucedió
vna gran desdicha, quedádo
vno dellos muerto. La *Iusti-*
cia Divina, que anda siempre
ave-

Deleite.

*Iusticia
Divina.*

averiguando, y castigado de-
litos en la casa del *Engaño*, con
vnos *Aguaciles*, que llaman
Enfermedades, *Penas*, *Dolores*,
mandó prenderlos, y echar-
los en vn galera, que dizen
Penalidad, y *Affliccion*.

Preguntè a la *Claridad*: quiè
era aquel hombre, q̄ iba ro-
gádo con su dinero? Y aque-
llos que huyan del, como si
fuera enemigo, y despues a-
vian dado tan mala quèta de
si? Respondiò: que aquel hõ-
bre, que iba rogando con su
dinero, era el *Trabajo*, el qual
les combidaba con honrra,
hazienda, y felicidad, y ellos
por la ociosidad se fueron á
casa de la *Pereza*, y de alli sa-
lie-

*Enferme-
dades.*

Penas.

Dolores.

*Penali-
dad.*

Afflicciõ.

Trabajo.

Pereza.

lierón à mayor trabajo, sin
 honra, y felicidad condena-
 dos, que pudieran padecer
 por conseguirla. Y barto se
 parece esto, Pastor, à lo que
 Dios haze con sus criaturas,
 pues les ruega con corona, y
 gloria eterna, solo por servir-
 le con moderado trabajo, y
 los hombres huyen al ocio,
 y ociosidad, y hallan alli los
 trabajos, de que huyé, y des-
 pues de la vida, sino se enmi-
 endan en ella, eterna pena, y
 condenacion.

Estando assi divertidos, oi-
 mos ruydo de campanillas,
 y parecia que lebavã algun
 hombre à ajusticiar. Pasamos
 de la calle donde estavamos
 à otra

Enferms-
 habes.
 Penas.
 Dolores.
 Penas.
 hab.
 Affliccio.

Trabajo

Justicia
 Digno
 Trabajo

à otra que dizé de la *Maldad*,
 que viene à salir à vn campo
 grande, y hermoso, q̄ llaman
 de la *Fortuna*. Vimos vn Sen-
 tenciado á quien iba açotan-
 do cruelmente vna muger, y
 algo lexos el Cadahalso dō-
 de estaba prevenido el Minif-
 tro, que avia de degollarlo,
 q̄ se llamaba *Castigo*; y seguia-
 le infinito numero de gente,
 diziédole mil afrentas, y de-
 nuestos, sin que vbiese cria-
 tura, que tubiesse lastima de
 su desdicha. Pregunté a la *Clas-*
vidad, quié era aquel misera-
 ble? Respondió: que aquel
 era vn grã bellaco que se ha-
 maba *Trabición*, que avia co-
 metido grandes maldades, y
 muer-

*Maldad**Fortuna**Castigo**Trabición*

muer-

EL PASTOR.

babla

Cobardia

*Atreu-
miento.*

Fama.

muertes, hijo de vna muger
que llamaban *Cobardia*, y de
vn moço q̄ dizen *Atreuimiento*,
y que la muger que le açota-
ba era la *Fama*. Admireme, y
dixe: pues como siendo hijo
de la *Cobardia*, á muerto á tan-
tos? Respondió; por la san-
gre de su Padre, porque à este
hombre infame, y cruel, le
dà los pensamientos su Ma-
dre, su Padre la crueldad, y
assi acaba, açotado de la *Fa-
ma*, degollado del *Castigo*, de
todos aborrecido, y de nin-
guno llorado.

Luego oimos grã ruido de
gēte, que gritava: *Plaçá, plaça*,
venian à acompañando à vna
Señora muy bien prendida,
y vesti-

y vestida de vna tela que llamaban *Vanidad*, à quien acompañaban infinitos hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia, y tal vez sino la daban, lo quitaba, y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueça. Y si le quitabã alguna cosa á ella lo sentia, y dava infinitos gritos. Traiã vn vestido que parecia riquissimo, y en el vn YO coronado por cifra, y ella iba diziendo: Yo soy. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero. Cãseme de tanto Yo, y dixes à la *Claridad*. Quié es esta muger tan cansada, y tan altiva? Dixo: esta es la *Propria voluntad*,
muy

Vanidad.

*Propria
voluntad*

EL PASTOR:

muy gran Señora en el mundo, la qual de todos recibe quánto le dan, y a quello mismo quãdo ella quiere, lo dà; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alçar el grito. El ir pronūciando Yo, es la propia satisfacion con q̄ vive, procurande todo reducirlo à su querer.

Dixe: pues como si desestima lo q̄ tiene, y lo dà, y arroja, siente q̄ le quiten aquello mismo que dà? Respondió: porque quãdo lo recibe, haze su voluntad, y tambiẽ quando lo arroja, y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella, con hazer su voluntad, que sale

fale della con lo que arroja;
 y assi le atormétan al quitar-
 le lo que quiere, porque le
 quitan el hazer aquello que
 mas estima, que es la propia
 voluntad. Esta muger es al-
 tiva sobremanera, y muy cõ-
 traria á la voluntad divina.
 Es hija de la Soberuia, y asito-
 da su ansia, es mandar, ò des-
 preciar los que mādán, que
 es otro modo de Soberuia, de
 suprema magnitud, q̄ llama
Pobreça insolente. De la que ha-
 blò el Espiritu Santo quãdo
 dixo: *Que era maldad grande, ser
 insolente, el que es pobre.*

Caminamos adelante por
 vnas calles, q̄ dezian *Riqueza,*
Loçania, y *lubentud,* y llegamos
 á otra

Tiempo del
 concilio

*Pobreça
 insolente*

*Riqueza.
 Loçania.
 lubentud*

EL PASTOR.

*Plaza del
contento.*

á otra Plaza, que llamaban
Del contento, en donde de al-
gunas casas salia notable gé-
te, vnos gritando, y diziédo:
Que no baviã de jugar. Dixe: es-
to santo es, y bueno. Dixo la
Claridad. Es que han perdido.
Otros voceando: *Que aunque
les costase la hazienda, se haviã de
vengar.* Otros afirmando: *Que
los haviã robado, y que eran vnos
ladrones fulleros.* Preguntè a vn
hombre que alli estaba, que
casas erã aquellas? Dixo que
eran *Casas de entretenimiento.* Yo
reime, y dixè á la Claridad, has
oydo tan terrible desatino,
salen rabiando, y dicen que
se entretienen!

*Casas de
entreteni-
miento.*

Llegamos a vna de ellas, y
desde

desde la puerta oí cantar excelentemente, yo quise entrar, y el Recato me cogió del brazo, y dixo: detente, que desde aqui los oirás. Y apenas acabò la copla el musico, quando otro que estaba alli, le dió vna gran bofetada, el hechò mano á la daga, y con esto vimos, y oimos desde la puerta, que se hundia la casa á voces, y que vnas mugeres gritabã: *Que nos matan! Justicia! Que nos matan!* Todo era ruydo de espadas, pistoletas, derribar vancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andabã vnos negrillos, feeçuelos ataçando, y con infinitos chismes rebolviendo quãto

R

avia.

EL PASTOR.

*casa de la
Sensuali-
dad.*

Zelos.

avia. Preguntamos, que era
aquello? Y dixo la *Claridad*, q̄
alli vivia la *Sensualidad*, y que
aquellos negrillos se llama-
ban *Zelos*, y que avian encen-
dido la casa, y los traian á to-
dos perdidos, confusos, y ra-
biosos; y finalméte vendrian
á suceder grandes males.

Vi tambien enfrente de a-
quella Plaça vn Palacio, que
parecia Real en su grandeza,
salian del, entre muchos des-
contetos, algunos hombres
alegres. Entré adétro en vna
pieça donde avia vnos Varo-
nes ancianos, á quié asistia,
y servia vna muger muy cor-
tes, y con grande reverencia,
y humildad procurava tener
los

los bien asistidos. Y vi que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que aviã hecho, muchas de las cosas que pedia, porque le negarõ vna sola, murmuraba reciamẽte acà fuera, de aquellos à quiẽ servia, y regalaba allà dẽtro. Y la q̃ era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandava con grãdissima altivez à otros à quien ella gobernaba. Yo admirado de tã grande falsedad dixẽ. Quiẽ es esta muger, tan comedida allã dentro, tan sacudida acà fuera? Esta, ò Pastor, respondiò la Claridad, es la Ambicion, validissima en el mundo, y aque-

Ambiciõ.

EL PASTOR.

Los ancianos à quien primero sirve, y luego muere, son los que reparté los premios que la alimentan; y oy lastima á los que servia ayer; porque esta fiera, Pastor, al subir y pretender toda es cortesía, y sumisiones, pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y sobervia.

ACOMPANAMIENTO
grande, y muy admirable, que el Pastor
vió en la calle del Tiempo, y
su fin.

CAP. XIX.

Y último.

Quando estavamos mas
divertidos en esto, me
dixo

dixola *Claridad*. Mira Pastor, que grande acompañamiento pasa por aquella calle, vamos a verlo de cerca. Fuimos a vna calle ancha, espaciosa, y hermosa, que llamaban la del *Tiempo*.

*Calle del
Tiempo.*

Vimos a vn venerable viejo de hermoso talle, a cavallo, a quien iban siguiendo muchos Cavalleros adornados de galas, y riqueza, y caminaban con muy grande Magestad. Luego se seguian vnos hombres mas moços, q̄ dezian, que erã hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que sus Padres, muy alegres, y vizarros. Y tras estos en sus Acas vnas

R3

ni-

EL PASTOR

niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en vna hermosa Aca excelente mēte adereçada, vna Señora bellísima, y entre otras cosas traía en su tocado vna rica pluma de diamantes, y en ella escritas vnas letras q̄ dezian *Vida.*

Vida.

Y iba hablando con vn consejero suyo, y le aplaudia quanto hablaba, cō cuyo parecer lo gobernaba todo, y el daba todas las ordenes. Dezia aquella Señora: *Llegare à Alemania, y a la buelta he de hazer algunas cosas importantes, y despues descansarè, y boluerè a hazer jornada.* Y el con vna risa aunque alegre, pero falsa, le dezia: *Si Señora, que para todo ay lugar.* Y iba

aca

acavallo vna Dueña, que di-
zē era hermana de aquel cō-
sejero, y tambien le dezia:
*Que sobra uatiempo para todo, y que
assi fuese muy despacio, y pasasse
por Italia, y se entretubiese en ver-
la, antes de boluerse á Inglaterra.*

Luego iba gran numero de
gente de todas edades, vn
acavallo, y otros apie, acom-
pañando, sirviendo, y rega-
lando á esta Señora. Entre
ellos vi dos hōbres, en vn
cavallos muy lijeros, y suel-
tos, y que andabā de reboço
desuerte, que andando por
todas partes, parece que se
escondian. El vno traia vna
espada de açero desembaina-
da, aunq̄ cuydava de cubirla,

R4

y en

EL PASTOR:

y en ella gravadas estas letras: A los que yo no acabare. Y el otro vna espada de madera con vnas letras que dezian: Yo los tengo de acabar. Y estos dos hombres iban sacádo del acompañamiento, de vno en vno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, à los que les parecia, fuesen de apie, ò acavallo, sin que ellos lo pudiesen resistir, y los que vna vez salian, no bolvian.

Desuerte, que puedo asegurar, que á dos calles q̄ fuimos siguiendo al acompañamiento, al parar en vna casa algo angosta donde entraró el viejo, y aquella noble Señora, con los demas, à hazer visita

visita, sino vinieran otros à
acompañarla, se vbiera que-
dado solos. Entraron todos
en ella, y era harto triste, y
lobrega la puerta, y la casa.
Y el viejo que avia ido delã-
te, aguardó a que todos en-
trassen, y luego entró el, y lle-
vò tras si la puerta. Acabose
aquello como sino vbiera su-
cedido. Quando buelvo la
cabeça, y veo otro ruido co-
mo aquel, y que veniã al pa-
recer los mismos por la mis-
ma calle por donde avian pa-
sado, sin aver salido por la
puerta, ni aver dado tiempo
a ello.

Dixe yo: que es esto *Clari-*
dad Santa? estos no son los q̄
entra-

„ Entraron? Respondió ella: no
 „ son los mismos, aunq̄ es vna
 „ misma cosa. Preguntè, pues
 „ que á sido esto? Bien he me-
 „ netter la luz que tu traes del
 „ cielo, para acavar de enten-
 „ der practicamente, lo q̄ aqui
 „ acabo de ver. Quié es aque-
 „ lla Señora acompañada del
 „ viejo, y aconsejada de aquel
 „ hombre, y muger q̄ la asis-
 „ tian? y aquellos dos hombres
 „ que iban desapareciendo a
 „ los que acompañaban, y se-
 „ guían, quien son? Como se
 „ llama la casa deslucida, don-
 „ de entraron?

„ Respondió: Mira Pastor,
 „ esta dama a quien todos acó-
 „ pañan es la *Muerte*, Esto no
 (dixe

» (dixei o) antes parece la vida.
 » Respondió la Claridad: Eso pa-
 » rece, esto es; pues es la Vida, la Muerte
 » Muerte disimulada. Aquellas
 » letras del plumaje de diamán-
 » tes, no está sino sobre vidrio
 » muy fragil, aunque lucido,
 » al qual le llamã Salud, hecho
 » de tierra y de vn soplo leve,
 » que le dió aquel lucimiento;
 » y aunque por vna parte dizê
 » Vida, por la otra expressan
 » Muerte, y essa es la letra mas
 » cierta:
 » Aquel viejo á quien sigue
 » todo el acompañamiento se
 » llama el Siglo, que se compo-
 » ne de cien Años. Aquellos
 » hombres mayores, que están
 » cerca del, son ellos; y los otros
 » hijos

Muerte
 disimulada
 en la vi-
 da

Siglo

Años

EL PASTOR:

Dias. » hijos destos, son los *Dias*, de
 » que se formã los *Años*. Aque-
 » llas meninas, vivas, breves, y
Horas. » pequeñas, son las *Horas*, de q̄
 » se formã los *Dias*, Aquel hõ-
 » bre, y muger que acompañã
 » à aquella noble Señora, q̄ es
 » propiamente la *Muerte* den-
 » tro de la misma *Vida*, el vno
 » se llama *Engaño*, y este lo go-
Confiança » viernatodo; y la otra *Confiança*
vana. » vana, de quien se ayuda el *Eno-*
 » gaño, y estos siempre alegran,
 » lisonjean, y consuelã à la *Vi-*
 » da. pero la traen engañada.
 » De aquellos dos hombres
 » que van desapareciẽdo à los
Acciden- » demas, el de la espada de açe-
re. » ro se llama *Accidente*, y el de
Deuili- » la de madera *Deuilidad*, y son
dad. »
 Alguar

» Alguaciles de la *Muerte*. Las
» letras significan, que al que
» no acaba en la vida el *Acci-*
» *dente* de calenturas, heridas,
» y otras miserias, como estas,
» que cortan, y caban con bre-
» vedad a los moços, ha de
» acabar la *Devilidad*, con cu-
» chillo de madera de la vejez,
» y diuturnidad, de la qual na-
» die se escapa; y estos van de-
» sapareciendo a los que cami-
» nan por la carrera del *Tiempo*,
» en el curso de la *Vida*.

» El entrar primero todos, y
» luego el viejo, y llevar tras si
» la puerta, es acabarse aquel
» *Siglo*, y començar otro de di-
» ferentes rostros, pero con vn
» mismo fin. La casa donde
» entran

Tiempo

EL PASTOR.

„ entran es de vna venerable, y
„ triste Viuda, que aunque está
„ siempre comiendo, nunca se
„ sacia; y estos q̄ vienē, y otros
„ que vendrán, todos entran
„ por la misma puerta, y allí
„ acaban para el mundo, y se
„ llama *Sepultura*.

Sepultura.

O Luz soberana! dixē. O
Claridad Santa, lo q̄ se apren-
de en la casa del Engaño! To-
do es cōtrario a lo que pare-
ce. Parece hermosura, y es
corrupcion; parece consejo,
y es engaño; parece diamãte,
y es vidrio; parece vida, y es
muerte.

Angel Santo harto he visto;
si esto no basta a darme luz,
sobre aquella, y con aquella
que

que nació esta noche en Be-
lem, nada bastará a mi enga-
ño: Bolvamonos al Pesebre.
Respondió el Angel, bolva-
mos, que ya se comiēçan los
Maytines, y siendo Pastor es
justo des exemplo à tus ove-
jas.

Esto me dixo que le suce-
dió al Pastor en aquella Sãta
Noche, y yo luego que lo oí,
lo encomendè à la memoria,
y escrivilo, por si vbiesse
alguno, que desde ella,
quisiere pasarlo à la
voluntad.

(:)

F I N.

que nació esta noche en Be-
 lem, nada basta a mi conga-
 ña. Bolvamos al Pesebre.
 Respondió el Angel, bolva-
 mos, que ya se comiençan los
 Maynnes, y heido Pastor es
 justo nos exemplo a sus ove-
 jas.

Esto me dixo que se fue-
 ro al Pastor en aquella dñca
 Noche, y o luego que lo oí
 lo recordé a la memoria,
 y elevillo, por si vbielle
 alguno, que dñde ella
 quisiere pasarlo a la
 voluntad.

(:)

F. M.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

que se contienen en este Libro.

INTRODVCCION al Pastor.

INTERLOCVCION del Angel, y el
Pastor en el Portal. *Cap. I. fol. 1.*

ES llevado el Pastor á la Region del Desenga-
ño, y Engaño. y el Amor proprio le engaña.
Cap. II. fol. 7.

LEBANLE á casa del Desengaño, y visita
á la Consideracion, y la Leccion le reprehende,
y porque. *Cap. III. fol. 11. B.*

LEGA á la antecamara del Desengaño, y le
mandan, que visite á la Pureça de intencion,
y lo que le sucedió con la Verdad. *Cap. IIII.
fol. 19.*

ENTRA el Pastor á ver el Desengaño, y ad-
mira su trono, y Magestad, y se lo explica la
Instruccion. *Cap. V. 27. B.*

LEBA la Claridad, al Pastor, al Palacio del
Santo Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en
el. *Cap. VI. fol. 39.*

VISITA á la Santa Religion, y le suceden al-
gunas cosas notables. *Cap. VII. fol. 45. B.*

PASA el Pastor á visitar la Prudencia. *Cap.
VIII. fol. 57.*

LEGA al Santo Palacio de la Paciencia, y
lo que le advierte, y aconseja. *Cap. IX. fol.*

64. B.

¶

R E C O N O C E el Palacio de la Mortificación, y halla en gran congoja a la Santa Aspreza. *Cap. X. fol. 70.*

V I S I T A el Pastor a la Oracion, y le enseñan cosas raras. *Cap. XI. fol. 76. B.*

V I S I T A a la Santa Humildad, y Obediencia, y lo que le sucedió con vna Señora que se llama Delgadeça. *Cap. XII. fol. 84. B.*

V A al Conuento de la Santa Castidad, lo que le sucedió, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor. *Cap. XIII. fol. 94.*

V A el Pastor, y ve a la Resignacion Santa, y la dificultad del camino. *Cap. XIII. f. 106. B.*

V I A N al Pastor por la lenda del Descuido a las puertas del Engaño, y conoce al Amor propio. *Cap. XV. fol. 112.*

P V E R T A S verdaderas del Engaño, que desconoce el Pastor, y sus Porteros. *Cap. XVI. fol. 118.*

E N T R A el Pastor al campo de Ociosidad, y lo que vió en casa la Hipocresia, y en otras. *Cap. XVII. fol. 122.*

R E C O N O C E varias personas el Pastor, y entre ellas a la Propria voluntad. *Cap. XVIII. fol. 127.*

Acompañamiento grãde, y muy admirable, que el Pastor vió en la calle del Tiempo, y su fin. *Cap. XIX. Y vltimo. fol. 133. B.*

F I N

Indice deste libro.

A

Amor proprio. fol. 11
Advertencia. f. 19
Atencion. f. 23
Aprovechamiéto. f. 28
Attricion. f. 39
Acierto. f. 52
Affliccion. f. 65
Abstraccion. f. 70
Aspereza. f. 71
Austeridad. f. 72
Aborrecimiento. f. 72
Amparo del Señ. f. 74
Alegria. f. 74
Abitinencia. f. 75
Asimiento. f. 80
Afecto de orde-
nado. f. 81
Afectos. f. 82
Abnegacion. f. 85
Atencion. f. 102
Avaricia. f. 120
Atrevimiento. f. 129
Ambicion. f. 133
Años. f. 137
Accidente. f. 137

B

Bondad. fol. 31

C

Consideracion. f. 14
Conocimiento in-
terior. f. 26
Conocimiento. f. 30
Consuelo. f. 32
Claridad. f. 34
Confesion. f. 40
Contricion. f. 40
Conocimiento de
Dios. f. 40
Confiaça en Dios. f. 41
Constancia. f. 49
Consejo. f. 51
Culto divino. f. 57
Cuidados. f. 79
Charidad. f. 82
Castidad. f. 96
Crueldad. f. 104
Codicia. f. 120
Campo de la oc-
iosidad. f. 122
Chisme. f. 123
Calumnia. f. 124

Castigo.	f. 129	Diversas puertas	
Cobardia.	f. 129	del Engaño.	f. 122
Casas de entretene-		Deleite.	f. 127
nimiento.	f. 131	Dolores.	f. 128
Casa de la Sensua-		Dias.	f. 137
lidad.	f. 132	Devilidad.	f. 137
Calle del tiempo.	f. 134	Escarmiento.	f. 12
Confianza vana.	f. 137	Elegancia.	f. 22
	D	Evidencia.	f. 26
Desseo Santo.	f. 11	Experiencia.	f. 30
Diligencia.	f. 23	Especulacion.	f. 30
Discurso.	f. 31	Eficacia.	f. 32
Duda.	f. 51	Emmienda.	f. 41
Devocion.	f. 56	Execucion.	f. 51
Derecho humano,		Eloquencia.	f. 53
y divino.	f. 59	Exercicios.	f. 72
Discrecion.	f. 60	Espiritu del Señ.	f. 74
Disimulacion.	f. 62	Esperança.	f. 112
Dificultad.	f. 70	Embidia.	f. 124
Desafinamiento.	f. 80	Enfermedades.	f. 128
Delgadeça.	f. 88	Engaño.	f. 137
Desvios de menu-			F
dencias.	f. 102	Fervor.	f. 19
Desagrado.	f. 102	Firmeza.	f. 56
Desconfianza S.	f. 105	Fortaleza.	f. 60
Descuido.	f. 114	Fuerça.	f. 64
Daño.	f. 120	Facultades.	f. 71
Divertimiento.	f. 121		

Fantasia.	f. 72	Inquietud.	f. 123
Fee.	f. 112	Innocencia.	f. 124
Ficcion.	f. 125	Iusticia divina.	f. 127
Falsedad.	f. 126	Iubentud.	f. 131
Fortuna.	f. 129	L	
Fama.	f. 129	Leccion.	f. 16
G		Luz.	f. 30
Gracia.	f. 16	Luz del Cielo.	f. 34
Gozo.	f. 28	Longaminidad.	f. 65
Gloria de Dios.	f. 56	Lengua.	f. 71
Groseria.	f. 102	Llanto.	f. 75
Gula.	f. 126	Logania.	f. 92
H		Limosna.	f. 82
Historia.	f. 29	Liberalidad.	f. 93
Humildad.	f. 85	Los imperfectos.	f. 112
Hypocresia.	f. 125	Los tibios.	f. 113
Horas.	f. 137	Los engañados.	f. 113
I		Liviandad.	f. 121
Influencia.	f. 31	Lisonja.	f. 126
Instruccion.	f. 35	M	
Imitacion.	f. 49	Merito del Señ.	f. 16
Iusticia.	f. 60	Misericordia.	f. 56
Ingratitud.	f. 103	Mado.	f. 58
Illuminativos.	f. 109	Modestia.	f. 60
Imitacion.	f. 109	Mortificacion.	f. 71
Influencias.	f. 110	Murmuracion.	f. 71
Incendios.	f. 110	Meditacion.	f. 82
Iuego.	f. 121	Mesura.	f. 96

Mala correspon-		Ponderacion.	f. 59
dencia.	f. 103	Prudencia.	f. 59
Malicia.	f. 123	Providencia.	f. 59
Mentira.	f. 126	Paz.	f. 60
Maldad.	f. 129	Penitencia.	f. 74
Muerte disimula-		Presencia divina.	f. 78
da en la vida.	f. 137	Pensamientos.	f. 79
N		Pobreça.	f. 87
Narracion.	f. 29	Precision.	f. 103
O		Pureça.	f. 103
Ojos.	f. 40	Puertas de la Casti-	
Ocupacion.	f. 76	dad.	f. 108
Oracion.	f. 76	Pais Santo.	f. 109
Oracion mental.	f. 83	Purificacion.	f. 109
Obediencia.	f. 86	Purgativos.	f. 109
Observancia.	f. 90	Pena.	f. 120
Ocasion.	f. 114	Prodigalidad.	f. 121
P		Penas.	f. 128
Proprio conocimi-		Penalidad.	f. 128
miento.	f. 17	Pereza.	f. 128
Prontitud.	f. 20	Propria volúdad.	f. 130
Propria observa-		Pobreça insoléte.	f. 131
cion.	f. 23	Plaza del cōtento.	f. 131
Pureça de inten-		Q	
cion.	f. 24	Quatro modos de	
Perfeccion.	f. 26	Iusticia.	f. 60
Poder.	f. 31	R	
Piedad.	f. 56	Retiro.	f. 15

Recogimiento.	f. 15	Senectud.	f. 92
Razon.	f. 31	Severidad.	f. 96
Reverencia.	f. 56	Seda de la nada.	f. 109
Religion.	f. 56	Superior conoci-	
Rectitud.	f. 60	miento.	f. 112
Relaxacion.	f. 64	Sobervia.	f. 124
Resolucion.	f. 64	Sensualidad.	f. 126
Reformacion.	f. 72	Siglo.	f. 137
Recitacion.	f. 77	Sepultura.	f. 138
Resistencia.	f. 78		
Recato.	f. 94	T	
Rigor.	f. 102	Tolerancia.	f. 49
Rezelo.	f. 106	Templança.	f. 59
Resignacion.	f. 110	Trono de la Re-	
Riqueza.	f. 131	signacion.	f. 110
		Trabajo.	f. 128
S		Trahicion.	f. 129
Sinceridad.	f. 21	Tiempo.	f. 138
Sabiduria.	f. 31		
Satos propositos.	f. 41	V	
Secreto.	f. 51	Verdad.	f. 21
Seso.	f. 59	Vtilidad.	f. 28
Saçon.	f. 61	Vocacion.	f. 40
Sinrazon.	f. 64	Venganza.	f. 43
Sentidos.	f. 71	Valor.	f. 49
Seriedad.	f. 74	Vigilancia.	f. 50
Silencio.	f. 77	Vagueacion.	f. 79
Sentimientos.	f. 82	Vnció de espiritu.	f. 84
Sequedad.	f. 83	Virginidad.	f. 103
		Vicio.	f. 121

Vanidad.

f. 130

Vida.

f. 134

Yra.

f. 124

Zelo.

f. 47

Zelos.

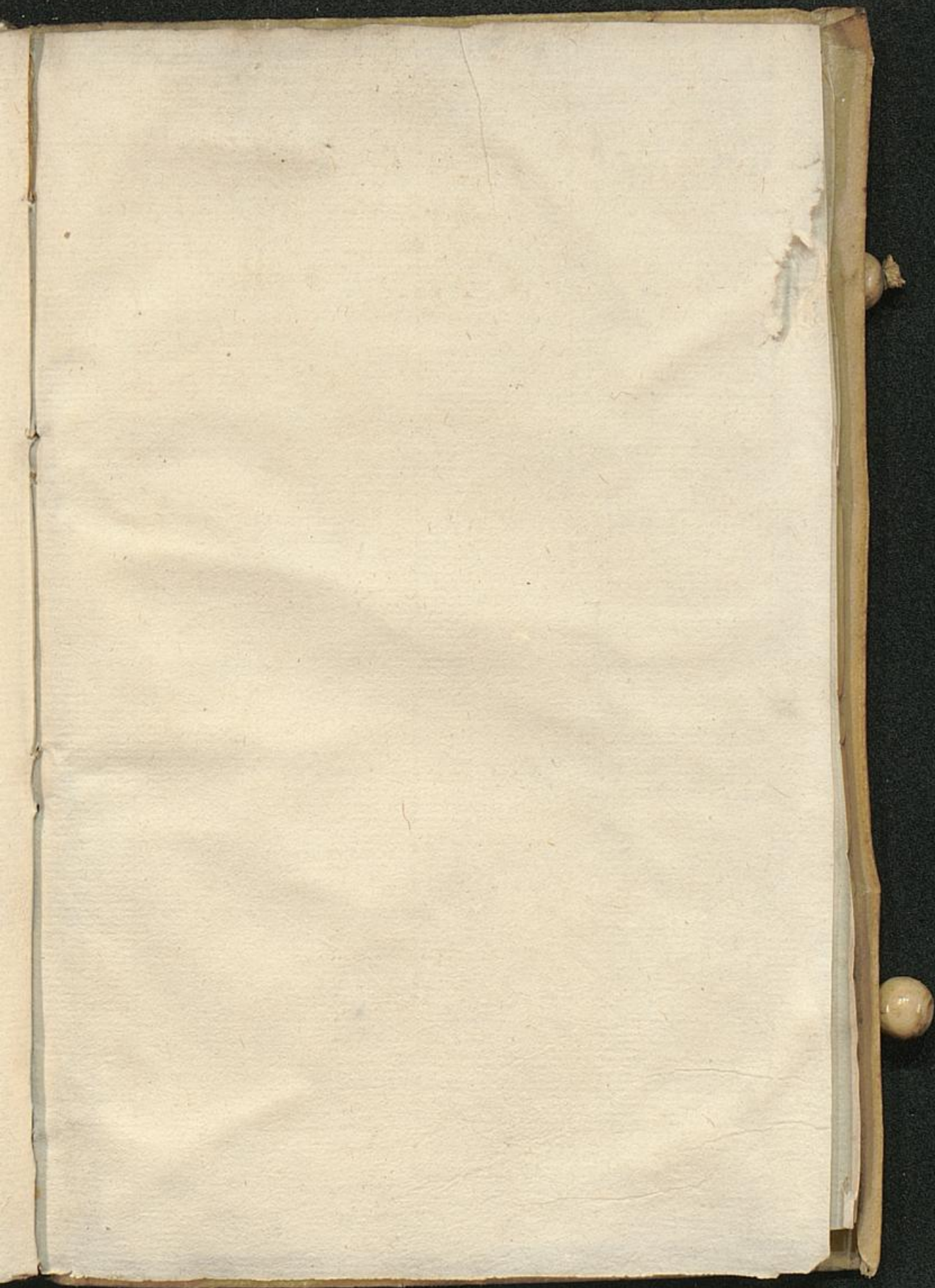
f. 132

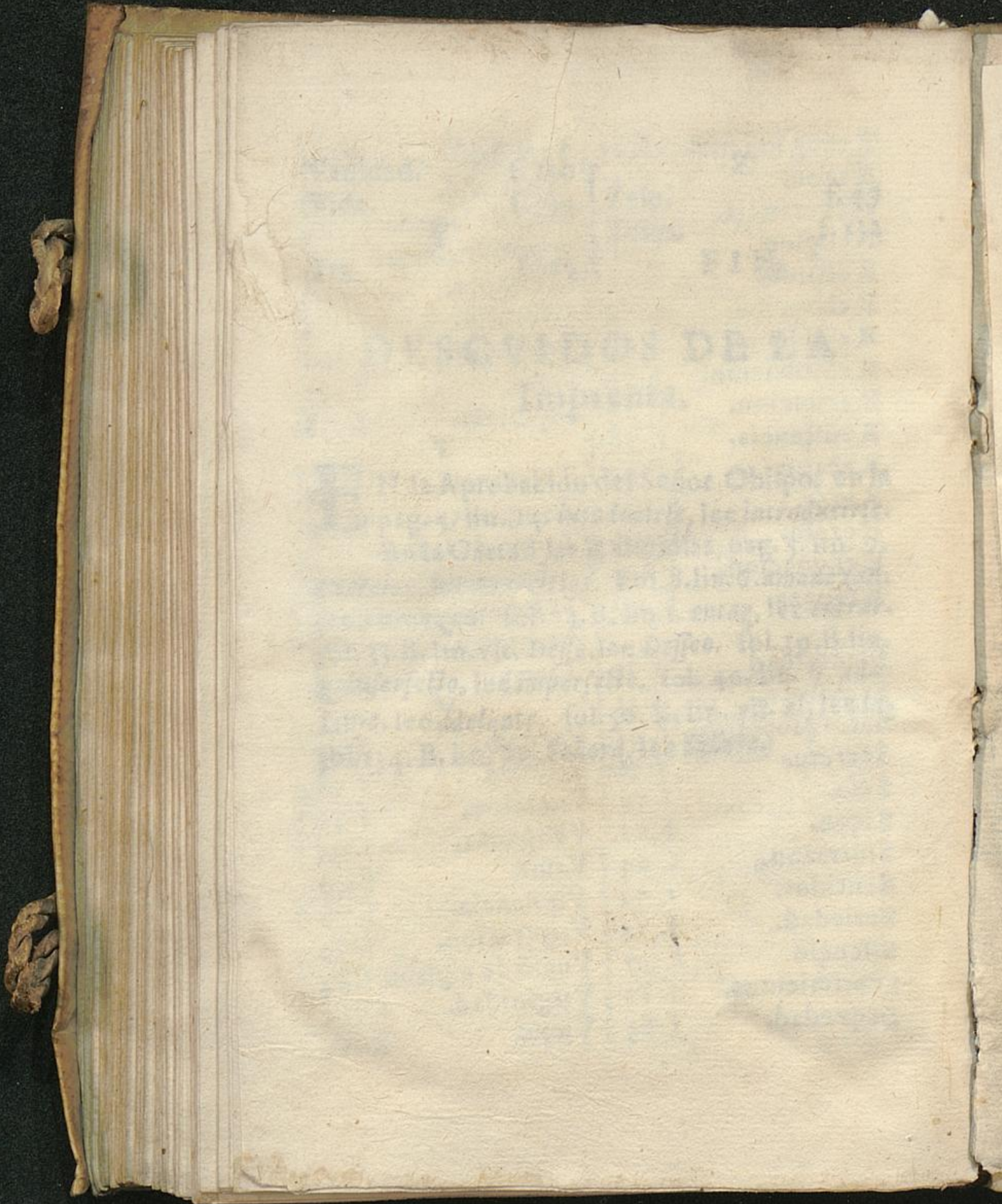
FIN.

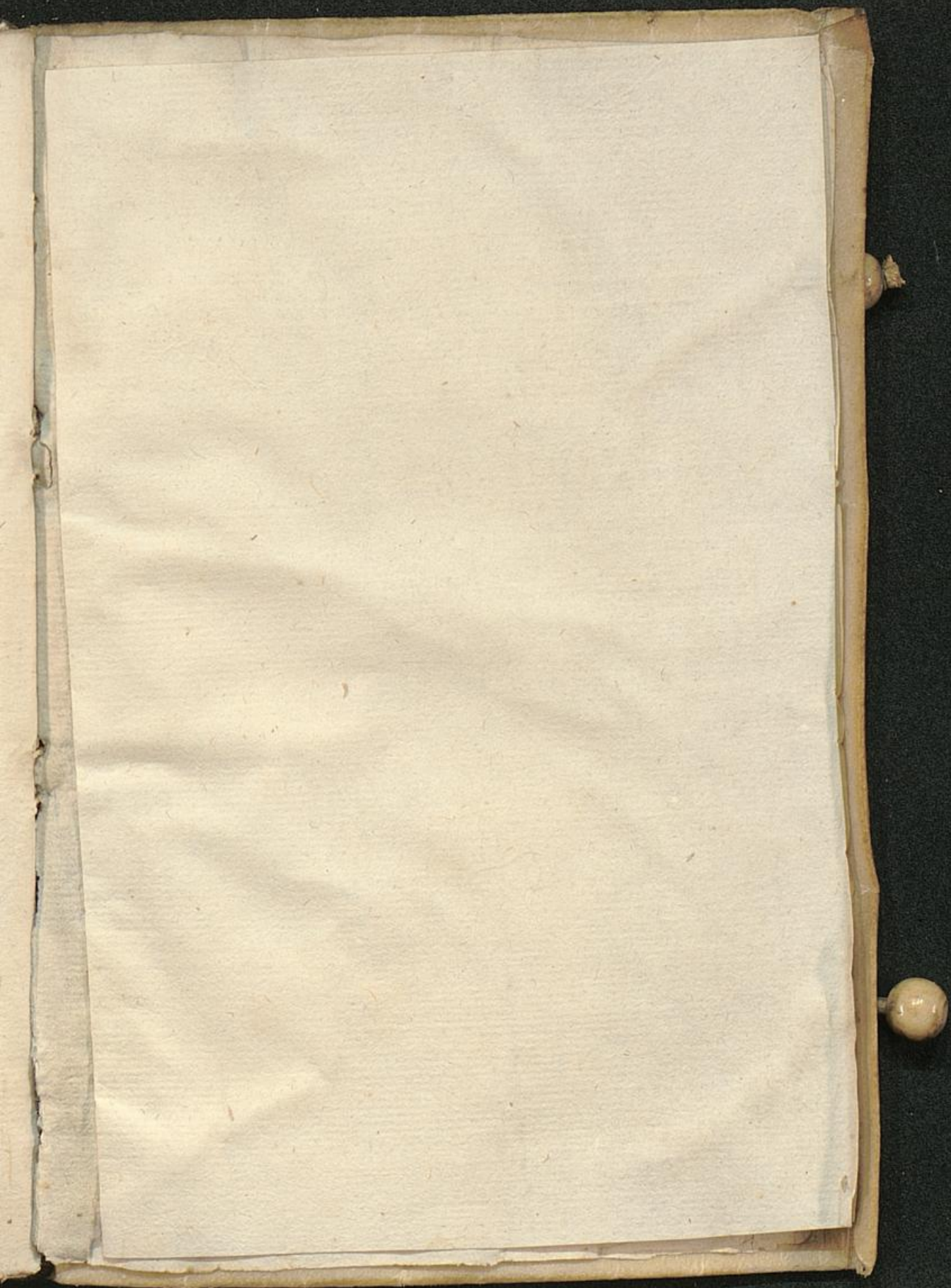
DESCUIDOS DE LA Imprenta.

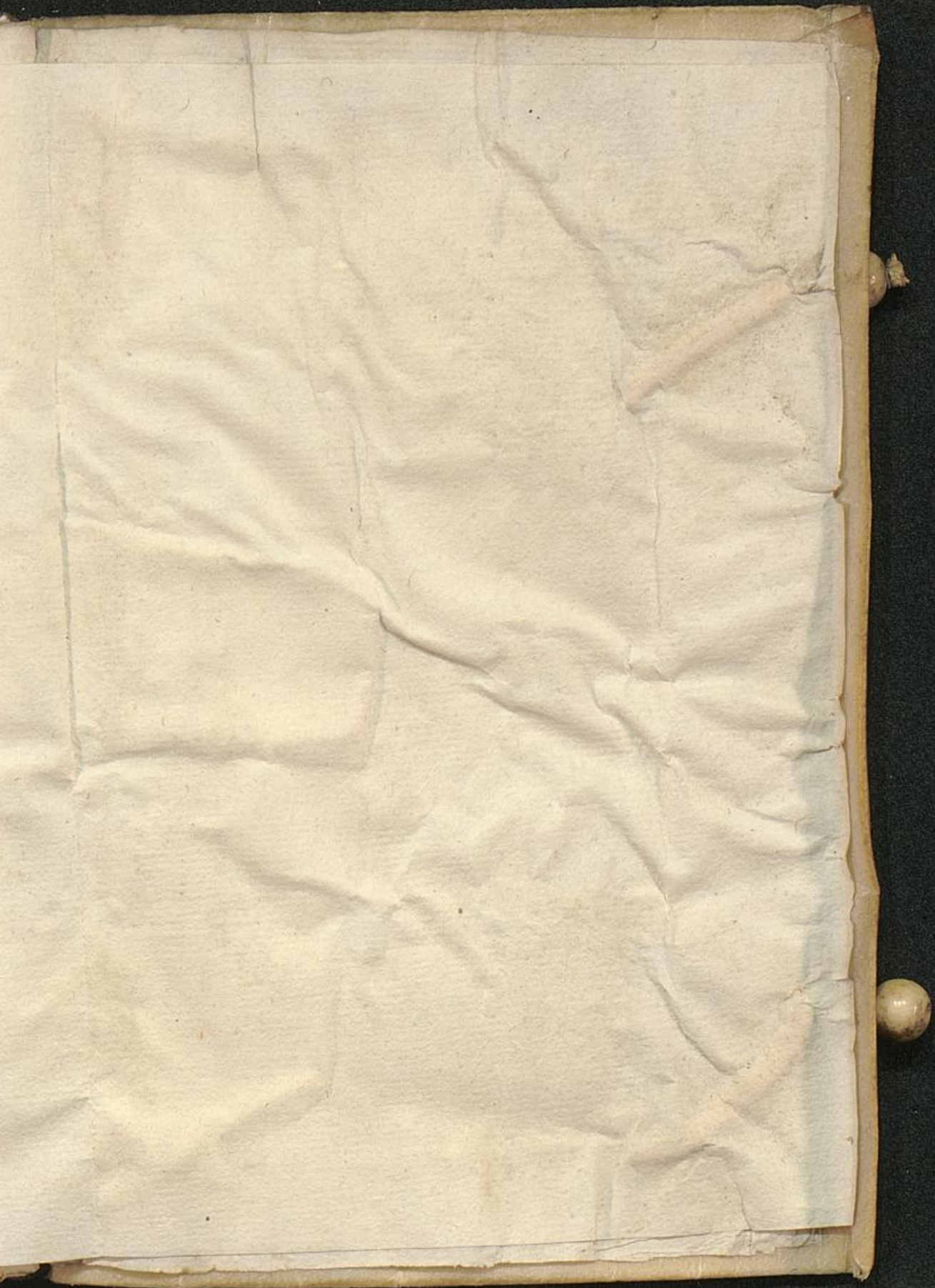
EN la Aprobacion del Señor Obispo, en la pag. 5. lin. 14. *introducirse*, lee *introducirse*.
 En la Carta à las Religiosas. pag. 5. lin. 9. *exercios*, lee *exercicios*. Fol. 8. lin. 6. *amanazan*, lee *amenazan*. fol. 24. B. lin. 1. *entar*, lee *entrar*. fol. 33. B. lin. vlt. *Desso*, lee *Desseo*. fol. 39. B. lin. 8. *inferfecto*, lee *imperfecto*. fol. 40. lin. 7. *adelante*, lee *adelante*. fol. 56. B. lin. vlt. *al*, lee *la*. fol. 134. B. lin. 20. *Soñora*. lee *Señora*.

Vicio.	f. 83	Señoridad.	f. 83
Virginidad.	f. 82	Señoríos.	f. 82
Vicio de elixir.	f. 77	Silencio.	f. 77
Vagueacion.	f. 74	Señoridad.	f. 74
Vigilancia.	f. 71	Señoríos.	f. 71
Valor.	f. 64	Señoríos.	f. 64
Venganza.	f. 61	Señoríos.	f. 61
Vocacion.	f. 52	Señoríos.	f. 52









Handwritten text, likely a title or author name, written vertically in cursive script.

IV

Th
3271